

# Múltiples territorialidades en el campo argentino

Geografías, procesos y sujetos



*María Eugenia COMERCI*

[2014] LIBROS DE TEXTO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

# Múltiples territorialidades en el campo argentino

## Geografías, procesos y sujetos

*María Eugenia Comerci*

LIBRO DE TEXTO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

**Múltiples territorialidades en el campo argentino**  
**Geografías, procesos y sujetos**  
*María Eugenia Comerci*

Agosto de 2015, Santa Rosa, La Pampa

Imagen de tapa: Plantaciones de vid, Cafayate, Salta, 2012

Diseño y Diagramación: DCV Gabriela Hernández-Div. Diseño-UNLPam

Impreso en Argentina

Cumplido con lo que marca la ley 11.723

EdUNLPam - Año 2015

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA**

Rector: Sergio Aldo Baudino

Vice-rector: Hugo Alfredo Alfonso

**EdUNLPam**

Presidente: Ana María T. Rodríguez

Director de Editorial: Rodolfo Rodríguez

**Consejo Editor de EdUNLPam**

Ramiro A. Rodríguez

María Esther Folco

María Silvia Di Liscia

Santiago Audisio

Liliana Canpagno

Celia Rabotnikof

Edith Alvarellos

Paula Laguarda

Rubén Pizarro

Mónica Boeris

Griselda Cistac

Agradecimientos.....	11
Presentación .....	13
<b>PRIMERA PARTE: TERRITORIOS, SUJETOS Y MODELOS EN PUGNA.....</b>	<b>19</b>
<b>Capítulo I: Perspectivas y recorridos conceptuales .....</b>	<b>21</b>
Tradiciones geográficas y trayectorias conceptuales .....	23
Territorio, poder y lugar en el centro de la escena.....	26
Poderes y resistencias en las territorialidades.....	32
Consideraciones finales .....	36
Propuesta de actividades .....	37
Referencias bibliográficas.....	37
<b>Capítulo II: Agro argentino y políticas económicas (1975-2015).....</b>	<b>41</b>
Modelos de acumulación y regulación en Argentina.....	43
Reestructuración y modernización excluyente en el espacio agrario....	50
Cambios en la estructura agraria argentina .....	55
La importancia de la producción familiar en el territorio .....	57
Consideraciones finales .....	60
Propuesta de actividades .....	61
Referencias bibliográficas.....	61
<b>Capítulo III: Expansión de la frontera agropecuaria y del capital.....</b>	<b>65</b>
Cómo se aborda el avance de la frontera agropecuaria .....	68
La expansión agropecuaria interpretada desde el discurso ecológico ..	70
La posición agroecológica y las críticas al modelo productivo dominante.....	73
Los conflictos que produce la expansión de la frontera .....	77
Consideraciones finales .....	79
Propuesta de actividades .....	80
Referencias bibliográficas.....	81

**SEGUNDA PARTE: PROBLEMÁTICAS CON LA BASE EN ESTUDIOS DE CASO INTERESCALARES ..... 85**

**Capítulo IV: El campesinado en el capitalismo actual ..... 87**

- Principales perspectivas de análisis..... 89
- ¿Cómo se conceptualiza a los campesinos en Argentina?..... 91
- El campesinado frente a los modelos productivos dominantes..... 95
- La Argentina contemporánea campesina ..... 98
- Consideraciones finales ..... 104
- Propuesta de actividades ..... 104
- Referencias bibliográficas ..... 105

**Capítulo V: Problemáticas en las economías regionales extrapampeanas ..... 109**

- Dificultades de las economías regionales extrapampeanas en la década de 1990 ..... 112
- Continuidades en los circuitos productivos regionales posdevaluación..... 118
- Agentes y estrategias en el circuito vitivinícola ..... 121
- Experiencias alternativas: Cooperativa de Campo de Herrera ... 129
- Consideraciones finales ..... 133
- Propuesta de actividades ..... 134
- Referencias bibliográficas ..... 135

**Capítulo VI: Más sombras que luces en la nueva modernización pampeana ..... 137**

- La reconfiguración del agro pampeano en el neoliberalismo .... 140
- La expansión sojera y sus implicancias en el espacio rural ..... 142
- Cambios y continuidades en el cadena lechera..... 144
- La producción láctea en la provincia de La Pampa ..... 153
- Consideraciones finales ..... 156
- Propuesta de actividades ..... 157
- Referencias bibliográficas ..... 159

**Capítulo VII: Profundización del manejo explotacionista en Patagonia.. 161**

- Proceso de valorización y construcción del espacio patagónico . 163
- Perspectivas de la producción ovina en contextos de expansión minera..... 165
- La explotación petrolera: trayectoria crítica de YPF ..... 170
- Los humedales costeros y la pesca en Patagonia ..... 175
- Consideraciones finales ..... 178

Propuesta de actividades .....	179
Referencias bibliográficas .....	180
<b>Capítulo VIII: Tenencia de la tierra y conflictos en la Argentina ....</b>	<b>183</b>
Cambios en el uso y tenencia de la tierra en Argentina .....	185
El rol del Estado y la posición de organizaciones campesinas ....	192
Conflictividad en el monte pampeano .....	196
Consideraciones finales .....	202
Propuesta de actividades .....	202
Referencias bibliográficas .....	203
Palabras finales.....	205
Referencias bibliográficas .....	207

## AGRADECIMIENTOS

Este libro es producto del trabajo colectivo que venimos realizando desde hace trece años con colegas, compañeros y docentes de la Universidad Nacional de La Pampa. Agradezco la predisposición de los funcionarios de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa para garantizar el transporte que permitió realizar las distintas salidas de campo, viajes de estudio de la Cátedra y avanzar en las investigaciones en curso. Asimismo estoy muy agradecida con la Editorial EDUNLPam por promover y financiar este tipo de publicaciones que facilitan el acceso a la información a estudiantes universitarios y a la sociedad civil en su conjunto. A los evaluadores de este libro, que con sus aportes y sugerencias, ofrecieron una mayor calidad en el trabajo final. Agradezco a Diana Moro por mejorar la escritura del texto.

Quiero reconocer a los compañeros del Departamento e Instituto de Geografía de la Facultad, con quienes pude intercambiar opiniones y discutir formas de abordaje de la investigación social. Gracias especiales para el Profesor Alejandro Socolovsky, quien marcó huellas profundas para transitar la práctica de enseñanza y de aprendizaje en la Cátedra Geografía de Argentina y a Oscar Folmer, fiel compañero en los viajes de estudio y en la lucha por garantizar una mejor calidad educativa universitaria.

Agradezco, especialmente, al estudiante avanzado en Geografía, Juan Pablo Bossa quien, mediante una beca para el desarrollo de actividades académicas, ha colaborado en la cátedra y ha realizado toda la cartografía incluida en este libro. Doy las gracias, asimismo, al grupo de investigadores del CONICET y del INTA, con quienes compartimos proyectos con la Universidad Nacional de Quilmes, que permitieron discutir ideas presentes en este trabajo con miradas interdisciplinarias, especialmente a Javier Balsa.

No hubiera podido realizar este libro sin las voces, las miradas y el tiempo que me dedicaron crianceros y crianceras en largas conversaciones en sus puestos del monte pampeano. De la misma manera, agradezco a mis compañeros y amigos del Movimiento de Apoyo a la lucha por la



Tierra (Malut) con quienes discutimos, trabajamos y viajamos en numerosas oportunidades al Oeste pampeano con el propósito de aportar un granito de arena en la mejora de las condiciones de vida de los puesteros.

Agradezco también a los estudiantes del Profesorado y la Licenciatura en Geografía por sus preguntas y comentarios que me permitieron repensar algunas categorías y dimensiones de análisis. Mi reconocimiento es también para mi familia, en especial, a mi compañero de vida Ariel y a mi hijo Lucio, quienes me apoyaron permanentemente con afecto y confianza en este proyecto.

Dedico este libro a mi mamá, una gran persona que me enseñó a luchar.

En la actualidad se vuelve necesario comprender la producción social del espacio nacional, sus configuraciones y territorialidades como un momento constitutivo de la dinámica de acumulación del capital y en el marco de determinadas relaciones de poder. La renovada territorialidad producida por el capitalismo global tiende a concentrar capital, excedentes y recursos en ciertos sitios y a reducir los tiempos, factores que producen desarrollos desiguales (Harvey, 2003).

Estas desigualdades son el resultado del proceso de modernización excluyente (Velázquez, 2008). Desde la puesta en marcha del modelo de reestructuración productiva y nueva modernización del agro de la década de 1990, con la incorporación de semillas genéticamente mejoradas, uso generalizado de pesticidas y herbicidas, sistemas de siembra directa o producción intensiva del ganado vacuno, ha crecido en forma sostenida la productividad. Sin embargo, la implementación del paquete tecnológico produjo una mayor dependencia por parte de los productores con las compañías internacionales proveedoras de insumos que establecen qué, cómo y cuánto producir.

Los productores que pudieron acceder a este cambio tecnológico se transformaron en agentes pasivos en la cadena de comercialización de cereales y oleaginosas. Asimismo los procesos de desregulación y la desaparición de las juntas nacionales han favorecido el desarrollo de otras formas de articulación entre los productores y otros agentes privados. Así la penetración del capital de agentes vinculados al agro o no, han facilitado el desarrollo de la agricultura por contrato, los *pools* de siembra y las grandes inversiones extranjeras en los espacios rurales asociadas con actividades agropecuarias o con la mega-minería. Estas asociaciones y nuevas prácticas expresan lógicas territoriales empresariales y manejos de los recursos explotacionistas, dominados por la búsqueda de ganancia en el corto plazo y serias secuelas en términos socio-ambientales y de soberanía alimentaria.

En este contexto, regiones con una organización preexistente campesina y/o indígena se han valorizado por el avance del capital en el

marco del proceso de “agriculturización” y empiezan a recibir distintas presiones que afectan de modo desigual en cada territorio. Producto de la expansión de la frontera agrícola en la región pampeana y valorización de los espacios que la bordean y que se encuentran fuera, extensas superficies de monte se han deforestado para ser incorporadas a la producción agrícola-ganadera (Gallopín, 2004). Además del deterioro ambiental, estos procesos implican una redefinición de las tramas sociales que devienen, en algunos casos, en procesos de expulsión de los sectores más vulnerables: campesinos, poseedores de tierras fiscales y privadas, comuneros, pueblos indígenas y aparceros precarios, entre otros.

Estos procesos generan problemáticas, desafíos y nuevas territorialidades que redefinen la estructura agraria, los perfiles productivos y las subjetividades en la Argentina rural contemporánea. Entre los cambios, se destaca la nueva expansión de la frontera agropecuaria hacia el norte, oeste y sur del país, tanto para la producción de oleaginosas como para la ganadería, relocalizada de la zona núcleo.

En los últimos años, se ampliaron los procesos de ocupación y valorización de nuevas tierras, en muchos casos, promovidos por los Estados provinciales que ofrecieron infraestructuras y servicios. Ante la fuerte demanda de tierras, se produjo un aumento generalizado de los precios que generó grandes dificultades para los pequeños productores y facilitó el ingreso de agentes no agrarios al espacio rural. Esta revalorización también motivó la venta por parte de los titulares registrales de tierras marginales abandonadas (Sili, Soumoulou, Benito & Tomasi, 2011) y en las cuales ejercían actos posesorios sectores campesinos. Así se incrementaron los conflictos por el control de espacio y las disputas entre territorialidades. En este marco, lo que está en disputa es una forma de poder territorializada e históricamente situada que implica lógicas productivas y espaciales diversas.

El principal propósito de este libro es efectuar una contribución al conocimiento de las diversas territorialidades rurales de la Argentina contemporánea que configuran un mosaico de perfiles socio-productivos y problemáticas agrarias en el país. En este contexto, se proponen los siguientes objetivos:

- Establecer las rupturas y continuidades en la estructura social agraria y en las relaciones de poder/resistencia que dan como resultado diferenciaciones espaciales en la Argentina agraria.
- Analizar la influencia de la implementación de las políticas económicas dominantes en el modelo de “modernización excluyente” y su influencia en la configuración de las territorialidades rurales.

- Identificar las distintas valoraciones, usos y apropiaciones de los recursos naturales y disputas por su acceso.
- Analizar el rol del campesinado en el capitalismo actual.
- Reflexionar sobre las transformaciones en los sujetos sociales agrarios más vulnerables de la estructura social ante los procesos de expansión de la frontera agropecuaria y de lógicas territoriales empresariales.
- Analizar los eslabones de circuitos productivos regionales y los procesos de territorialización resultantes.
- Identificar problemáticas socioeconómicas y ambientales de la Argentina rural en base a estudios de caso a diferentes escalas.
- Discutir sobre la construcción del conocimiento geográfico como saber y su importancia para la interpretación de la realidad social.

Para iniciar este recorrido, que es el resultado de las investigaciones en los últimos trece años en la Cátedra de Geografía de Argentina, el trabajo compartido con colegas del Departamento de Geografía, alumnos, compañeros y docentes de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de la Universidad Nacional de La Pampa y del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes, proponemos abordar las principales trayectorias de la Geografía como Ciencia Social y los aportes en la construcción de categorías analíticas.

En el desarrollo del trabajo, hemos analizado más de cien artículos en revistas sobre estudios territoriales y agrarios en el país<sup>1</sup>; tesis de posgrado, actas de jornadas de investigación, publicaciones oficiales (del PROINDER, PEA, Consejo Federal Agropecuario, IPAF; INTA), libros especializados en la temática y artículos de organizaciones campesino-indígenas (Movimiento Nacional Campesino Indígena) para garantizar la diversidad de fuentes y miradas sobre el agro argentino y sus problemáticas.

Muchas de las discusiones planteadas en el libro han germinado en los proyectos de investigación en los que estamos trabajando en la actualidad: “Usos sociales, controles y apropiaciones del espacio rural en el Oeste de La Pampa”, aprobado por el Consejo Directivo (Resolución 145-12) de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa (2012-2015) y “Modelos de desarrollo agrario en tensión: historia, presente y perspectivas de la cuestión agraria en la región pampeana y el espacio peri-pampeano”, proyecto de investigación PUNQ (2011-2015) de la Universidad Nacional de Quilmes (Resolución N° 00762).

---

1 Las publicaciones consultadas fueron *Fronteras, Revista Interdisciplinaria en Estudios Agrarios, Transporte y Territorio, Realidad Económica, Geocritica, Huellas, Geobaires o Pilquen, Mundo Agrario*, entre otras.

Asimismo, hemos procesado abundante información producida durante los viajes<sup>2</sup> de estudio de la Cátedra Geografía de Argentina<sup>3</sup> que se realizan desde hace más de treinta años. De este modo, el libro permite sistematizar datos obtenidos a partir del trabajo de campo tales como: fotografías, entrevistas con informantes claves, visitas a establecimientos e instituciones y experiencias directas que hemos producido en los distintos recorridos.

Desde el punto de vista epistemológico y metodológico, el contacto directo con los espacios, lugares y territorios y los sujetos que los construyen, facilita el reconocimiento, la valoración y la integración de distintos aspectos socio-ambientales con otros de índole social, económica, política y cultural que posibilitan el desarrollo territorial de cada región conceptualmente definida. Estos acercamientos permiten la comprensión del proceso de estructuración social del espacio regional argentino; conocer y reflexionar en torno a las articulaciones y fragmentaciones territoriales, sus contradicciones, conflictos y desafíos a diferentes escalas geográficas.

El libro se organiza en dos ejes. Un primer eje, compuesto de tres capítulos, está dedicado a plantear las líneas de interpretación sobre los estudios territoriales y agrarios desde distintas perspectivas y trayectorias conceptuales. Se abordan, en esta primera parte, los rasgos estructurales de los modelos de acumulación y regulación vigentes en Argentina desde el último tercio del siglo XX que sientan las bases político-económicas y jurídicas de los modelos productivos dominantes en el agro. Finalmente se plantea a escala nacional, el proceso de expansión de la frontera agropecuaria y los impactos socio-espaciales en las territorialidades preexistentes.

---

2 El Viaje Regional Anual (aprobado en el Plan de Estudio con más de 300 hs reloj) que esta Cátedra organiza por las regiones del Nordeste, Noroeste, Cordón fluvial-industrial Rosario-La Plata y Patagonia Austral desde 1984, constituye una vivencia directa en el territorio Argentino. El viaje se concibe como una práctica de enseñanza-aprendizaje estratégica en la formación de profesores y licenciados en Geografía de esta Universidad. Esta actividad se complementa con el desarrollo de un *Taller Extracurricular* anual en el que se producen conocimientos sobre los espacios a recorrer en el viaje. De este modo, el desarrollo de la cursada de la materia, unidos con la realización del viaje anual y la participación en el taller antes de la realización del viaje posibilitan abordar teórica y metodológicamente las problemáticas socio-territoriales de la Argentina y sus regiones. En este contexto se crea un ambiente de socialización en el que la combinación del trabajo de gabinete, recorrido en el campo e intercambio con diferentes agentes intervinientes, posibilitan la construcción y apropiación de conocimientos socialmente significativos fundamentales para el ejercicio de la docencia y la investigación de la Geografía.

3 La cátedra cuenta desde el año 2013 con una página web, bajo el formato de blog para difundir y socializar información y generar debates en torno a problemáticas de la Argentina, logros y desafíos. Puede consultarse en el sitio web: <http://www.catedrageoargentina.blogspot.com.ar/>.

En el segundo eje, organizado con cinco capítulos, se analizan cómo estos procesos, desarrollados en el primer eje, afectan y redefinen a los sujetos, espacios, territorios y regiones mediante estudios de caso. Luego de plantear cómo impacta el avance del capital sobre el campesinado de distintas regiones del país, profundizamos el estudio de las economías regionales y sus problemáticas, los procesos de modernización en el agro pampeano, los nuevos paquetes tecnológicos en contextos del avance del proceso de agriculturización, extractivismo y expansión de las actividades hidro-carburíferas- mineras, entre otras. Finalmente se avanza en una problemática estructural que atraviesa todos los capítulos: la tenencia de la tierra en Argentina. En este marco, se analizan las posiciones de los agentes más vulnerables y los conflictos generados por el uso y apropiación desigual de estos recursos, en el contexto de avance del modelo productivo pampeano y de la revalorización de espacios ubicados en los márgenes. Cabe mencionar que estos espacios de la periferia y los sujetos que los construyen son foco de atención en todo el libro dado que existe escaso acceso a investigaciones que pongan a la luz las dificultades y potencialidades de estos territorios y sujetos.

Una de las particularidades que posee la forma en que está pensado y elaborado el texto consiste en la producción de diferentes materiales didácticos en los que se destaca el uso de imágenes satelitales, cartografía, fotografías, relatos de entrevistas, figuras síntesis, gráficos, cuadros, etc. que facilitan la lectura e interpretación de la información analizada. Toda la cartografía del trabajo fue hecha íntegramente por Juan Pablo Bossa, estudiante avanzado de la Licenciatura en Geografía quien ha colaborado en la cátedra en su carácter de becario por el Programa Banco Santander, para el desarrollo de tareas académicas, entre 2014-2015.

Cada capítulo posee un abordaje teórico-metodológico y puede leerse individualmente. Al final de las conclusiones parciales, además de la referencias bibliográficas citadas, se presentan guías de actividades que permiten profundizar las hipótesis y temáticas planteadas mediante la realización de ejercicios prácticos.

En el libro se ha decidido trabajar con la interescalaridad no solo espacial sino también temporal. El cruce de escalas permite establecer distancias en los procesos, alejarse y acercarse para analizar las problemáticas en distintas perspectivas y sus implicancias a escalas locales, regionales y nacionales, de modo de facilitar el abordaje de las similitudes y diferenciaciones territoriales. El lector notará la permanente recurrencia al caso de la provincia de La Pampa. La cita obligada a la escala provincial, obedece por un lado, a las investigaciones que viene realizando la autora en el territorio provincial y, por otro lado, porque facilita el

involucramiento de los estudiantes lectores ya que constituye un espacio conocido y vivido por la gran mayoría.

En fin, en este trabajo se abordan las diferenciaciones espaciales, concebidas como legados perpetuados que se desarrollan en el presente y que redefinen las territorialidades. Consideramos que la Geografía, como Ciencia Social, cuenta con herramientas teóricas y estrategias metodológicas que contribuyen a la explicación y a la reproducción/transformación de la dinámica de funcionamiento del capitalismo y los desarrollos desiguales geográficos generados.

Se considera que las distintas lecturas territoriales y miradas críticas de los procesos socio-espaciales posibilitan construir conocimientos socialmente significativos acordes con las necesidades emergentes y los desafíos territoriales futuros. En esa dirección se intenta emprender el camino en este libro.

## TERRITORIOS, SUJETOS Y MODELOS EN PUGNA



Fotografía tomada por la autora en un campo del Departamento Toay (2013).

*Tenemos dos campos. Porque los territorios del campesinado y los territorios del agronegocio son organizados de formas distintas, a partir de diferentes relaciones sociales. Un ejemplo importante es que mientras el agronegocio organiza su territorio para la producción de mercancías, el campesinado organiza su territorio para su existencia, necesitando desarrollar todas las dimensiones de la vida. Esta diferencia se expresa en el paisaje y puede ser observada en las distintas formas de organización de los dos territorios (Mançano Fernández, 2010, p. 2).*



## Perspectivas geográficas y recorridos conceptuales



Fotografía tomada por la autora. Camino sinuoso misionero (2011).

Espacio, lugar y territorio son nociones que se utilizan en el campo interdisciplinario de las Ciencias Sociales de forma permanente y casi naturalizada. Sin embargo, cada una de esas categorías construida socialmente bajo ciertas relaciones de poder, adquirió diferentes significados a través del tiempo que intentaremos plantear en una breve trayectoria conceptual.

Este capítulo proponemos abordar discusiones teóricas que permiten construir y significar herramientas conceptuales y metodológicas para el abordaje geográfico. De este modo, se identifican perspectivas de análisis sobre el objeto de estudio de la Geografía, provenientes de diferentes corrientes epistemológicas para ampliar el espectro de posibilidades de interpretación de los procesos. Luego se detiene en el análisis de dos narrativas geográficas: las perspectivas culturales, con la que se resignifican los conceptos de territorio, territorialidades y lugar; y los enfoques renovados de la Geografía Crítica, en los que se revalorizan las categorías de espacio y espacialidad de la resistencia. En cada apartado, brevemente se aplican los conceptos abordados con ejemplos del Oeste de La Pampa.

## **Tradiciones geográficas y trayectorias conceptuales**

Desde el punto de vista estrictamente del saber académico<sup>4</sup> el objeto de estudio de la Geografía, desde la conformación del saber geográfico como campo científico hasta la actualidad, ha tenido diferentes sentidos. A fines del siglo XIX, la Geografía constituía una de las “Ciencias de

---

4 Alejandro Benedetti (2009) identifica cuatro sentidos atribuibles a lo geográfico, en primer lugar, desde el sentido intuitivo de los sujetos, es decir, el saber práctico; en segundo lugar, desde el conocimiento concreto de un lugar, es decir, lo geográfico como objeto material; en tercer lugar, como construcciones de “comunidades imaginadas” asociadas con el saber escolar y, finalmente, como saber académico de la Geografía, surgido en el marco de los nacionalismos y durante el auge del positivismo.

la Tierra” con la omnipotente pretensión de conformarse en un puente entre el mundo natural y social.

Ya institucionalizada como ciencia, con vocación descriptiva y uso de método experimental (Silveira, 2006) se centró en el estudio de las relaciones “hombre-medio”. Este era concebido como una realidad dada, integrada por un conjunto de factores y elementos físicos que configuraban un área determinada. De este modo, el medio era el escenario -constituido por el relieve, el clima, los suelos- en que se desenvolvía “el hombre” (Ortega Valcárcel, 2000). Ya sea en la Geografía Alemana determinista, como la Geografía Regional Francesa posibilista, predominaba una concepción de las categorías geográficas desde las lógicas del espacio absoluto, es decir, entendido como base de vida del hombre, como receptáculo de la sociedad y como realidad objetiva, concreta y localizable (Hiernaux & Lindón, 1993). Esta construcción de lo espacial, hoy concebida dentro del paradigma clásico, se desarrolló desde el último tercio del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, cuando la corriente neopositivista se proclamó como la “Nueva Geografía”. La tradición cuantitativa sustituyó el concepto de medio geográfico por el de espacio, que se convirtió en el eje discursivo y, el análisis espacial, en la práctica geográfica por excelencia. Pasó a ser concebido como el soporte de las acciones humanas, el contenedor en el cual los hombres se distribuían y movilizaban. Así, de las preocupaciones por las síntesis regionales, las investigaciones pasaron a centrarse en la construcción de los modelos de localización (Silveira, 2006). De este modo, se produjo el viraje de una concepción concreta del espacio a una abstracta y analítica que rechazaba el historicismo y los métodos cualitativos. En este marco, la localización de elementos naturales-antrópicos y el establecimiento de leyes y modelos matemáticos que manifestaran el ordenamiento espacial fueron los principales desafíos de esta tradición.

Por contraposición a las corrientes cuantitativas, las “geografías humanistas”, de la percepción y el comportamiento, de las décadas de sesenta y setenta, renunciaron a la visión objetiva de los fenómenos sociales y reivindicaron la comprensión frente a la explicación y la emoción por encima de la razón. Las nuevas perspectivas resignificaron al individuo —antes concebido como un actor racional y consumidor—, con sus subjetividades, sus singulares formas de percibir lo espacial, crear representaciones mentales y actuar en el lugar. De este modo, el espacio dejó de pensarse como una instancia material separada del sujeto, para convertirse en una construcción cognitiva, surgida de la percepción y creada por el observador. A partir del interés por el sujeto y su punto de vista se retomaron discusiones sobre el mundo vivido y sentido, es decir,

el lugar de cada individuo comenzó a estudiarse desde la experiencia, percepción e intuición del sujeto (Capdepón, 2004). En este contexto, se desarrollaron narrativas geográficas que centraban sus discursos en los valores, símbolos, significados espaciales y en las que primaba lo singular, lo existencial, el lugar y el paisaje.

La respuesta al neopositivismo también dio origen a la “Geografía Crítica” o “Radical”, corriente social dentro de la disciplina que aportó nuevas visiones del espacio, concebido como un “producto social”. En este marco, el espacio se resignificó como una construcción histórica y dinámica, resultado de las continuas transformaciones que las sociedades han hecho sobre él, con materialidades y elementos simbólicos.

Esta mirada relacional de la territorialidad puso especial énfasis en las relaciones de poder en la construcción de los espacios y en la generación de desigualdades territoriales. En este marco, se concebía la organización del espacio como un “reflejo” de la estructura social (Hiernaux, y Lindón, 1993), de este modo, las fuerzas productivas producían espacios adecuados con sus intereses. La concepción reproductivista de la estructura espacial constituyó la principal crítica a esta corriente, ya que el espacio se transformaba en un resultado más del capitalismo, reproductor del modo de producción hegemónico y, por lo tanto, la posibilidad de generar cambios quedaba limitada.

Otras perspectivas, –las llamadas Geografías Culturales, Poscoloniales y Posmodernas–, desarrolladas durante los años ochenta y noventa e influidas por el giro cultural, ampliaron los límites de la perspectiva geográfica con la inclusión del lenguaje, el pensamiento y la acción. Además, se recuperó la construcción del paisaje cultural, los cambios en las formas de vida de las culturas y otras dimensiones del mundo imaginario (Sauer, 1941). De este modo, estas narrativas destacaron la complejidad de la realidad social, integrada por dimensiones materiales e inmateriales, individuales y sociales, temporales y espaciales. En este contexto, se desplazó la mirada desde el espacio al territorio y al lugar.

Con el devenir de estas tradiciones, se redefinió el concepto de escala, comprendido ahora como una construcción social creada en determinados momentos y desde singulares puntos de vista. En este contexto, se piensa la escala como una arena de movilización de poder con jerarquías y relaciones asimétricas de densas redes que articulan y fragmentan lugares, territorios y regiones (González, 2005).

Además de los ricos desarrollos teóricos que aportaron estos nuevos campos de percepción, se sumó el cuestionamiento que se planteó en torno al papel del “geógrafo”, en tanto sujeto individual y masculino, como constructor de conocimiento. El nivel de centralidad que ocuparon los

conceptos de inmaterialidad, significado, identidad, o representación, entre otros, hizo que se dejasen de lado las preocupaciones críticas de la Geografía Social, atenta a las problemáticas socioambientales y a las desigualdades entre espacios (Jackson, 1999). En este marco, desde perspectivas críticas renovadas, en las llamadas “Geografías Disidentes”, se retomaron discusiones en torno a las relaciones poder-conocimiento, teoría-práctica, reivindicando el activismo, compromiso social e involucramiento de los intelectuales en la construcción de un saber con fines emancipatorios (Zusman, 2002). De este modo, se intenta pensar las espacialidades desde el punto de vista de los sectores oprimidos, se analizan, visibilizan y denuncian los mecanismos que generan desarrollos geográficos desiguales.

Se consideran significativos, tanto los desarrollos teóricos de las corrientes geográficas culturales, como los de las críticas, cuyos límites epistemológicos son difusos y difíciles de demarcar. Los aportes teóricos que ofrecen las Geografías Culturales —con la incorporación de las dimensiones subjetivas, existenciales y fenomenológicas en la construcción social del espacio y en la producción de territorialidades— no son incompatibles con los desarrollos conceptuales de las Geografías Críticas y las relaciones establecidas entre espacio, poder, territorio y desarrollo desigual (Comerci, 2011). A continuación, se considerarán las categorías espacio, territorio y lugar desde las perspectivas culturales y críticas.

## **Territorio, poder y lugar en el centro de la escena**

Las contribuciones de las “geografías humanistas”, en la década del noventa del siglo XX, se expresaron en el replanteo de los conceptos de territorio, lugar, espacio vivido y en la centralidad otorgada por la experiencia espacial. El concepto de territorio es una categoría —en cierta forma— ambigua, que adquirió diferentes significados a través del tiempo: desde concepciones clásicas que lo asociaban con las secciones del espacio ocupado por individuos, grupos o instituciones del Estado moderno, a definiciones que lo relacionan con el poder social-simbólico de un grupo por el control del espacio.

Rogelio Haesbaert (2004) identificó una interpretación naturalista, más antigua y poco vinculada hoy a las Ciencias Sociales, que se utiliza de una noción de territorio con base en las relaciones entre sociedad y naturaleza, especialmente en lo que se refiere al comportamiento “natural” de los hombres en relación a su ambiente físico. Otra interpretación es la materialista que asocia el territorio a las relaciones de producción. Las posiciones naturalistas, reducen la territorialidad a su carácter biológico

(territorio animal, “marcar territorio”). Una tercera perspectiva idealista asocia el territorio con el mundo simbólico. Desde este enfoque, la construcción de su territorio como área controlada para usufructo de sus recursos, supone también la creación y recreación de mitos y símbolos en torno a un espacio. El territorio refuerza su dimensión en cuanto representación y valor simbólico (Haesbaert, 2004).

Otro debate central sobre el territorio envuelve su carácter absoluto o relacional. Se considera absoluto en el sentido idealista de un *a priori* del entendimiento del mundo, disociado de una dinámica histórica. El territorio construido a partir de una perspectiva relacional del espacio, se encuentra inserto en las relaciones socio-históricas y de poder.

En este abordaje relacional del territorio se destacan Claude Raffestin (1980) y Robert Sack (1986), dos autores que no restringen la dimensión política al papel del Estado, ni ignoran la intersección con las dimensiones económicas y culturales de la sociedad. Para Raffestin (1980) espacio y territorio no son términos equivalentes. Al apropiarse, concreta o abstractamente de un espacio, el actor territorializa el espacio. El territorio, se apoya en el espacio, pero desde la mirada del poder. La territorialidad, para el autor, tiene un valor totalmente particular, ya que refleja la multidimensionalidad de la vivencia territorial por parte de los miembros de una colectividad y por las sociedades en general.

La territorialidad aparece, entonces, como formada por relaciones mediatizadas, simétricas o asimétricas respecto a la exterioridad. Es necesario recurrir a analogías animales para tratar la territorialidad humana. La territorialidad se inscribe en el contexto de la producción, del intercambio y del consumo de cosas. El análisis de la territorialidad no es posible más que a través de la especificidad de relaciones reales reubicadas en su contexto socio-histórico y espaciotemporal. Así, ejemplifica la territorialidad de un siciliano, que está constituida por el conjunto de lo que vive cotidianamente; no es posible comprenderla si no se considera lo que la construyó, los lugares donde se desarrolla y los ritmos que implican.

Sack, al contrario del énfasis de la “semiotización” del territorio hecha por Raffestin, centra su enfoque en el nivel de lo material. Para Sack, la noción de territorialidad (que él utiliza de forma mucho más frecuente del que territorio) es más limitada: la territorialidad, esta “cualidad necesaria” para la construcción de un territorio, es incorporada al espacio cuando en este media una relación de poder que efectivamente lo utiliza como forma de influir y controlar personas, cosas y/o relaciones sociales, se trata, simplificando, del control de personas y/o recursos por el control de un área. Por otro lado, el autor mantiene igualmente una escala

mucho más amplia de territorio, que va del nivel personal, de una sala, al internacional, nunca restringido, como hacen algunos científicos políticos, al nivel del Estado nación. Ambos autores proponen una visión de territorialidad eminentemente humana, social, completamente distinta de aquella difundida por los biólogos, que la relacionan a un instinto natural. Así la construcción de territorios supone, para Sack, (1986), materializar determinadas relaciones de poder en torno al control de un área.

Acordamos con Rogerio Haesbaert (2004) en que una noción de territorio que desprece su dimensión simbólica está predestinada a comprender apenas una parte de los complejos meandros de los lazos entre espacio y poder. El poder no puede quedarse escindido en una lectura materialista, sino debe entenderse en un sentido relacional. El poder envuelve relaciones sociales, pero también las representaciones que ellas vinculan y producen.

De este modo, el concepto de territorio, desde esta perspectiva relacional, supone la existencia de un espacio dominado, controlado y apropiado por un grupo que ejerce poder (material-simbólico) y el control en una determinada área de influencia. Así concebidos, se vuelven ámbitos generadores de raíces e identidades legitimadas por un grupo y asociadas con un espacio concreto, que puede ser continuo o discontinuo, articulado por una trama de redes que actúan en la interescalaridad.

Estas categorías permiten explicar la conformación de espacios apropiados y controlados por ciertos grupos en determinados momentos históricos, así como también los conflictos en las relaciones de poder expresados en el control y la delimitación de ciertas áreas de influencia, que supone la conformación de territorialidades. De esta forma, por ejemplo, el Territorio Nacional de La Pampa Central<sup>5</sup>, excluido de la Gobernación de la Patagonia en 1882 y luego de ser mensurado y amojonado, se dividió en veintiséis fracciones, que luego darían lugar a los departamentos. El espacio (concebido como un “desierto”<sup>6</sup>) luego de las campañas militares contra los pueblos originarios, comenzó a ser mensurado, cartografiado y comercializado en el mercado de tierras (ver figura 1).

La Geografía –al servicio del poder– reprodujo esta espacialidad abstracta, geométrica, lineal y uniforme mediante la cartografía física y

---

5 Al ser Territorio Nacional de La Pampa Central, esta jurisdicción no disponía de ingresos propios, puesto que la recaudación era administrada por el Estado nacional. En 1907, un grupo de personas, defensoras de la autonomía, se congregaron en Santa Rosa para gestionar la provincialización. Sin embargo, recién en 1951, se logró el estatuto de provincia.

6 La representación del espacio como “desierto”, construida a fines del siglo XIX en el Territorio de la Pampa Central, es un ejemplo más de las intencionalidades de las categorías. La metáfora del “desierto” justificó el exterminio de los pueblos originarios a través de las campañas militares y el avance de la frontera agropecuaria.

catastral. Al mismo tiempo que se construían representaciones sobre los distintos sectores que integraban el nuevo territorio occidental, el Estado nacional intervenía con acciones concretas en el espacio. Lentamente diferentes agentes e instituciones, mediante la ejecución de distintas políticas públicas, buscaron articular el oeste con el este pampeano. No obstante estas territorialidades controladas y dominadas desde el poder, coexistieron con otras, irregulares y singulares creadas por los crianceros campesinos habitantes de estos espacios que, como veremos, suelen expresarse en el lugar (ver figura 2).

En las últimas décadas se ha reconceptualizado la categoría analítica de lugar, entendido como un espacio apropiado por un grupo –independientemente de la escala que se use–al que ciertos sujetos le atribuyen valores que se vuelven objeto de construcción simbólica (Agnew, 1987). Ese espacio, además de la carga emotiva atribuida por quienes lo construyen, forma parte de un todo más amplio y es permeable a los diversos procesos que se desarrollan regionalmente.

**Figura 1:** La fragmentación espacial en la cartografía catastral



Fuente: Comerci, 2011. Mapa de la Dirección de Catastro de 1930.





para el estudio del territorio dado que los nombres del lugar suponen cierta pertenencia a un espacio e implican formas de “distinción” entre lugares, regiones y territorios. Así, la toponimia forma parte de las estrategias de control de un área pues la denominación en sí misma otorga existencia al lugar. Por lo tanto, los lugares —desde las perspectivas culturales— están saturados de significados y sentidos, pero poseen una dimensión material, existencial; se relacionan con el espacio concreto y con unos atributos definidos históricamente de carácter dinámico.

El habla popular expresada en los nombres de los lugares proporciona saberes retrospectivos de situaciones del pasado de esos sitios. De esta forma, la toponimia de los parajes rurales se encuentra atravesada por relaciones de poder en las que algunos sujetos, en determinados contextos históricos, construyeron ciertas representaciones sobre el lugar, mediante diversas denominaciones y con diferentes sentidos. El estudio de los nombres de los lugares, complementado con otros abordajes espaciales, permite analizar las transformaciones en el espacio y los cambios en el proceso de construcción. Así, cursos de agua superficiales, especies vegetales y animales descriptos en los topónimos, en un determinado momento, pueden perder su significancia a través del tiempo ante los cambios en el paisaje y dar cuenta de las transformaciones socio-territoriales (Comerci, 2012).

El ambiente de la provincia de La Pampa posee una gran diversidad interna, producto de las combinadas y complejas relaciones entre los procesos físicos y las dinámicas valorizaciones de los recursos por parte de los grupos sociales a través del tiempo. De este modo, las diferenciaciones geográficas generadas entre el este y el oeste pampeano, suponen además de legados históricos-espaciales, una perpetuación reconfigurada de los procesos ambientales, políticos-ideológicos y económicos que se desarrollan en el presente y redefinen las territorialidades. Esas diferenciaciones en la forma de apropiación del espacio, no solo se observan en aspectos materiales sino también simbólicos. De este modo, por ejemplo, en el Oeste de La Pampa cada “puesto” funciona como un espacio con carga afectiva o como un lugar. Los puestos constituyen la unidad de residencia familiar de los puesteros<sup>7</sup> o crianceros campesinos, no siempre fija a un sitio, pues las pasturas pueden cambiar con el transcurso de los años o, taparse las aguadas y relocalizarse en otra área del campo. Además, son lugares de encuentro de los crianceros, técnicos, educadores, religiosos e incluso, funcionarios. Las denominaciones actuales de

7 Se denomina “puesteros” a los productores familiares, crianceros, con perfil campesino que habitan en el puesto, residen y trabajan en su unidad productiva, cualquier sea su relación jurídica con la tierra.

los puestos del oeste pampeano se refieren, por lo general, a recursos naturales locales o a situaciones vividas, imaginadas o deseadas por sus dueños. Los nombres de los puestos se refirieron mayoritariamente a recursos naturales del lugar: especies vegetales, colores con los que se identifican los pelajes de los animales, recursos hídricos o geoformas del relieve. En otros casos, responden a los apellidos de puesteros, aspectos religiosos o bien a situaciones deseadas o vivenciadas por sus habitantes.

De este modo, los nombres de los lugares contribuyen a producir imaginarios espaciales. El habla popular, el conocimiento del lugar y sus recursos naturales así como la apropiación del espacio, han tendido una doble expresión (material-simbólica) en los puestos y formado parte de las prácticas territoriales que contribuyen a la reproducción social de los campesinos. Los puestos del oeste pampeano se encuentran saturados de significados y sentidos y, al mismo tiempo, poseen una dimensión material-existencial, se relacionan con un espacio concreto y con unos atributos definidos históricamente. Los nombres de los espacios de vida de los grupos domésticos también se asocian al entorno en el que desarrollan sus relaciones y varían regionalmente, según se trate del ambiente de las mesetas occidentales o de la depresión fluvial (Comerci, 2012).

Creemos que el análisis de las denominaciones de estos lugares constituye una herramienta metodológica para los estudios espaciales que posibilita abordar formas de apropiación material-simbólica, contribuye a la construcción de memoria colectiva y permite identificar diferencias entre espacios y relaciones de poder. En algunos casos, donde la presencia de grupos domésticos es mayor que en otros espacios, los diferentes nombres del lugar constituyen “espacios de dominio” y “áreas de influencia” de algunas familias en ciertos sitios distinguidos por la existencia del algún recurso (común o excepcional) o por la posición de la zona en relación con otras. Esta construcción podría indicar la existencia de “territorialidades internas” delimitadas con marcas identitarias, atravesadas por relaciones de poder interfamiliares y de género, en las que existen lugares de uso privado y colectivo, así como espacios abiertos y cerrados.

A continuación desarrollaremos los aportes vinculados con estas categorías realizados desde los enfoques de las geografías críticas.

## **Poderes y resistencias en las territorialidades**

Como anunciamos en el primer apartado, las geografías radicales aportaron concepciones relacionales y sociales al espacio, partían del supuesto de que las relaciones de poder se materializan en distintas formas

construcción espacial y condicionan la localización y los vínculos entre los grupos. Así, la organización del espacio depende de cómo “el medio es manipulado por el poder para ponerlo a su servicio en cada momento” (Sánchez, 1979, p. 7). De este modo, el espacio se encuentra organizado en función de determinados intereses que a menudo entran en conflicto y dan origen a diferentes configuraciones.

Los primeros aportes teóricos –principalmente con la producción Henri Lefebvre (1974)- no provinieron desde el campo disciplinar de la Geografía sino desde la Sociología y concibieron al espacio como el resultado del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en un momento dado. Esta perspectiva fue retomada por David Harvey (1976, 1994) en el estudio de las “formas espaciales” del modo de producción capitalista. Para el autor las relaciones de fuerza, ancladas en ciertos modos de producción y de consumo, tienen una expresión témporo-espacial que es, al mismo tiempo, material y simbólica.

Considerar “una” producción espacio-temporal como “natural” supone aceptar el orden social dominante, por lo tanto se limita la capacidad de transformarla. De esta forma, los grupos hegemónicos intentan imponer sus particulares concepciones de tiempo y espacio a las sociedades que, a su vez, son portadoras de propias representaciones, aunque coexisten, en la complejidad social, distintas formas espaciales y temporalidades. Esta interpretación históricamente situada del espacio, que propone entenderlo como un producto subjetivo-objetivo, real-simbólico y concreto-abstracto, está presente en la producción de Edward Soja (1996), quien apuesta a la construcción de contraespacios, lugares de la transgresión, ámbitos de la resistencia. Interesado en los campos físico-natural, cosmos-mental y en la práctica social, construye el concepto de dialéctica de la espacialidad conformada por una tríada: “práctica espacial” o espacio percibido; “representaciones del espacio” o espacio concebido y “espacio de la representación” o espacio vivido. Este último constituye una “realidad codificada” que puede descifrarse en los pensamientos, expresiones, en la literatura y lengua así como en los discursos y textos. El “tercer espacio” al incluir el punto de vista de diferentes sujetos que intervienen en su producción tiene un carácter trasgresor, generador de espacios de la resistencia y de la lucha. Esta posición permite superar la lógica reproductivista de la espacialidad hegemónica que planteaba la Geografía Radical de los años setenta y abre la posibilidad a la transgresión. Las resistencias así encuentran fisuras y ámbitos para construir otras espacialidades y otros tiempos.

De acuerdo con esta línea de abordaje, el territorio se concibe como un “campo de fuerzas” que supone la existencia de ciertos límites,

fronteras y espacios de dominio. De este modo, en la complejidad espacial coexisten distintas territorialidades, entendidas como las relaciones de poder espacialmente delimitadas (Lopes de Souza, 1995, p. 9). Estas territorialidades paralelas expresan contradicciones entre poderes y resistencias. Mediante el abordaje de estas categorías analíticas, las nuevas corrientes críticas reivindican el compromiso social de los intelectuales en la resolución de los problemas de la sociedad y en la construcción de discursos emancipatorios.

En esta línea, Boaventura Sousa Santos (2006), propone generar una epistemología del Sur. “Es necesario saber lo que es el Sur, porque en el Sur imperial está el Norte. Hay que crear ese Sur contrahegemónico (...) porque las estructuras del poder se ven mejor desde los márgenes” (Sousa Santos, 2006, p. 50). Como expresa Bernardo Fernandes Mançano (2009), ninguna clase social se desarrolla en el territorio de la otra porque produce relaciones sociales totalmente distintas, de allí que las territorialidades son diversas. Cuando se presenta un territorio como único y se ignoran los otros territorios que existen en el espacio, estamos frente a una concepción reduccionista del concepto que, lejos de ser neutral, sirve como un instrumento de dominación. El ocultamiento de los distintos tipos de territorios que coexisten en la complejidad espacial, anula la multiescalaridad y el término pasa a ser una herramienta conceptual funcional a atender los intereses de ciertas instituciones.

Por lo tanto, y como señala Robert Sack, (1986), se debe comprender que la construcción de territorios supone materializar determinadas relaciones de poder, cualquiera sea la escala que se use. Cuando estos lugares y recursos se encuentran valorizados por grupos con diferentes intereses y se disputan la organización espacial, esas formas de producción territorializadas entran en tensión. Solo en el espacio los conflictos entran en juego y se materializan en “contradicciones espaciales” (Lefebvre, 1974, p. 55) y en la construcción de espacialidades opuestas. Los diferentes usos y formas de apropiación del espacio y los diversos conflictos en torno a las disputas por los recursos, ponen a la luz los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

La territorialidad es definida por Sack como “el intento, por un individuo o grupo, de conseguir/afectar, influenciar y controlar personas, fenómenos y relaciones, por la delimitación y afirmación del control sobre un área geográfica. Esta área será llamada territorio” (Sack, 1986, p. 6). El autor reconoce tres relaciones interdependientes que están contenidas en la definición de territorialidad: comprende una forma de clasificación por área; una forma de comunicación por el uso de una frontera y un intento de mantener el control sobre el acceso a un

área y a las cosas dentro de ella, o las cosas que están fuera a través de la representación de aquellas que están en su interior. Sintetizando, “la territorialidad debe proporcionar una clasificación por área, una forma de comunicación por frontera y una forma de coacción o control” (Sack, 1986, p. 28). Así el Estado nación surge para promover tanto una territorialidad, en el sentido de control del acceso, como en el sentido de clasificación y asimismo nominar a las personas conforme su lugar de nacimiento. Toda existencia legal de los individuos dependerá de su condición territorial nacional.

Si se retoma el caso del Oeste pampeano, como ejemplo, se verá que los materiales con los que están contruidos los “puestos”, su fisonomía, distribución, lógica interna, organización y las representaciones simbólicas que giran en torno de ellos, expresan intensas e históricas relaciones entre los grupos domésticos, el ambiente y las condiciones materiales de existencia. La reproducción de las familias “puesteras” (crianceros campesinos) poseedoras de la tierra se ha sustentado — hasta hace unos pocos años— con la cría extensiva de ganado y la producción artesanal. La ausencia de alambrado en los campos, el uso de los recursos del monte, unidos al trabajo extrapredial permitieron, durante generaciones, la reproducción social de los grupos. Sin embargo, el desarrollo de estas prácticas corre riesgo de no garantizarse ante el impacto que están produciendo algunas recientes transformaciones en la región asociadas con el corrimiento de la frontera productiva y la nueva valorización del espacio.

En este contexto, los espacios contruidos por los crianceros/ras están funcionando como “ámbitos de la trasgresión” en los que existe cierto margen de autonomía en la organización, distribución y sentido que los sujetos le atribuyen. Este complejo proceso está promoviendo, en algunos lugares, el desarrollo de estrategias de resistencia que incluyen desde reuniones en puestos y discusiones sobre la “cuestión de la tierra”, hasta la resistencia directa a los despojos. No es casual que el lugar de encuentro de los vecinos sea en los puestos pues son espacios apropiados y vivenciados por los campesinos. De este modo, la resistencia gestante, de modo lento, se va conformando como un mecanismo utilizado desde los sectores subalternos —en este caso las familias de puesteros—, que tiende a configurar un nuevo poder (o contrapoder) con relativa autonomía y capacidad de acción, que posee una expresión territorial.

## Consideraciones finales

Luego de realizar esta trayectoria conceptual focalizada en la perspectiva de dos corrientes geográficas, es importante destacar los aportes de las categorías resignificadas de espacio, territorio y lugar y su potencialidad como herramientas en el análisis geográfico. Resultan significativos tanto los desarrollos teóricos de las corrientes geográficas culturales como los de las críticas (ver figura 3).

Figura 3: Síntesis de dimensiones y categorías analíticas



Fuente: elaboración propia

Las perspectivas que ofrece la Geografía Cultural, con la incorporación de las dimensiones subjetivas y existenciales en la construcción social del espacio, pueden complementarse con los desarrollos de la Geografía Crítica y las relaciones establecidas entre espacio, poder, territorio y desarrollo desigual. Estos abordajes teóricos abren distintos campos de percepción sobre los procesos estudiados y enriquecen las miradas, interrogantes y estrategias metodológicas.

Los aportes de estos nuevos enfoques radican en generar una ruptura con las posturas políticas de propuestas hegemónicas disciplinarias, ya que ponen en cuestión las tradiciones geográficas dominantes (creadas al servicio de la constitución de los Estados nacionales y el capitalismo) y plantean la construcción de un conocimiento comprometido con los sectores oprimidos. Al mismo tiempo, proponen nuevas propuestas

temáticas en la disciplina y buscan generar conocimientos que saquen a la luz las relaciones entre poder-conocimiento-espacio, así como los mecanismos que producen desarrollos desiguales y que generen instancias para la intervención directa en el territorio. Otro de los rasgos de estas perspectivas es la incorporación de nuevos abordajes que incluyen a la “otredad” desde posturas radicales, feministas, poscoloniales, e incluso desde nuevas geografías culturales y el diálogo interdisciplinar con otras ciencias sociales (Zusman, 2002).

Las principales críticas a estas perspectivas residen en que se generan desde ámbitos anglosajones, lo que expresa que la relación sociedad-academia no es la misma en estos espacios que en los latinoamericanos. El desafío consiste entonces en pensar desde particularidades propias y contribuir a la elaboración de una perspectiva geográfica crítica acorde a las realidades latinoamericanas y argentinas.

### Propuesta de actividades

- Observar atentamente las figuras 1 y 2 e identificar las lógicas territoriales que subyacen y las intencionalidades de quienes las produjeron.
- A partir del caso analizado en las imágenes y del planteo teórico propuesto en el capítulo, escribir un texto argumentativo que profundice las ideas planteadas en torno a los conceptos de espacio, tiempo, territorio, poder, territorialidades y Geografía.

### Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (1987). *Place and politics: the geographical mediation on state and society*, Boston: Allen and Unwin.
- Benedetti, A. (2007). El debate sobre las fronteras en La Argentina. *Revista Estudios Socioterritoriales*, Año VI, N° 6, Buenos Aires, 11-36.
- Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Geocrítica, Scripta Nova*, N° 286 [en línea]. Última consulta: 26 de marzo de 2014.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de La Araucaria.
- Capdepón, F. (2004). La Geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. *Investigaciones Geográficas*, N° 34, 6-42.
- Comerci, M. (2011). “*Vivimos al margen*”. *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el Oeste de La Pampa*. Tesis Doctoral,



- Publicada en el portal Virtual de la Universidad Nacional de Quilmes: Bernal.
- Comerci, M. E. (2012). Espacios y tiempos mediados por la memoria. La toponimia en el Oeste de La Pampa en el siglo XX. *Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol 2, Mendoza [en línea]. Última consulta: 25 de marzo de 2014.
- Fernandes, Mançano. B. (2009). Territorio, teoría y política. *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Harvey, D. (1976). Teoría revolucionaria y contrarrevolucionaria en Geografía y el problema de conformación del guetto. *Revista Geocrítica*, Cuadernos de Geografía Humana, N° 4, Barcelona [en línea]. Última consulta: 20 de marzo de 2014.
- Harvey, D. (1994) La construcción del espacio y del tiempo. Una teoría relacional. *Geographical Review of Japan*, Vol. 67, N° 2. 126-135.
- Harvey, D. (2007). Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual. *GeoBaires, Cuadernos de Geografía*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Buenos Aires, 18-54.
- Haesbaert, R. (2004). El mito de la desterritorialización. Río de Janeiro: Bertrand.
- Hiernaux, D. y A. Lindón (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Revista Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales*, Nueva Época, Núm. 25, 89-110.
- Jackson, P (1999). ¿Nuevas Geografías Culturales? *Anàl Geografic* N° 34, 41-51.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del 'espace*. Paris: Antropos.
- Lindón, A. (2007). El Constructivismo Geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 37, 5-21.
- Lopes De Souza, M. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En De Castro, Elias, César Da Costa Gomes, Lobato Corrêa (Org.). *Geografia: Conceitos E Temas* (pp. 77-116). Rio de Janeiro: Bertrand.
- Mançano Fernandez. B. (2010). *Los dos campos de la cuestión agraria: campesinado y territorio*. Sin datos editoriales [en línea] Última consulta: 26 de agosto de 2014.
- Nogué, J. (1989). *Espacio, Lugar, Región: Hacia una nueva perspectiva geográfica regional*. Barcelona: editorial de la Universitat Autònoma de Bacerlona.
- Nash, M. Tello, R. & Benach, N. (Eds.) (2005). *Inmigración, Género y Espacios Urbanos*. Barcelona: Bellaterra.

- Raffestin, C. [1980] (2011). *Por una geografía del poder*. Villa Gómez Velázquez, Y. (trad.). México: El Colegio de Michoacán.
- Sauer, C. (1941). "Foreword to historical geography". *Annals of the Association of American Geographers*, N° 3, Estados Unidos, 11-24.
- Sack, R. (1986). *Human Territoriality, Its theory and history*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Silveira, M. L. (2006). Espejismos y horizontes de la Geografía contemporánea. *Párrafos Geográficos*, Volumen 5, N° 1, 54-73.
- Soja, E. (1996). *La triáléctica espacial*. Cambridge and Oxford: Blackwell Publishing.
- Sousa Santos, B. (2006). Una nueva cultura política emancipatoria. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. (pp. 43-70). Buenos Aires: Editorial Clacso.
- Tort, J. (2004). Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de la interpretación del espacio. *Geocrítica, Scripta Nova* N° 138 [en línea] Última consulta: 20 de febrero de 2014.
- Ortega Valcarcel, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona: Ariel.
- Zusman, P. y Haesbaert, R., Castro, H. & Adamo, S. (2012). *Geografías culturales: aproximaciones, interacciones y desafíos*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Zusman, P. (2002). Geografías disidentes. Caminos y controversias. *Documentos Anales Geográficos* N° 40, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 23-44.

## Agro argentino y políticas económicas (1975-2015)



Fotografía tomada por la autora en la estación experimental del INTA Famaillá (2010).

# II

En el último tercio del siglo XX, se produjeron intensos cambios en las condiciones macroeconómicas y en el marco regulador de la República Argentina. Estas transformaciones, que supusieron la aplicación de políticas económicas diferentes de las implementadas en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y una redefinición de los papeles del Estado, del mercado y de la sociedad en su conjunto, condicionaron profundamente el desarrollo del aparato productivo interno y las territorialidades rurales preexistentes. Para entender la configuración del agro en la actualidad, es necesario remontarse a las últimas cuatro décadas y analizar los modelos de acumulación y de regulación imperantes.

## **Modelos de acumulación y regulación en Argentina**

La sociedad y el territorio argentino se han estructurado al compás de las demandas del mercado mundial, desarrollándose en función de las lógicas de raigambre mercantil y externas a las necesidades regionales (Gomez Lende & Velázquez, 2008). De este modo, los espacios rurales y los perfiles productivos son, en buena medida, el resultado de los complejos procesos en los que se territorializa la historia y las distintas posiciones de los sujetos en el campo social. Con un criterio analítico, se definieron las siguientes subetapas en el proceso de estructuración espacial, en el marco del proceso de modernización excluyente iniciado en la década del setenta.

### *El período militar: endeudamiento, fuga de capitales y ajuste (1975-1983)*

El contexto mundial, las ideas económicas dominantes y la clase dirigente local permitieron, desde mediados de los años treinta hasta la década del setenta, que el motor de crecimiento y la base de la acumulación de capital de Argentina, fueran las actividades industriales. En una primera

fase, que incluyó las dos primeras décadas, los rubros alimentos, vestido y calzado atrajeron las inversiones de capitales nacionales, dada la imperiosa necesidad de satisfacer las necesidades del mercado interno.

A fines de la década del cincuenta, el ingreso masivo de filiales de empresas transnacionales en el país, modificó los patrones de producción en los eslabones secundario y terciario y promovió un desarrollo industrial más complejo. El pasaje de la industria liviana a la pesada (química, petroquímica, equipamiento agrícola, automóviles, entre otros) requirió un mayor desarrollo tecnológico y organizativo. Las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Rosario y sus áreas metropolitanas se convirtieron en dinámicos espacios urbanos.

En la década comprendida entre 1964 y 1973 la industria disfrutó de un crecimiento continuo, sin un solo año de caída de la producción. Asimismo, este último período se caracterizó por una caída de los precios relativos del sector industrial asociada a los incrementos de productividad, por el aumento de las exportaciones industriales, el incremento del tamaño medio de los establecimientos (metalmecánica, química y petroquímica fueron las actividades más dinámicas) y una creación de empleo a tasas superiores a las de crecimiento de la población (Kosacoff & Ramos, 2005, p. 4).

Las nuevas relaciones internacionales generadas luego de la Segunda Guerra Mundial abrieron un abanico de oportunidades comerciales en el exterior. El modelo sustitutivo presentaba síntomas de agotamiento ante la demanda de insumos y bienes de capital no producidos por la industria argentina. Estas deficiencias estructurales, basadas en la dependencia de productos del exterior, dieron origen al ciclo que Juan Llach (1987) denomina de “estancamiento relativo” establecido entre los años 1950 y 1974.

La abrupta caída de las ganancias de las principales empresas del mundo occidental, el incremento sostenido de la inflación, el agotamiento del modelo de producción fordista y el creciente cuestionamiento al Estado de Bienestar fueron los principales síntomas de la crisis del sistema de acumulación vigente a principios de los años setenta. Uno de los factores que más condicionó el proceso de crecimiento, en esos años en toda América Latina, fue la deuda externa. Incrementada notablemente desde 1976, con la necesidad de ubicar los petrodólares, la deuda constituyó una pesada “mochila” en todo el período de estudio, que redujo la autonomía de los países.

La segunda mitad de los años setenta se caracterizó por una gran liquidez en los mercados financieros del mundo, derivada de un importante déficit en la cuenta corriente de EEUU y los saldos positivos de los países de la OPEP que ampliaron la oferta crediticia. En este marco, los

estados periféricos comenzaron a desempeñar un papel destacado como tomadores de préstamos. Adquiridos, generalmente, durante el mandato de gobiernos militares, estos se utilizaron para financiar los déficit comerciales, solventar los importantes gastos estatales y /o desarrollar estrategias en materia industrial o financiera.

En nuestro país, la reforma financiera de 1977 liberalizó los movimientos de capitales con el exterior. Las altas tasas de interés, por encima de los niveles internacionales, promovieron el ingreso de fondos, los negocios especulativos y la fuga de capitales. El estrepitoso crecimiento del endeudamiento externo se acompañó con la mencionada reforma financiera, una profunda apertura comercial y la liberalización. Esta política económica produjo un efecto demoledor en el aparato productivo argentino: el sector financiero se expandió, se fomentó la especulación y creció el desempleo.

El gobierno militar realizó una redistribución de la renta a favor de los grandes grupos económicos nacionales y transnacionales, en perjuicio de los trabajadores. La consecuente contracción de la demanda interna provocada por el congelamiento de los salarios y la caída de los ingresos de los sectores medios y populares, unida a la apertura comercial, produjo un efecto nefasto en la industria nacional y el comercio orientado al mercado interno (Rapoport, 2003).

Paralelamente, aquellas empresas, que podían reconvertir la producción con los nuevos métodos de trabajo que se estaban gestando y reorientarse a la exportación y /o destinar los recursos al mercado financiero, mejoraron su posición relativa. En síntesis, el ciclo de capitales que abarcó casi todo el período de la dictadura militar no solo concluyó sin crecimiento económico, sino que legó una herencia que pesaría sobre los gobiernos democráticos (Llach & Gerchunoff, 2003).

En la década de 1980, esas herencias redujeron sensiblemente las alternativas del Estado. La política económica se dirigió a la contención de la inflación por medio del ajuste. Bajo el lema “el que apueste al dólar pierde” el ministro de economía devaluó la moneda e implementó un tipo de cambio fijo a ser establecido diariamente por el Banco Central. Al mismo tiempo, se otorgaron préstamos para la adquisición y fusión de entidades financieras de capital nacional (Rapoport, 2003).

Para disminuir la profunda recesión se entregaron créditos y subsidios a las economías regionales que incrementaron el endeudamiento. En un clima de gran conflictividad política, creció en la sociedad en su conjunto, la desconfianza y el repudio a la moneda local y fracasaron las políticas estabilizadoras. La guerra de Malvinas complicó más aún el panorama económico y social, creció el ajuste y se agravó la recesión. Ante el fracaso bélico y la deslegitimación política, la junta militar finalizó su mandato.

### *El gobierno radical y las pesadas herencias (1983-1989)*

La política económica del gobierno radical no reconoció la gravedad de la situación económica del país y creyó ingenuamente que la democracia podría resolver todos los males. Muchos autores coinciden en plantear el incierto rumbo de la política económica radical. El optimismo político del gobierno democrático no se pudo trasladar al plano económico (Lobato & Suriano, 2000).

En una primera etapa, Ricardo R. Alfonsín intentó retomar algunas medidas de corte keynesiano, pero las coaliciones locales y externas en contra de su política, junto a los enormes cambios originados en la estructura productiva del país impidieron que se concretaran. En una segunda etapa, el Estado aplicó políticas de ajuste heterodoxas con el fin de controlar la inflación. De este modo, al Plan Austral (instalado en junio de 1985), le siguió el Plan Primavera de 1988 sin solucionar, a largo plazo, este problema macroeconómico, intencionalmente provocado por los grupos dominantes. La situación económica se agravó con la decisión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial de cortar los créditos al país, lo que condujo a una devaluación del peso y un proceso hiperinflacionario que repercutió catastróficamente en los precios y salarios y en una ola de saqueos.

El déficit fiscal, la hiperinflación, la gran dependencia originada por la deuda externa y los condicionamientos del FMI fomentaron el desarrollo de la informalidad económica. Además, se acentuó la orientación de la producción agroindustrial hacia el mercado exportador iniciada en la década anterior y creció la concentración empresarial. A partir del año 1989, los movimientos especulativos contra la moneda local, la gran inestabilidad de las reservas del Banco Central y la intensa conflictividad social anunciaban el fin del gobierno radical. En este contexto, el justicialismo regresó al poder y planteó una aceptación absoluta de las reglas de juego neoliberales (Rofman, 2000).

### *El plan menemista: convertibilidad, reforma del Estado y concentración*

El “salariazó” y la “revolución productiva”, dos consignas agitadas durante la campaña electoral, rápidamente quedaron en el olvido. A fines de 1989, el presidente Carlos S. Menem firmó un decreto que iniciaba el proceso de privatizaciones de la compañía telefónica estatal (ENTel) y continuó con los ferrocarriles, Aerolíneas Argentinas y los canales de televisión que estaban en manos del Estado. Asimismo se llevó adelante

una política de transferencia de los servicios educativos del nivel secundario a las provincias, inició las gestiones para obtener la Ley Federal de Educación y la Ley de Educación Superior. Se establecieron reformas en el sistema previsional, a través de un sistema de jubilaciones privadas, que abrió paso a las acumulaciones de capital y al negocio especulativo (Lobato & Suriano, 2000).

Desde 1991, con la implementación del plan de Convertibilidad, se realizó la reforma del Estado, la cual se tradujo en una profundización del ajuste, disminución del gasto público, procesos de privatización, apertura, desregulación y descentralización. A ello se sumó la integración en el mercado regional, el Mercosur. A pesar de los escándalos públicos y la malversación de los recursos, el gobierno recibió el apoyo incondicional de las entidades financieras internacionales, de tal modo que se incrementó nuevamente la deuda externa. Estos ingresos se tornaron centrales para el mantenimiento de la paridad cambiaria un peso igual a un dólar. A esos capitales se sumaron las inversiones directas extranjeras (IED) y los ingresos ocasionados por la (mal) venta de las empresas públicas.

Como plantea Eduardo Basualdo (2003), la instauración de un planeteo de conversión con una tasa de cambio fija fue una política destinada a detener el proceso inflacionario mediante la recuperación del papel de la moneda local. En cambio, la desregulación de la economía local y, especialmente, la reforma del Estado respondieron, fundamentalmente, a la intención de satisfacer los diferentes intereses de las distintas fracciones que integran a los sectores dominantes. La incorporación de la reestructuración de la economía, como parte de la política antinflacionaria, ocultó el carácter de las políticas de largo plazo.

En este escenario, el margen de autonomía cayó y crecieron la extranjerización y la concentración económica tan rápido como la desigualdad social. Las tasas de desempleo aumentaron notoriamente producto de los despidos en el sector público, la flexibilización laboral, la reestructuración económica y el cierre de empresas. La productividad por trabajador, no obstante, ascendió moderadamente por las innovaciones tecnológicas y los nuevos patrones de organización productiva y laboral.

### *La postdevaluación y el modelo kirchnerista (2002-2015)*

A fines del 2001 y principios del 2002, luego de la renuncia de Fernando De la Rúa y el nombramiento de Eduardo Duhalde, la convertibilidad se derrumbó. Las escasas reservas del Banco Central y la deuda externa impagable condujeron a ese proceso. Ante una situación de crisis política



y social inédita, con índices de desempleo sin precedentes, fracasaron los intentos finales de “salvataje” de corte neoliberal de Ricardo López Murphy y la política de “déficit cero”.

Finalmente cayó el gobierno, colapsó la convertibilidad y declaró la suspensión de los pagos de parte de la deuda externa. La seguridad jurídica y el régimen de contratos se desmoronaron porque eran incompatibles con la situación económica y financiera de base. (...) Al pesificar el sistema, abandonar la paridad fija y establecer el control de cambios, el gobierno recuperó, en principio, la capacidad de conducir la política económica (Ferrer, 2004, p. 368-369).

Duhalde finalizó el gobierno de la transición y fue electo presidente Néstor Kirchner a principios de 2003. Algunas pymes comenzaron a reabrir ante la nueva paridad cambiaria y el restablecimiento de la rentabilidad. Así, la depreciación del peso brindó mayor competitividad a los productores locales. Durante la segunda mitad de 2002, el desempeño de la economía argentina configuró un escenario de sorprendente tendencia a la normalización. Un “sobrante de divisas” de exportaciones otorgó margen para la recuperación de la demanda con apenas una atenuación de la “fuga de capitales”. Por dos años consecutivos, la economía creció a un ritmo en torno al 9% anual.

La Argentina de los primeros meses de 2005 ya había recuperado los casi 20 puntos porcentuales de la caída experimentada desde 1998 y se disponía a crecer en ese año a una tasa superior al 7%. En un escenario internacional con aumentos en el comercio mundial y términos de intercambio más favorables para la oferta productiva argentina, la macroeconomía parecía dar un respiro para pensar los problemas estructurales de la economía sin las urgencias propias de la crisis. De este modo, muy lentamente y con un altísimo costo social, el país fue saliendo de la recesión; el PBI se recuperaba y disminuía el nivel de desempleo (Kosacoff & Ramos, 2005).

En un clima de disputas y enfrentamientos, el kirchnersimo, bajo la política populista (que incluye diversidad y una polifonía de actores) amplió su base política mediante un mayor protagonismo del Estado y el reconocimiento de una serie de derechos formales y sustantivos expresados en las políticas de asignación universal por hijo, ley de medios audiovisuales, ampliación del sistema jubilatorio, matrimonio igualitario, ley de identidad de género, fertilización asistida, entre otras (Balsa, 2013). Asimismo, el Estado nacional decidió generar programas sociales como Procrear, Progresar, Hogar, Proauto; aumentar en 2008 los impuestos a las exportaciones, proteger la industria nacional y renacionalizar empresas-ícono del Estado nacional que fueron privatizadas en la década

del noventa: Correo Argentino, Aerolíneas Argentinas, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), entre otras.

El crecimiento acelerado de la economía argentina entre 2003 y 2012 se basó en la fuerte expansión de la demanda doméstica y del empleo (en consumo e inversión) estimulada directa e indirectamente por la activa política fiscal. Se formó una estrategia neokeynesiana focalizada en expandir el mercado interno, con reducción de la pobreza y un aumento de los salarios reales. Sin embargo, estas mejoras se realizaron sin cambiar sustancialmente los patrones de especialización comercial ni introducir un cambio estructural (Amico, 2013).

De acuerdo con Alejandro Rofman (2012), se trata de una política económica y social basada en una sociedad de trabajo, inclusiva y con creciente redistribución progresiva del ingreso. Para el economista, lo más destacado de este período, aún abierto, es la valorización del trabajo como eje central del proceso de recuperación de la economía que, en 2002, sufrió el más importante retroceso desde 1930.

En la vereda teórica opuesta, se define a este modelo como “extractivo” en concordancia con los modelos dominantes en el resto de América Latina. Estos se caracterizan por desarrollarse en la fase senil del capitalismo, en que Argentina se inserta funcionalmente en un contexto de insuficiencia de hidrocarburos y avance de la lógica especulativa. La apuesta extractiva, desde esta perspectiva, agudiza los problemas en la agricultura familiar, de los campesinos y los pueblos originarios. Junto con la expansión del modelo, crecen las resistencias sociales autoconvocadas en defensa de los bienes comunes (Cacace, Gómez, Morina & Suevo; 2013).

Sin dudas, existen continuidades, cambios y matices desde 2003. Si bien ha crecido la redistribución del ingreso a través de diferentes medidas, la política agraria de comercio exterior persiste sin demasiadas discontinuidades respecto del pasado neoliberal. El modelo de acumulación kirchnerista necesita de importantes incrementos en las exportaciones para mantener el crecimiento del PBI y garantizar ingresos para implementar estas políticas, lo que conduce a procurar exportar *commodities* (especialmente soja y derivados). Pero, como señala Javier Balsa (2013), una expansión ilimitada de la superficie agrícola, si bien incrementa los ingresos del Estado vía impuestos, reduce la producción de alimentos que la población nacional consume, tales como lácteos, carnes, frutihorticultura. De este modo, el gobierno nacional se enfrenta a una contradicción por la necesidad de obtener divisas y los problemas de insustentabilidad agroecológica del modelo productivo.

Al mismo tiempo, la expansión agrícola, como luego se desarrollará, vino asociada a un intenso proceso de concentración económica y una redefinición de la estructura agraria. Enormes empresas y “megaproductores” organizan extensas superficies a la producción de oleaginosas tanto en el agro pampeano como en el extra-pampeano y expulsan directa e indirectamente a comunidades campesinas e indígenas y pequeños productores que no pueden capitalizarse y que generan diversidad de alimentos para abastecer el consumo interno. Estas contradicciones y otras son manifestaciones de continuidad y de ruptura con el modelo de neoliberal y forman parte de la dinámica problemática que enfrenta el Estado a comienzos del nuevo decenio.

### **Reestructuración y modernización excluyente en el espacio agrario**

A partir de la implementación del Plan de Ajuste Estructural y la aplicación de las normas establecidas por el Consenso de Washington, se generaron una serie de medidas a cambio de los préstamos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Rofman, 1997). Las políticas económicas dominantes, en este período, consistieron en los procesos de reforma del Estado, en la apertura externa irrestricta en los procesos de flexibilización, privatización y desregulación y en los de integración regional, entre otras, que potenciaron la concentración de la producción y la fragmentación socio-espacial a distintas escalas.

La reforma del Estado supuso la desaparición de los organismos reguladores que fijaban precios sostén, precios internos y externos, fletes diferenciales, financiaban insumos, mantenían *stocks* de materias primas, controles de calidad y reglamentaciones, entre otros. En este contexto, desaparecieron la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Corporación Reguladora de Yerba Mate, la Dirección Nacional de Azúcar, el Fondo Promotor de la Actividad Leche (FOPAL), el Instituto Forestal Nacional (INFONA), entre otros (Lattuada & Neiman, 2005). La desregulación implicó la desaparición del rol árbitro del Estado en las relaciones laborales, de este modo, desaparecieron los estatutos del peón, del tambero que permitían reducir las asimetrías en la capacidad de acción de los agentes y estos acuerdos pasaron a estar regulados por el mercado.

Estos procesos redefinieron las economías regionales y alteraron los patrones productivos en los circuitos económicos. Consideramos pertinente y actual la regionalización de la Argentina realizada por Mabel Manzanal y Alejandro Rofman (1989) quienes establecen desde un

criterio socioeconómico e histórico tres regiones diferenciadas a partir de las relaciones de poder: pampeana, extrapampeana y patagónica.

Esta regionalización o manera de ordenar las diferencias (Quintero, 2002) distingue los espacios sobre la base del grado de penetración de formas capitalista. La primera es la que mayor desarrollo capitalista relativo tiene, similar al de los países centrales. Se caracteriza por presentar un alto desarrollo del potencial productivo, elevado peso del proceso capitalista en las actividades económicas materializado en la producción agropecuaria empresarial con mano de obra asalariada. Además, presenta una amplia diversificación de productos destinados al mercado internacional, predominio de tareas calificadas, alta tecnificación y elevados índices de productividad. En este marco, el nivel de ingresos global es alto y repercute en las condiciones de vida de la población.

Por el contrario, el conjunto regional extrapampeano localizado en el norte y centro-oeste argentino (y peri-pampeano, o de los bordes pampeanos) puede considerarse un área de baja difusión de los procesos capitalistas, con una penetración de capital lenta y predominio de mano de obra familiar, formas sociales tradicionales con la excepción de producciones acotadas y puntuales. Si bien la producción de este espacio se destina al mercado, existen remanentes de modalidades productivas tradicionales que se articulan con modalidades modernas (ver figura 4).

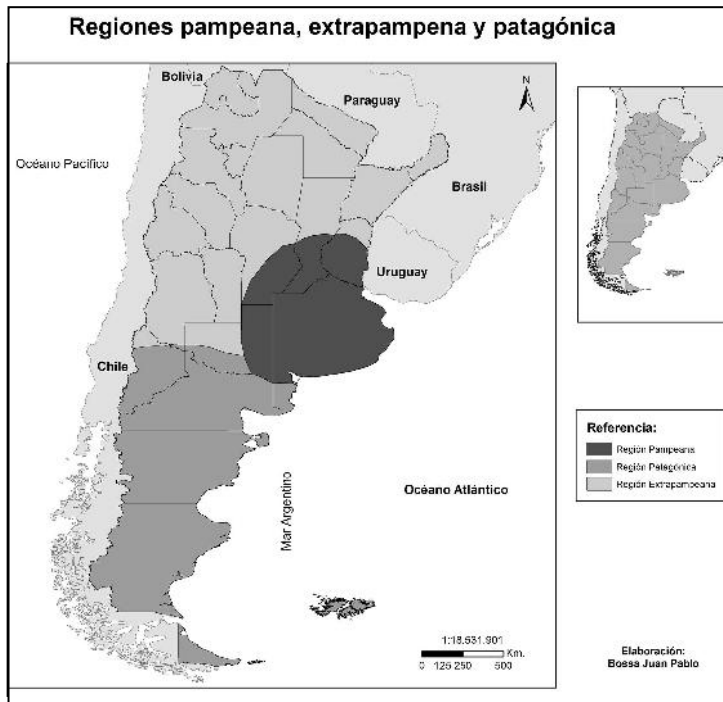


Figura 4:  
Regionalización socioeconómica adoptada

Fuente: elaboración propia a partir de la regionalización propuesta por Manzanal y Rofman (1989). Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015)

La región patagónica combina rasgos de la primera y segunda región pues su proceso histórico de reciente inserción en el sistema nacional da como resultado la combinación de formas capitalistas avanzadas con tradicionales. De este modo, presenta sitios, a menudo, enclaves, con alta tecnificación y especialización que coexisten con economías tradicionales.

En el caso de la provincia de La Pampa, por su carácter de encrucijada regional y diferencial inserción capitalista, presenta en el Nordeste caracteres pampeanos; en el Oeste: extrapampeanos y en el Sur de su territorio rasgos propiamente patagónicos, siguiendo este criterio de regionalización.

Así lejos de ser un territorio homogéneo y lineal, la Argentina ofrece una amplia gama de realidades sociales, económicas y culturales que se expresan en los diferenciales accesos a los recursos y en las condiciones de vida de sus pobladores. Como resultado del proceso histórico, se han perpetuado las diferencias y el proceso de desarrollo geográfico desigual, entre estos espacios, con redefiniciones en los últimos diez años ante el avance de los procesos capitalistas sobre espacios con lógicas diversas, que llamamos “pampeanización”.

El impacto de las políticas económicas también fue diferencial. La región pampeana se ha transformado con los procesos de apertura, reforma del Estado, extranjerización y desindustrialización. Las economías regionales que abastecían con alimentos y energía al mercado interno se vieron fuertemente afectadas con el cambio del modelo de acumulación a partir de 1975. La apertura externa, la acelerada inserción de la economía en el flujo comercial- financiero internacional y la ausencia de la regulación estatal, transformaron la dinámica de acumulación de los agentes económicos involucrados en los diferentes procesos productivos (Rofman, 2000), las lógicas territoriales y las estrategias de reproducción social (ver figura 5).

La exigente competitividad internacional impuso un proceso de “modernización” productiva excluyente, que fue llevado adelante de modo parcial o total por agentes económicos que, en muchos casos, no fueron los que históricamente poblaron y formaron la estructura agrícola familiar propia de cada región. Los nuevos protagonistas pasaron a ser grupos económicos nacionales o extranjeros de gran capacidad económica y recursos financieros (Rofman, 1997).

Figura 5: Principales procesos políticos económicos que redefinen el agro



Fuente: elaboración propia

Entretanto, la estructura tradicional agraria, que tenía a la pequeña unidad familiar como modalidad de producción predominante, se encontraba estructuralmente incapacitada de acceder al necesario proceso de reconversión que le exigía la internacionalización de los mercados, cuyos requerimientos se pueden simplificar, de acuerdo con A. Rofman (1997) con siguientes enunciados:

- **Capacidad de gestión** por parte de la firma a fin de incorporar, de modo eficiente, las diversas innovaciones que las empresas necesitan para reconvertirse;
- **Capacidad de financiamiento**, que puede tener tanto un origen interno a la firma como externo, a partir de fuentes financieras, a fin de adquirir capital de trabajo e inversión destinada a transformar el proceso de gestión y/o producción;
- **Estrategias de penetración en los nuevos mercados**, utilizando a tal efecto herramientas que asegurasen resultados satisfactorios, que inclúan el acceso a una adecuada información, formas de comercialización innovadas y presencia activa en encuentros nacionales e internacionales para difundir sus productos;

- **Reconversión del nivel de conocimientos de los gerentes y aptitudes competitivas** para los trabajadores de las empresas, acorde con los nuevos modelos de gestión y producción que son compatibles con los profundos cambios tecnológicos en marcha, a fin de reducir costos y aspirar a un marco de competitividad creciente;
- **Poder de negociación en el mercado** para acceder a los niveles de decisión del sector público, a fin de lograr medidas estatales de apoyo. Además, dicho poder de negociación resultaba indispensable para el objetivo de replantear relaciones inter-empresariales o vinculaciones con organizaciones nacionales e internacionales, que puedan facilitar la transición hacia nuevas formas de posicionamiento en los mercados reestructurados.

Estos cinco aspectos fundamentales fueron difícilmente alcanzables para los amplios sectores de la pequeña producción subordinada. En algunos casos, resultaron de imposible concreción y se evidenció una situación estructuralmente diferenciada con respecto a otros sectores productivos que disponían de algunas de estas condiciones imprescindibles para subsistir en el mercado (Rofman, 1997).

En los últimos diez años, luego de la devaluación, el tipo cambiario y los precios internacionales favorecieron y potenciaron las tendencias generadas en la década del noventa. Quienes pudieron adaptarse a las exigencias del mercado mundial reorientaron sus producciones hacia la exportación. En este marco, se incrementaron las exportaciones de la producción no tradicional, especialmente del complejo de oleaginosas. Como resultado de estos procesos, se acentuó la brecha social entre productores, crecieron las relaciones de subordinación de los pequeños productores con los grandes y los controles técnicos impusieron determinados requisitos productivos con el fin de lograr una producción eficiente y competitiva.

Las transformaciones en el sector agropecuario implicaron la entrada de nuevos actores (muchos inversionistas extranjeros y megaempresas), el crecimiento de los grandes y el desplazamiento o la reorientación de pequeños y medianos (Manzanal, 2000). Estos agentes tienen un comportamiento muy volátil frente a la caída de precios y manejan una lógica predominantemente financiera. En este contexto, regiones con una organización preexistente campesina y/o indígena productoras de alimentos diversificados se han valorizados por el avance del capital en el marco del proceso de “agriculturización”. Se amplió la frontera hacia el norte, oeste y sur del país tanto para la producción de oleaginosas como para la ganadería relocalizada de la zona núcleo.

Asimismo se ampliaron los procesos de ocupación y valorización de nuevas tierras, en muchos casos promovidos por los Estados provinciales que acompañaron la entrega de tierra, con el ofrecimiento de infraestructuras y servicios. Esta revalorización también motivó la venta por parte de los titulares registrales de tierras marginales abandonadas (Sili, Soumoulou, Benito & Tomasi, 2011) y en las cuales ejercían actos posesorios campesinos. Así se incrementaron los conflictos por la apropiación, uso y control de la tierra.

En este escenario de avance de sectores concentrados sobre espacios menos insertos a la lógica productiva pampeana, la revalorización de ciertos recursos naturales ofrece la posibilidad de la rápida producción de excedente, de manera que el acceso abierto al control sobre espacios se convierte en una forma de acumulación a través de la apropiación o bien, del despojo. En función de distribución y acceso a esos recursos “libres”, se va generando un desarrollo geográfico desigual que se reconfigura a través del tiempo (Harvey, 2007). Una vez que el poder de la circulación del capital ha sido claramente demostrado, hay una importante tentación de grupos subordinados (locales) para colaborar con el poder y así ganar el control de sus propios excedente.

En este marco, se ponen en acción distintos “mecanismos de la acumulación por desposesión”, en los que intervienen distintos sujetos e incluyen la mercantilización y privatización de la tierra; la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad colectiva en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; entre otros (*op. cit.*, p. 114).

## **Cambios en la estructura agraria argentina**

El Plan de Convertibilidad generó cambios de escala en los sistemas productivos agropecuarios con el fin de sostener los ingresos en una explotación agropecuaria. También produjo una fuerte transferencia de recursos desde el sector urbano hacia las áreas rurales, ya sea para destinarlos a la producción agropecuaria, para realizar inversiones en el sector turístico, o como simple reserva de capital y reaseguro contra el riesgo inflacionario y un avance sobre tierras ociosas, especialmente, en zonas cubiertas por bosques naturales, para la agricultura de cereales y oleaginosas (Sili, Soumoulou, Benito & Tomasi, 2011).

Estos procesos se exacerbaban a partir de la devaluación del año 2002, pero bajo otras modalidades. En efecto, ya no se trata de un



cambio de propietario o de uso del suelo, sino de la competencia por adquirir más tierras a través de la compra o el arrendamiento. Este hecho generó varias consecuencias: se expandió la frontera agraria hacia el norte, oeste y sur del país; se produjo un aumento generalizado de precios de la tierra (en muchos casos la tierra aumentó hasta un 500%); se consolidó y aumentó de forma considerable el arriendo de tierras para uso agrícola (soja especialmente) bajo la modalidad de *pools* de siembra; se produjeron ventas de tierras fiscales a precios irrisorios que dieron origen a situaciones conflictivas que en otros capítulos desarrollaremos.

De esta manera, se evidencia una revalorización total de las tierras o una puesta en valor de nuevas tierras para diferentes usos, aunque muy especialmente para la producción agropecuaria, la minería y el turismo. Este proceso de ocupación y valorización de la tierra en Argentina se completó pues,

ya no quedan porciones del territorio nacional sin una fuerte demanda por parte de inversores nacionales o extranjeros, lo cual se refleja con claridad en el aumento del precio de la tierra. Más allá de los vaivenes de los mercados de productos agropecuarios, toda la tierra cobra valor ahora como en ninguna otra etapa de la historia argentina (Sili, Soumoulou, Benito & Tomasi, 2011, p. 14).

Según los últimos Censos Nacionales Agropecuarios, y teniendo en cuenta que el CNA 2008 aún muestra datos provisorios, en el año 2002, había aproximadamente 80.000 productores menos que en el año 1988, y en el año 2008 se censaron 276.581 explotaciones agropecuarias, lo que indicaría una disminución de alrededor de 57.000 productores. Asistimos de acuerdo con la información censal de 1988 y 2002 a una reorganización en la estructura agraria, con una disminución de 82.824 productores en el estrato de menos de 500 has (lo cual representa 5 millones de has), y un aumento en los estratos de entre 500 a 5.000 has (lo que representa 4 millones más de has) con un aumento de 2.000 productores dentro de esta categoría, (respecto al CNA 2008, a diciembre de 2010, aún no han sido publicados estos datos). Todo esto implica tanto una recomposición de productores más pequeños que, por aumento de escala, han alcanzado esta categoría, como la aparición de nuevos productores que emprendieron la actividad económica a través de la adquisición de tierras de los productores más pequeños. La escala superior de más de 5.000 has se encuentra prácticamente inalterable, es decir, mantiene la misma cantidad de empresas agropecuarias (EAP), y la misma cantidad de superficie (*op. cit.*).

Este proceso de concentración de la tierra no fue homogéneo. Las regiones que más perdieron en los estratos de menos de 500 has fueron

la región pampeana (54.000 productores menos) y el NEA (11.500 productores menos). La región que más productores ganó en la categoría de explotaciones de entre 500 y 5000 has fue Patagonia (1.525 productores más), y las que menos, el NOA y Cuyo (Sili, Soumoulou, Benito & Tomasi, 2011). Así, el patrón de desarrollo agropecuario actual se centra sobre la base del crecimiento de la escala productiva, el aumento del tamaño de las EAP, el uso intensivo de capital, tecnologías, insumos e información y las nuevas formas de posesión vía arrendamiento de los campos o propiedad privada y cercamiento en zonas marginales.

Los efectos territoriales de estas transformaciones se traducen en la desaparición de 6300 EPA por año (entre 1988-2002), un incremento de superficie media de las EAP de 469 has en 1988 a 600 has en 2002 y una reducción y precarización de empleo rural. La devaluación, lejos de modificar este panorama, consolidó la posición relativa de los grandes capitales más concentrados y fortaleció la brecha entre los productores. A continuación desarrollaremos las características de la agricultura familiar en este contexto de expansión capitalista.

### **La importancia de la producción familiar en el territorio**

En el año 2006, el Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA), propició la necesidad de definir y cuantificar la “pequeña producción agropecuaria” en la Argentina a partir de información del Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002, para ello armó un grupo *ad hoc* y produjo un documento en el que se adopta una definición de pequeños productores que, por su amplitud, puede asimilarse a la de producción familiar. El resultado de este estudio indica que, a pesar de los efectos negativos de las políticas neoliberales sobre la estructura social agraria, el total de explotaciones familiares pequeñas (PP) era de 218.868 explotaciones agropecuarias (en adelante EAP). Conforman así el 65,6 % del total de las EAP y el 13,5% de la superficie en 2002.

La definición operativa adoptada por el estudio del PROINDER (2006) considera “pequeño productor” a quien dirige la explotación (EAP), que trabaja directamente en ella y no posee trabajadores ni familiares remunerados permanentes. Sobre este recorte de las EAP totales del país se agregaron restricciones: una superficie máxima total que pudiera ser manejada con el trabajo directo del productor, el de su familia y el de personal contratado transitoriamente o la utilización de contratistas, en las mejores condiciones tecnológicas; una superficie máxima

cultivada en las mismas condiciones (en ambos casos diferenciadas por regiones) y, además, se excluyeron aquellas EAP que tuvieran como forma jurídica la ‘Sociedad Anónima’.

Se diferencian dentro del grupo de los “pequeños productores” tres subtipos en cuya base intermedia se encuentran los llamados “campesinos o productores transicionales” que poseen tal escasez de recursos que les impide la reproducción ampliada y además presentan rasgos de pobreza por la falta de acceso a servicios sociales básicos. Se identificaron tres tipos de pequeños productores diferenciados por la escala de las explotaciones agropecuarias (tierra y/o capital) con que cuentan y, considerando diferencias regionales, se estimó el peso de estos grupos en la producción y en el empleo (ver figuras 6 y 7).

Entre las conclusiones planteadas por el estudio, se sostiene que los pequeños productores son predominantes, en porcentaje, en las regiones del norte del país y en la Mesopotamia, y su importancia es algo menor en las regiones pampeana, patagonia y cuyana. Sin embargo, por cantidad, el mayor número de pequeños productores se ubica en la región pampeana, NEA, monte árido (diagonal árida central) y chaqueña húmeda. En términos de superficie, las regiones donde los pequeños productores tienen una mayor presencia son la pampeana, la patagónica y la región del monte. La distribución del número de pequeños productores por tipos es la siguiente: el tipo 1 más capitalizado representa el 21%; el intermedio o campesino el 27% y el tipo 3 o de menores recursos productivos integra el 52% del total (de Obschatko, 2006).

Según los porcentajes del total de explotaciones, los pequeños productores son la gran mayoría en una cantidad importante de cultivos, a saber: más del 85% en tabaco, algodón, yerba mate y caña de azúcar, entre el 70% y 80% en varias hortalizas. La participación de los pequeños productores en el valor de la producción (según rendimientos promedio) es del 19,5%. El 91% del valor de la producción de los pequeños productores se forma con los rubros de oleaginosas, ganadería bovina, cereales, hortalizas y frutales a campo, forrajeras y cultivos industriales. La participación de rubros no es homogénea según los tipos de productores. El Tipo 1 predomina en los cultivos extensivos o que requieren mayor capital, mientras que el Tipo 3 es el que más participa en los cultivos intensivos y forestales (de Obschatko, 2006).

Con respecto al empleo rural, los pequeños productores aportan el 53% del total del empleo utilizado en el sector agropecuario a nivel nacional (equivalente a 428.157 puestos de trabajo). El mayor aporte al empleo de los pequeños productores lo realiza el Tipo 3 (53%), le sigue el Tipo 2 (26%) y, por último, el Tipo 1 (22%). La superficie trabajada

Figura 6: Diferenciación de pequeños productores

<b>CLASIFICACION DE PEQUEÑOS PRODUCTORES (PROINDER 2006)</b>	
<b>Tipo 1: un estrato de pequeño productor</b>	<b>Tipo 2: un estrato intermedio de pequeño productor</b>
<p>Familiar capitalizado que –a pesar de la escasez relativa de recursos productivos con los que cuenta (tierra y capital) en relación con el nivel medio de la actividad representado por el empresario agrario–, puede evolucionar hacia otros grupos. No presenta rasgos de pobreza y sus principales carencias se refieren a servicios de apoyo a la producción</p>	<p>Familiar (los llamados campesinos o pequeños productores 'transicionales') que posee una escasez de recursos (tierra, capital, etc.) tal que no le permite la reproducción ampliada o la evolución de su explotación, sino solamente la reproducción simple (es decir, mantenerse en la actividad), y presenta algunos rasgos de pobreza por falta de acceso a servicios sociales básicos</p>

Fuente: elaboración propia.

Figura 7: Tipos de pequeños productores según el PROINDER

<b>CLASIFICACION DE PEQUEÑOS PRODUCTORES (PROINDER 2006)</b>	
<b>Tipo 3: un estrato de pequeño productor</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>Familiar cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad, por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación), posee acentuadas condiciones de pobreza, y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales</li> </ul>	

Fuente: elaboración propia.

a través de contratación de servicio de maquinaria –otra modalidad de incorporación indirecta de mano de obra transitoria– representa el 19% del total de superficie contratada por todas las EAP. El 23% de estos productores trabajan fuera de la explotación; un 42% dentro del mismo sector y un 58% fuera del sector agropecuario. El 55% lo hace en condición de asalariado.

Estos números manifiestan la importancia cuantitativa y cualitativa en la estructura social, en la distribución espacial en las distintas regiones del país, en la generación de empleo y en la diversa producción de alimentos que aún tiene la producción familiar. Asimismo expresan la pluriactividad y la diversidad en las fuentes de ingreso que interjuegan en la pequeña producción. Generalmente, en estos sujetos sociales, se desarrolla la “pluriactividad” en el sentido tradicional, es decir, realizan actividades fuera de la explotación vinculadas con las tareas estacionales agroindustriales o con las actividades temporales desarrolladas en otras explotaciones o ámbitos rurales o en ámbitos urbanos, que aportan al ingreso total de la familia.

## Consideraciones finales

Los territorios dominados por un modo de vida y tramas sociales de los pequeños productores y comunidades campesino-indígenas comienzan a verse presionados y sometidos ante la llegada de nuevos agentes con lógicas empresariales y cortoplacistas.

A pesar de la significancia que aun tiene la agricultura familiar en Argentina, si la expansión oleaginosa continúa avanzando y despojando a productores familiares, la concentración productiva podría alterar completamente la estructura social agraria. Basta pensar en el cálculo que realiza Javier Balsa: “alcanzaría con 100 empresas de 300.000 hectáreas para cosechar 30 millones de hectáreas agrícolas de toda la Argentina” (Balsa, 2013, p. 376).

Ahora bien, es necesario indagar qué modelo de desarrollo rural se desea para el país y qué implicancias supone generar un único modelo empresarial, productor de monocultivos, con bajo valor agregado, deslocalizado, altamente concentrado, fuertemente volátil, que genera poco empleo y efectos irreparables desde el punto de vista socio-ambiental.

Los problemas aún no resueltos de tenencia de la tierra en numerosas áreas del país, la presencia dominante del minifundio entre las unidades económicas del sector agrario, los sistemas de comercialización que castigan a los que tienen menor poder de negociación en el mercado, la presencia puntual, selectiva, institucionalizada y discontinua del

Estado mediante algunas políticas públicas dirigidas al agro (Rofman, 1997), continúan constituyendo elementos determinantes de los niveles de diferenciación socio-territorial que predominan en el conjunto de las regiones y espacios rurales de la Argentina contemporánea.

### Propuesta de actividades

- A partir del argumento planteado en el capítulo, ampliar la siguiente afirmación:

“Una miríada de pequeños productores, en general diversificados, está aportando, de un modo no siempre reconocido, a la alimentación de la población argentina, proveyéndola de una larga serie de productos que no son cubiertos por los productores especializados en *commodities*” (Balsa, 2013, p. 379).

- Buscar información censal de los años 1988 y 2002 sobre las existencias ganaderas y superficie sembrada de trigo y soja. Seleccionar un departamento de la zona núcleo sojera y otro de un espacio de borde pampeano y comparar los datos.
- Consultar las referencias bibliográficas que se presentan al final del capítulo y elaborar un mapa de las actividades productivas en las regiones pampeana, extrapampeana y patagónica que diferencie las tradicionales de las nuevas ante el proceso de pampeanización de las últimas décadas.

### Referencias bibliográficas

- Amico, F. (2013). Crecimiento, distribución y restricción externa en Argentina. *Circus, Revista Argentina de Economía* N° 5, 31-80.
- Balsa, J. (2013, Comp.). *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Basualdo, E. (2003). Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera. *Revista Realidad Económica* N° 200, 1-22 [en línea]. Última consulta: 30 de marzo de 2014.
- Cacace, G. Gomez, M, Morina, O. & Suevo, G. (2013). *Geografías regionales y extractivismo en la argentina de los bicentenarios*. Serie publicaciones PROEG N° 14, Lujan: Editorial de la Universidad Nacional de Lujan.

- Comerci, M. E. (2007). Las políticas económicas entre 1975-2005 y su impacto en la industria láctea argentina. Revista *Anuario* 2006-2007, Año VIII, N° 8, Facultad de Ciencias Humanas, 15-29.
- Cortés Conde, R. (1998). *Progreso y declinación de la economía argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De Obschatko, E. (2006). El peso económico y laboral de los pequeños productores agropecuarios. Revista *Perspectivas Argentinas*, SEGPyA, PROINDER, Edición N° 6, II Etapa, abril-junio, 38-46.
- Gerchunoff, P. & Llach, L. (2004). *Entre la equidad y el crecimiento*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gómez Lende, S. & Velázquez, G. (2008). Etapas de modernización y diferenciación socio-territorial en la Argentina. En Velázquez, G. (Comp.). *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001* (pp. 37-74 ), Buenos Aires: Eudeba.
- Kosacoff, B. & Ramos, A. (2005). Comportamientos microeconómicos en entornos de alta incertidumbre: la industria argentina. Serie *Documento de Trabajo*, Buenos Aires: CEPAL, 1-30.
- Llach, L. (1987). *Reconstrucción o estancamiento*. Buenos Aires: Tesis.
- Lattuada, J. & Neiman, G. (2005). *El campo argentino: crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lobato, M. & Suriano, J. (2000). *Nueva historia argentina. Atlas histórico*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Manzanal, M. (2000). Neoliberalismo y territorio en la Argentina de fin de siglo. Revista *Economía, Sociedad y Desarrollo*, Vol II, N° 7, Buenos Aires, 433-458.
- Manzanal, M. & Rofman, A. (1989). *Las economías regionales en la Argentina Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Quintero, S. (2002). Geografía Regional en la Argentina. Figura y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. Geocrítica *Scripta Nova*, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. VI, N° 127 [en línea]. Última consulta: 30 de marzo de 2014.
- Rapoport, M. (2003). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires: Machi.
- Rofman, A. (1997). Economías regionales extrapampeanas y exclusión social en el marco del ajuste. *EURE*, Vol 23, N° 70, 1-13.
- Rofman, A. (2000). *Desarrollo regional y exclusión social*. Buenos Aires: Amoteurs.

Rofman, A. (2012). La disputa de modelos políticos-económicos. Revista *La juntada. Microcrédito, tecnología y gestión asociada en la agricultura familiar*. Ministerio de Desarrollo Social, IPAF, 15-19.



## Expansión de la frontera agropecuaria y del capital



Fotografía tomada por la autora. Horizonte pampeano (2015).

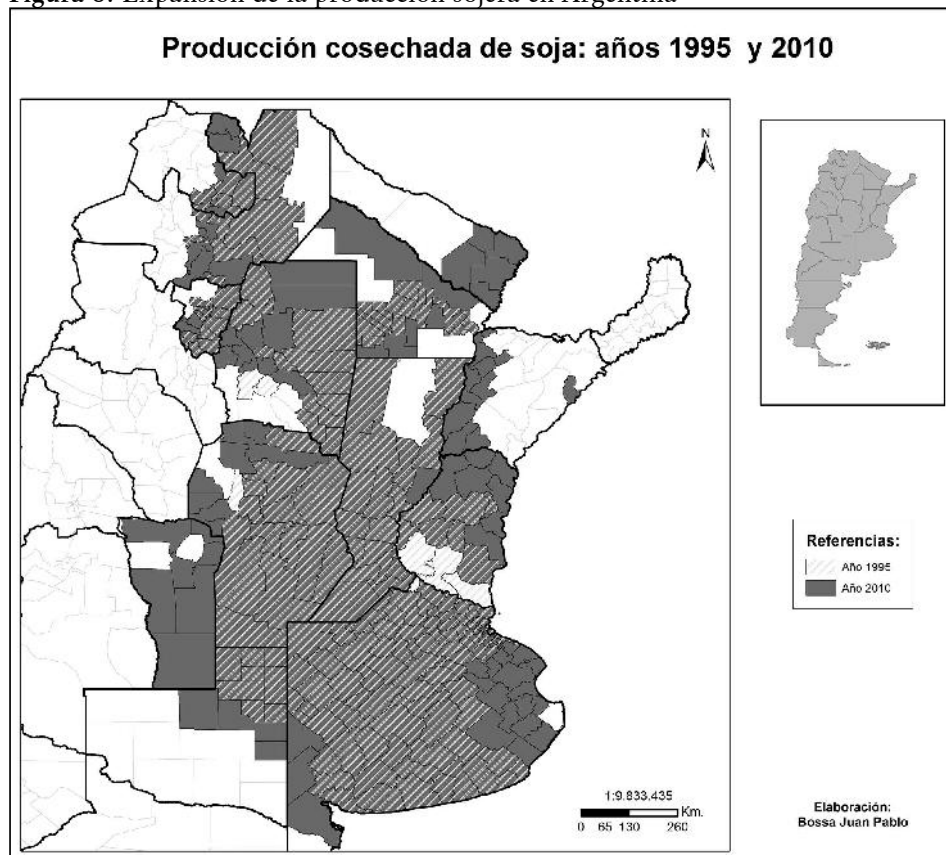
# III

El proceso de expansión del capital sobre los espacios rurales supuso una serie de cambios en la estructura agraria y en los sistemas de producción-distribución, expresados en la emergencia de conflictos. Como se viene señalando, el avance del modelo pampeano hacia espacios que presentan un menor desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y alta presencia de producción familiar está generando fuertes “reacomodamientos” en las estructuras productivas y en la incorporación de grandes superficies a la producción de los *commodities* (ver secuencia de figura 8). Este corrimiento de la frontera en el interior del país, asociado con los procesos de agriculturización y pampeanización, obedece a una serie de cambios estructurales:

- **de tipo macroeconómico**, generados en el contexto posdevaluatorio favorable para comercialización de oleaginosas en el mercado externo;
- **de tipo tecnológico-ambiental**, asociados con el incremento de las precipitaciones y las nuevas tecnologías que posibilitan la producción en áreas marginales y agroecológicamente frágiles;
- **en las prácticas y estrategias de los productores empresarios pampeanos**, con ganancias extraordinarias de la renta del suelo y la producción de oleaginosas, que se expanden vía arrendamiento o propiedad hacia tierras de bajo costo del norte, centro y Patagonia (Comerci, 2012).

En el próximo apartado analizamos cómo se ha interpretado este proceso de avance pampeano sobre las territorialidades preexistentes desde los estudios rurales. Para realizar este recorrido realizamos un mapeo teórico en el que se sitúan las posiciones de los autores y sus enfoques predominantes.

Figura 8: Expansión de la producción sojera en Argentina



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

## Cómo se aborda el avance de la frontera agropecuaria en Argentina

Los estudios sobre la expansión de la frontera agropecuaria en el país suelen ser abordados desde dos enfoques dicotómicos con variadas perspectivas y matices internos. Los enfoques productivistas tienden a analizar la expansión de la frontera como un proceso imprescindible para lograr una plena inserción en el mercado mundial e incrementar la productividad y rentabilidad del sector agroindustrial exportador mediante la producción de *commodities*. De este modo, sostienen que requieren realizarse ajustes y respuestas tecnológicas para reducir las externalidades negativas (asociadas con el deterioro ambiental o los desalojos de población originaria, entre otras secuelas) que ocasiona dicha expansión (Comerci, 2012).

En el marco de esta postura, aparecen tres discursos más o menos definidos<sup>8</sup>: a) uno tendiente a miradas conservadoras liberales que consideran necesaria la modernización económica dejando actuar libremente al mercado y sin intervención pública; b) otras perspectivas utilizan discursos tecnologizantes, los cuales plantean que la incorporación de nueva tecnología puede minimizar los daños ambientales y, c) los discursos institucionalistas que sostienen que mediante la generación de políticas públicas y nuevas instituciones pueden atenuarse los impactos de la expansión (ver figura 9). Esta última perspectiva es recurrente en los análisis provenientes de instituciones públicas tales como estaciones experimentales del INTA, especialmente de la región pampeana, en los gobiernos provinciales y en planes del Estado nacional, como el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA) del año 2012.

En un documento oficial del PEA, realizado por el Consejo Federal Agropecuario (2011) para la provincia de La Pampa se planifica la producción de la provincia para tres escenarios: en 2013, 2016 y 2020. El objetivo general del PEA es, en las distintas producciones agropecuarias (carnes de distinto tipo, lana, leche, miel, cereales y oleaginosas) incrementar la producción (con variaciones en los porcentajes según el tipo), aumentar los rendimientos y orientar la producción, en primer lugar, al mercado externo y, en menor proporción, al interno. Para el diseño del plan, se aplica un modelo matemático que determina el incremento de la productividad y la producción. Se considera necesario un aumento del conocimiento sobre el manejo con capacitaciones a cargo de organismos públicos. Asimismo se sostiene que debe disminuirse el consumo de agroquímicos, si bien para incrementar los rendimientos será necesario el uso de plaguicidas. Otro objetivo es el incremento del valor agregado y la generación de empleo en agroindustrias.

---

8 Se tomaron algunos elementos de la conceptualización de Javier Balsa (2006) para explicar el avance de la frontera productiva. El autor identifica tres formaciones discursivas vigentes en el agro argentino: la “liberal-conservadora”, la “tecnologizante” y la “agrarista”. La liberal-conservadora se caracteriza por poner énfasis en la cuestión del respeto al derecho inalienable a la propiedad de la tierra y por pregonar la libertad total de los mercados. La segunda formación discursiva, se centra en una celebración del avance tecnológico como el elemento central de las virtudes y los problemas del sector. En este marco se critican las actitudes tradicionales, no abiertas a la innovación tecnológica y la mentalidad empresarial. La tercera formación discursiva le da una gran importancia a la diferenciación social de los productores, tanto por la tenencia del suelo, el tamaño de las explotaciones o el volumen de su capital.

Figura 9. Enfoques y discursos sobre frontera agropecuaria



Fuente: elaboración propia.

El corrimiento de la frontera agropecuaria dentro del espacio pampeano y fuera de él es analizado críticamente desde los enfoques ambientalistas que centran su mirada en los efectos sociales, ambientales, políticos y agroecológicos que produce la expansión. Identificamos tres discursos en el marco de esta perspectiva con puntos de encuentro: ecológico, agroecológico y centrado en el conflicto que, a continuación, desarrollaremos.

### La expansión agropecuaria interpretada desde el discurso ecológico

Entre las posturas críticas sobre el corrimiento de la frontera productiva existen distintos matices: algunos ponen foco en los procesos de deterioro ambiental y en la insostenibilidad del modelo productivo dominante. En este marco, se analiza y cuantifica desde una perspectiva ecológica la pérdida de suelo fértil, el desmonte en extensas áreas de la Argentina, la reducción de biodiversidad, entre otros aspectos del conjunto de bienes y servicios eco-sistémicos<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Esta mirada está presente en algunos de los trabajos de Gallopin, (2004); Pengue & Morello (2007); Roberto, Fraizer, Gonzales & Adema (2009); Viglizzo & Jobbágy (2010), entre otros.

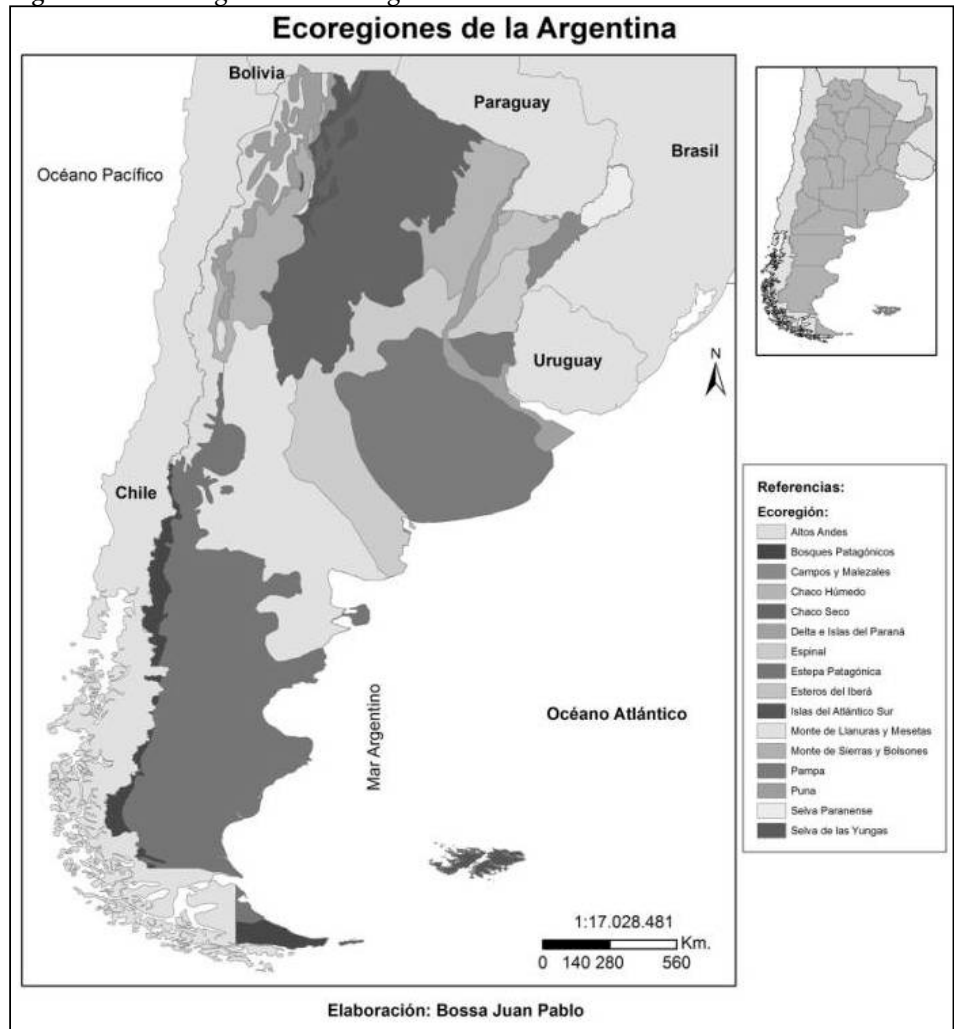
De este modo, se plantea que el modelo de agricultura industrial se expande en la Argentina generando profundos cambios sociales, económicos, ambientales y de logística con serias restricciones en la sustentabilidad. La expansión territorial de la agricultura penetra en áreas de borde de otras eco-regiones y lo hacen de una manera y a una velocidad inédita transformando paisajes y estructuras urbanas de manera irreversible (Pengue & Morello, 2007). La combinación de factores tales como el cambio climático, la intensificación de la deforestación, el avance de la agricultura y la ganadería en nuevos espacios pueden potenciarse mutuamente y profundizar la expansión de la frontera.

La bonanza rural y la expansión de la frontera agropecuaria se sustentan en el marco de una “sustentabilidad aparente” que predomina en las políticas de desarrollo del Mercosur. La expansión productiva en Argentina se genera en distintas direcciones e intensidades y afecta especialmente a las siguientes regiones:

- En la **ecorregión selva paranaense** (ver figura 10) el avance del desmonte para la industria del papel, pasta y cartón se combina con la expansión de la agricultura de altos insumos del sistema trigo-soja y ganadería en pasturas introducidas.
- En las **yungas**, la frontera pionera es controlada por grandes empresas cañeras y en los últimos años con las plantaciones de cítricos y soja.
- En la **ecorregión del chaco**, la expansión está dominada por la agricultura de trigo-soja, o algodón-soja, o soja de primera.
- En el **espinal**, la conversión para la agricultura sojera y la ganadería están deteriorando el monte, volviéndolo un fachinal.
- En la **ecorregión pampeana**, el reemplazo de la ganadería por la agricultura cerealera y de oleaginosas dominan el avance (Pengue & Morello, 2007).

En un estudio técnico del INTA Anguil (Viglizzo & Jobbáni, 2010), se evaluaron, mediante una serie de indicadores, las consecuencias ecológicas y ambientales de la expansión agropecuaria en Argentina. Los técnicos sostienen que la expansión de los cultivos de secano en Argentina ocurrió a expensas de tierras de bosques y pastizales-pasturas. Las transformaciones en el uso del suelo dispararon cambios no menos importantes como el impacto ecológico ocasionado por la rápida simplificación del sistema de producción.

Figura 10: Ecorregiones de la Argentina



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

Con relación a la densidad de ganado vacuno, solo la región pampeana redujo la participación en un 10%, mientras las restantes regiones (más marginales) incrementaron la cantidad de cabezas variando desde un 13 % en el nordeste a un 16 % en Patagonia.

En el centro de Argentina, en la provincia de La Pampa, siguiendo las tendencias nacionales para el período 1992-2000, la producción de oleaginosas presentó un incremento del 50%, en el sector con aptitud agrícola. El girasol fue el cultivo más importante, secundado por la soja. En los últimos quince años, se asiste a un desplazamiento de las actividades ganaderas, principalmente, la cría y recría de ganado, hacia el oeste

de la provincia. La expansión de la frontera agrícola generada principalmente por el buen nivel de los precios relativos de los granos, sumado a un incremento en las precipitaciones y la aplicación de mejores tecnologías en los sistemas de siembra posibilitaron, en zonas semiáridas, la relocalización del ganado vacuno en espacios considerados “marginales” (centro y oeste de la provincia) que presentan una mayor vulnerabilidad agroecológica y socioeconómica.

A pesar de la reducción de la superficie ganadera en el sector con mayor aptitud agrícola, el *stock* ganadero en la provincia de La Pampa no ha disminuido, por lo contrario ha mostrado una tendencia leve de crecimiento para luego estabilizarse, lo cual ha generado una redistribución de las existencias ganaderas entre los departamentos del Este y Oeste pampeanos. Este último sector, por sus condiciones agroclimáticas, exhibe características de fragilidad que, ante la presión expresada a través del aumento de la carga animal por encima de la receptividad ganadera, se atenta fuertemente contra la sustentabilidad del recurso natural (Roberto, Fraizer, Gonzales & Adema, 2009).

### **La posición agroecológica y las críticas al modelo productivo dominante**

Otra línea de trabajos más cercana a la agroecología<sup>10</sup> analiza cómo el modelo productivo pampeano avanza sobre distintos espacios, cambia el uso del suelo y repercute en la estructura productiva del agro y en la diversidad social, cultural y económica de las distintas regiones de la Argentina. A diferencia del discurso ecológico que centra su mirada en las consecuencias ambientales de la expansión, en estos estudios no solo se analizan los efectos en el ecosistema sino también en la organización socio-productiva. Asimismo es una perspectiva que recupera la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del desarrollo endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural<sup>11</sup>.

10 La agroecología, siguiendo la perspectiva de Eduardo Sevilla Guzman (2003: p. 1) puede ser definida como el “manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis civilizatoria (...) mediante propuestas participativas, desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual”.

11 Estas miradas pueden identificarse en los trabajos de Van Dan (2003); Sevilla Guzman (2003); Morello, Rodríguez & Pengue (2004); Navarrete, *et al.*, (2005); Domínguez (2005); Zarrilli (2008), Ortega (2010), Comerci (2013) y en los documentos de movimientos campesinos, entre otros.



Entre las principales transformaciones del agro pampeano deben destacarse el estancamiento de la producción de granos, el avance de las oleaginosas y la transformación de espacios mixtos ahora dedicados exclusivamente a la agricultura. Como señalan David Navarrete *et al.* (2005), en un marco de concentración económica, los productores pampeanos, consorcios y/o sociedades anónimas, debieron optar entre intensificar su producción en la región pampeana o comprar tierras baratas marginales y habilitarlas para la agricultura mediante “desmontes” de sistemas boscosos sujetos a distintos niveles de degradación. Esta segunda opción ha sido adoptada en forma tan generalizada, que una porción sustancial de la extraordinaria expansión de la superficie sembrada con soja en Argentina, desde 1996 hasta 2004 (de 6 a 14 millones de has.), se basó en la conversión de bosques y sabanas (41%), así como en la conversión de pasturas y verdeos (27%).

Al mismo tiempo, la ganadería se trasladó a otros espacios, asentada en la combinación genética adaptada a diferentes escenarios agroecológicos con la implantación de pasturas artificiales. De este modo, en las provincias pampeanas entre 1994 y 2002 el *stock* ganadero descendió 4.848.200 cabezas y la soja creció 5.063.905 has. Las provincias con mayor superficie dedicada a los cultivos anuales fueron Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Santiago del Estero y Chaco.

Además de las consecuencias negativas en el ecosistema, los procesos de concentración productiva y gerencial generaron efectos directos desde el punto de vista socio-cultural, al promover el debilitamiento de las comunidades rurales y la simplificación de la estructura social rural. Es decir, se polarizó la estructura social agraria a partir del desplazamiento del estrato de productores medianos y pequeños, base de la clase media rural pampeana.

Este modelo agropecuario avanzó sobre diversas actividades productivas agrarias en el resto del país, especialmente, en las provincias de Salta, Tucumán y Santiago del Estero, es decir, gran parte del NOA y en la región Chaqueña. El impacto de la pampeanización en Salta, por ejemplo, con el avance de la soja —analizado por Chris Van Dam (2003)— implicó nuevas significaciones sobre la tierra, la cual comenzó a ser considerada por los empresarios como un bien fungible, de muy bajo costo, que se consume en el proceso productivo.

Los distintos intereses en torno al uso del suelo expresan, para Gustavo Zarrilli (2008) diferentes lógicas en tensión: las racionalidades de los empresarios y las contra-racionalidades de los pequeños productores y las minorías afectados por el desmonte y el inadecuado manejo de los agroquímicos. La nueva racionalidad productiva articulada implica

una inserción subordinada, coyuntural y complementaria como “periferia ampliada”, dentro de la frontera productiva pampeana.

En otros casos, se aborda la base productiva y el manejo de los recursos en el Chaco ante el avance de la frontera agrícola. Esta ecorregión (ver imagen 10) constituye un bioma boscoso de singular importancia por su continuidad en términos de superficie y por la biodiversidad que atesora. En las últimas décadas del siglo XX, la expansión agrícola ha representado una amenaza creciente para este ecosistema y sus poblaciones. La acelerada deforestación, principalmente para el cultivo de soja, no tiene precedentes en la historia y la transformación del bosque nativo destinada a este tipo de proyectos no se ha traducido en un desarrollo significativo para los habitantes de la región (Krapovickas, 2009).

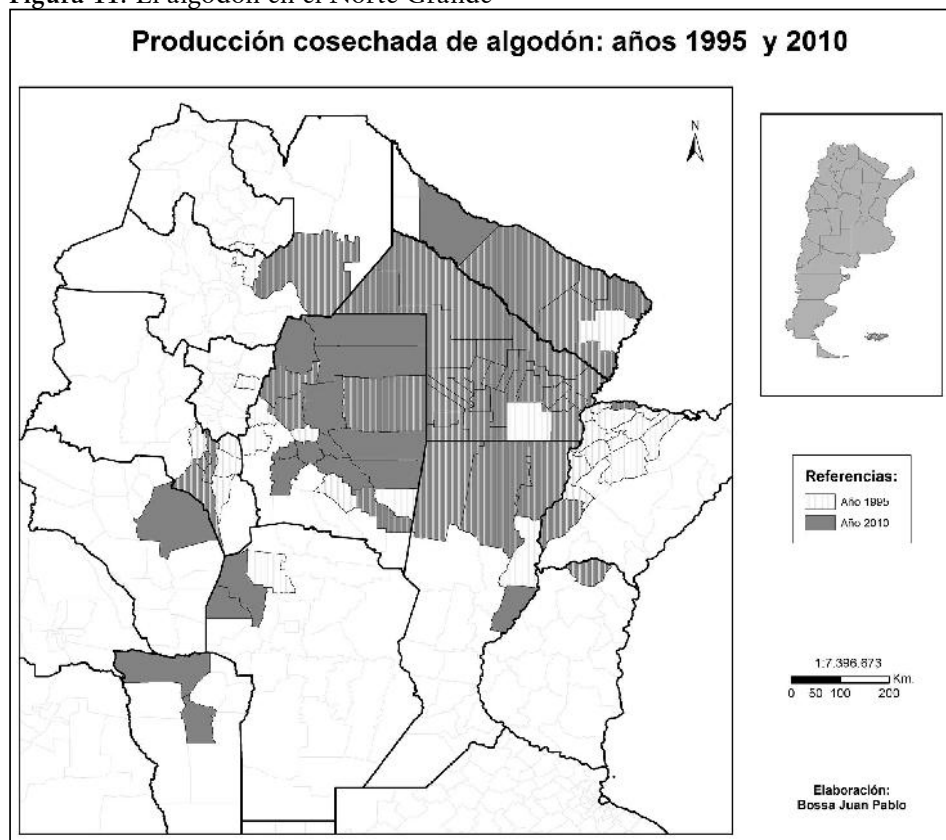
Luciana Ortega (2010) analiza los dos últimos CNA y estadísticas provinciales, en el caso de Chaco, y explica cómo la producción de algodón (ver figura 11) se encontraba en crisis y fue desplazada por el cultivo de soja. Paralelamente disminuyeron las cabezas de ganado y las explotaciones agropecuarias. Para la autora, no solo la rentabilidad fue favorable al cultivo de la soja para la ampliación al territorio chaqueño sino que la misma crisis del cultivo tradicional potenció su incorporación.

En el caso chaqueño, distintos estudios confirman la existencia de un proceso de deforestación ligado con expansión de la soja. De este modo, la región se encuentra caracterizada por una base productiva escasamente diversificada y con serios cuestionamientos respecto de su sostenibilidad productiva futura. El modelo de producción empresario, atado al cultivo de la soja, asociado con los arrendamientos y el manejo de la producción empresarial y cortoplacista está generando pérdidas —en términos socioambientales— irreversibles (Krapovickas, 2009; Ortega 2010).

Ante la crisis de los modelos hegemónicos de desarrollo, se revitalizan viejos saberes y formas de vida, prácticas indígenas y campesinas que presentan formas alternativas de desarrollo y tienen eco en los espacios urbanos. Las luchas por el territorio instalan el debate sobre el control de los recursos naturales y la relación con la naturaleza, las demandas al Estado por apoyo a la agricultura familiar imponen la urgencia de la cuestión de la soberanía alimentaria (Domínguez, 2005). Esta perspectiva está presente en la Vía Campesina, un movimiento que reúne a millones de campesinos y productores de todo el mundo que pretende cambiar el modelo industrial de producir, transformar, comerciar y consumir alimentos. Para los campesinos integrantes de esta organización, la agricultura industrial es una de las generadoras del cambio climático por transportar alimentos por todo el mundo, por imponer medios

industriales de producción, destruir la biodiversidad y su capacidad para capturar carbono, por convertir tierra y los bosques en áreas no agrícolas y por transformar a la agricultura en una consumidora de energía (Vía Campesina Cloc, 2009).

Figura 11: El algodón en el Norte Grande



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

El discurso del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), que nuclea a distintas organizaciones del país e integra Vía Campesina, se asocia con la postura agroecológica que cuestiona el modelo del monocultivo, los transgénicos y el “agronegocio” y la reivindica la soberanía alimentaria y una reforma agraria integral:

El nuevo modelo empujó la expansión de la frontera agropecuaria, eso que a veces se menciona como un éxito, pero que no significó más que la expansión de los monocultivos y los transgénicos por sobre frutales, chanchos, vacas, ovejas, tambos, cultivos de caña, maíz, algodón, de legumbres, es decir, por sobre la diversidad productiva que teníamos y necesitábamos, por sobre nuestros montes y nuestras yungas, todo eso

que permitía garantizar una provisión variada, suficiente y accesible de alimentos para nuestros pueblos y ciudades (MNCI, 2010, p. 2).

Si bien las organizaciones campesino-indígenas en los documentos oficiales se acercan mayoritariamente al enfoque agroecológico, pues plantean un uso de los recursos pero garantizando la reposición, en algunos enfoques la mirada se centra en los conflictos, en lo que hemos denominado como la tercera vía argumentativa que tiene puntos de encuentro con las posturas ecologistas y agroecológicas.

### **Los conflictos que produce la expansión de la frontera**

En otras investigaciones, toman mayor centralidad las consecuencias sociales y políticas del avance productivo sobre los pueblos originarios-campesinos y sus territorialidades. De este modo, se analizan las lógicas de los distintos sujetos, sus prácticas, trayectorias y estrategias y los conflictos generados en torno al uso y apropiación de los recursos. Asimismo, se abordan las posibles acciones colectivas que se generan en forma de lucha y resistencia ante la expansión de la frontera productiva y los distintos modelos de desarrollo en pugna<sup>12</sup>.

La mayoría de los trabajos aborda los cambios en la tenencia de la tierra de los últimos años, pero solo una minoría estudia la estructura agraria. Analizando la tenencia de la tierra en Argentina en los últimos CNA, si bien la propiedad privada continúa como la forma de tenencia dominante a nivel nacional, se evidencia una significativa reducción de su peso como forma exclusiva de tenencia de la tierra ante el crecimiento de los arrendamientos. Las distintas categorías de “ocupantes” de tierras — con y sin permiso, en tierras privadas o fiscales— poseen poca relevancia a nivel nacional, pero sí la tienen en ciertas regiones —como en el NOA, NEA y Patagonia— donde casi la mitad de explotaciones bajo esta forma de tenencia se encuentra en las unidades sin límites definidos. En estas regiones, se observa una significativa reducción del número de explotaciones bajo esta forma de tenencia que está relacionada, de acuerdo con Daniel Slutzky (2010), particularmente en el NOA y NEA, con el proceso de revalorización de sus tierras y su incorporación productiva, que ha llevado a la expulsión de sus ocupantes y a la generación de múltiples conflictos.

---

12 Entre los autores en que se puede rastrear esta perspectiva podemos citar a Hocsmán & Preda (2005); Paz (2006); Teubal (2006), Cáceres, *et. al.* (2009); Domínguez (2010); Slutzky (2010), Bendini y Steimbregger (2010), Comerci (2012) y en los documentos de movimientos campesinos, entre otros.

Mónica Bendini & Norma Steimbrieger (2010) analizan el impacto del cierre de las fronteras diacrónicamente en las comunidades pastoriles patagónicas que vieron alterada su organización social, productiva y comercial por el cierre de las fronteras políticas, aduaneras y administrativas. En la actualidad, el panorama se complejiza con el cerramiento de los campos, a ello se suma la situación dominial que no legitima el actual uso y a sus ocupantes. Se ha mantenido hasta la actualidad la convivencia de la propiedad privada en las mejores tierras con la ocupación de lotes fiscales por parte de productores campesinos, mapuches y criollos. Este proceso comienza a cerrarse y es el indicador más claro de una nueva etapa de expansión capitalista en áreas marginales. La situación de supervivencia de estos campesinos se torna altamente vulnerable en la actual configuración territorial, redefinición y privatización de tierras.

Los casos presentados en la meseta patagónica norte muestran que la expansión territorial del capital conlleva dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales. Ello genera que los campesinos se encuentren en situaciones de pluriactividad y de movilidades espaciales más complejas. Se observan además cambios en otros niveles de ruralidad, en el hábitat rural y en el fortalecimiento de pueblos. Del mismo modo María Camardelli (2005) explica cómo la ola de expansión agrícola en el chaco salteño alteró los perfiles productivos y está desplazando los sistemas tradicionales basados en la producción familiar. Los sistemas ganaderos extensivos han sido desplazados por la agricultura de mayor renta y los ganaderos con perfil empresarial desplazaron a los de perfil tradicional familiar, menos capitalizados.

Según Daniel Cáceres, *et al.* (2009, p. 23) este proceso favorece la generación de “conflictos ecológicos distributivos” asociados al diferencial uso del espacio entre campesinos y empresarios. Del mismo modo, en el Oeste de La Pampa, las unidades domésticas, articuladas de diferentes maneras con el mercado, sostenían su reproducción simple o ampliada con la cría de ganado caprino, ovino, equino y, eventualmente, vacuno, complementado con trabajo artesanal, actividades de caza y recolección y el trabajo extrapredial. El espacio de control de cada familia estaba circunscripto a la casa y al “campo libre” o “monte abierto”. Esos espacios de pastoreo (en algunos casos compartidos entre distintas familias y, en otros, con distintas generaciones de una misma familia) se distribuían en función de acuerdos de palabra preestablecidos y sobre la base de las relaciones de poder entre los distintos miembros del paraje. La organización en torno a los espacios de pastoreo abiertos posibilitó, durante casi todo el siglo XX, distintas prácticas territoriales y productivas que, en los últimos quince años, con el avance de la propiedad

privada, el cercamiento de los campos y de lógicas territoriales de tipo empresariales, se está desdibujando y emergen los conflictos. En este contexto, el avance de los alambrados sobre los “campos libres” (que posibilitaba el pastoreo caprino entre distintas familias) está produciendo modificaciones en los sistemas productivos y en los circuitos de pastoreo. Como consecuencia del parcelamiento de los campos, se está achicando el monte lo que supone un incremento de la presión sobre el suelo, la sobreexplotación y la generación de conflictos entre puesteros y agentes extralocales por el uso del espacio de pastoreo (Comerci, 2012).

En este escenario de avance de sectores concentrados sobre espacios menos insertos a la lógica productiva pampeana, la revalorización de ciertos recursos naturales ofrece la posibilidad de la rápida producción de excedente, de manera que el acceso abierto al control sobre ciertos espacios se convierte en una forma de acumulación a través de la dominación, del despojo.

### **Consideraciones finales**

Solo en el espacio, los conflictos entran en juego y se materializan en contradicciones (Lefebvre; 1974). A menudo las relaciones de poder por el control de un espacio son conflictivas, pues se enfrentan con diferentes intereses, valores y lógicas territoriales. De este modo, el sentido que se le atribuye a la tierra desde la perspectiva campesino-indígena es comúnmente distinto del que le atribuye el sector empresarial. Mientras que para los primeros es el espacio de vida, fuente de trabajo y cultura, para los empresarios la tierra de espacios “marginales”, por su bajo precio, tiene una muy baja incidencia en los costos de producción. Estas formas de producción de territorios entran en tensión y se yuxtaponen cuando espacios dominados por la territorialidad campesina son revalorizados por el capital.

Resulta interesante la diferenciación que realiza Henri Lefebvre (1974) entre el concepto de “apropiación” (sinónimo de posesión) y “dominación” (como propiedad). Mientras el primer término alude a elementos simbólicos cargados de marcas del mundo vivido, asociado al valor de uso; la dominación se asocia a lo concreto, funcional y al valor de cambio. La expansión y reproducción ampliada del capital tiende a la homogenización de la racionalidad capitalista y a excluir cualquier posibilidad de reproducción de otra racionalidad económica que no esté regida por la economía de lucro (Martins, 2009).

Buena parte de las políticas dirigidas a la producción familiar subordinan la reproducción social campesina a la racionalidad capitalista, y

a la búsqueda del lucro. De este modo, para Carlos Rebaratti (2006), es necesario solucionar la crisis de los pequeños productores extrapampeanos poniendo en práctica un plan de “reconversión productiva, capitalización y promoción tecnológica adecuados para la escala de esos productores “ineficientes” desde el punto de vista estrictamente mercantil” (p. 185).

El proceso de expansión de la frontera productiva y del capitalismo en Argentina hacia zonas que presentan menores niveles de penetración capitalista acentúa el desarrollo desigual y pone a la luz otras problemáticas, demandas sociales y reivindicaciones asociadas con los siguientes ejes de análisis, fuertemente interrelacionados que se desarrollan en la segunda parte del libro:

*El lugar del campesinado en el capitalismo actual:* sus rasgos, trayectorias, racionalidades y la alteración de sus perfiles productivos e identitarios, en el marco de las nuevas ruralidades.

*La región pampeana y los circuitos productivos regionales extrapampeanos:* productores independientes y agroindustrias, consorcios de siembra y paquetes tecnológicos. Nuevas articulaciones y legitimación de las asimetrías. Expansión minera, hidrocarburífera y pesquera, impacto sobre las actividades productivas tradicionales y sus territorialidades.

*Conflictos por la apropiación y el manejo de los recursos:* tenencia de la tierra en Argentina y luchas materiales-simbólicas. Acciones colectivas y estrategias de resistencia. Territorialidades en tensión: espacialidades campesinas y del capital. Límites del modelo productivo dominante y experiencias alternativas de desarrollo.

En este recorrido se inicia el camino de la segunda parte del libro.

## Propuesta de actividades

- Leer atentamente la descripción que realizan Viglizzo & Jobbágy (2010, p. 10) sobre la movilidad de la frontera agrícola en Argentina.

“La frontera de cultivos no se ha desplazado parejamente en todas las direcciones ni con la misma intensidad: existen frentes que avanzan, frentes estacionarios, frentes que retroceden y otros de densidad creciente. En el caso del nordeste de La Pampa estaríamos en presencia de un frente estacionario ante la irregularidad de lluvias y riesgos de la cosecha. Solamente la pampa ondulada ha presentado un aumento sostenido del área cultivada (especialmente de soja) desde fines de la década de 1970”.

- Elaborar un mapa con los frentes de expansión, estacionarios y retrocedentes y explicar mediante supuestos las razones por las que la expansión de la frontera tiene ese comportamiento disímil en las distintas regiones del país.
- Leer atentamente los siguientes documentos e identifica las líneas argumentativas dominantes en cada discurso:

**CASO 1:**

El efecto soja no se trasladó al resto del país, salvo en las situaciones puntales del norte argentino (...) “los enemigos de la sojización necesitan ofrecer alternativas válidas que vayan más allá de una simple posición ideológica o ética, fundamentos que no por ser nobles dejan de ser inofensivos en la práctica concreta de los productores” (Reboratti, 2006, p. 184).

**CASO 2:**

El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata declara su discrepancia con los lineamientos generales del PEA. El Plan Agroalimentario tendrá un profundo y negativo impacto en el complejo sistema productivo de nuestro país, al consolidar el modelo de país agroexportador basado en la agricultura industrial, pools de siembra, agrotóxicos, monocultivos, despoblamiento rural y enormes ciudades insustentables (Aranda, 2012, p. 24).

**CASO 3:**

El embate del modelo sojero fue netamente contrario a los intereses de campesinos, comunidades indígenas y gran parte de la agricultura familiar (Teubal, 2006, p. 75).

## **Referencias bibliográficas**

- Aranda, D. (2012, 16 de abril). Críticas al modelo extractivo. La Facultad de Ciencias Agrarias plántense cuestiona el PEA. *Página 12*, Buenos Aires.
- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Bendini, M. & Steimbregger, N. (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de las unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Revista Territorio y Transporte* N° 3, 59-76.



- Cáceres, D. Silviatti, F., Ferrer, G, Sotto, G. & Bisio, C. (2009). *Agriculturización y Estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba*. Universidad de Buenos Aires, VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales.
- Camardelli, M. (2005). Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco Salteño: el caso de los puesteros criollos del lote fiscal n° 20 en el departamento Rivadavia. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 22, 57-94.
- Comerci, M. E. (2012). Fronteras, territorialidades, tensiones en espacios de borde. *Revista Geograficando*, N° 8, 189-211.
- Domínguez, D. (2010). La territorialización de la lucha de la tierra en la Argentina del Bicentenario. Centro de Estudios Rurales (CEAR) Universidad Nacional de Quilmes, Jornada sobre Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones.
- Gallopin, G. (2004). *La sostenibilidad ambiental del desarrollo en Argentina: tres escenarios*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Harvey, D. (2007). Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual. *GeoBaires*, Cuadernos de Geografía, 18-54.
- Hocsman, D. & Preda G. (2005). *Agriculturización y bovinización, la renovada territorialización capitalista en Córdoba*. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agro - industriales. CIEA - FCE -. Universidad de Buenos Aires.
- Krapovickas, J. (2009). *Cambio socio-ambiental en el Chaco Argentino y su relación con la expansión de soja en la década de 1990*, Tesis de Maestría en Estudios Territoriales y de la Población -Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del 'espace'*. Paris: Editorial Antropos.
- Martins, H. (2009) De productor rural familiar a compones. A catarse necesaria. Sin datos editoriales (en línea).
- Navarrete, D. M. et. al (2005). *Análisis Sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra-pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pengue, W. & Morello, J. (2007). Procesos de transformación en las áreas de borde agropecuario, cambio climático y efectos de las nuevas demandas productivas. *Revista Fronteras* N° 6, octubre, 18-27.
- Reboratti, C. (2006). La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. En De Lemos, A. Arroyo, M. y Silveira, L. (Comp.) *América Latina: cidade, campo e turismo*. (pp. 175-187). San Pablo: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Reboratti (2010). Un mar de soja: La nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. *Revista Norte Grande*, N° 45, 63-76.
- Roberto, Z., Frasier, E., Goyeneche, P, González, F. & Adema, E. (2009). *Evolución de la carga animal en la provincia de La Pampa*. Publicación Técnica N° 74, Anguil, Ediciones INTA.
- Sevilla Guzman, E. (2003). *La agroecología como estrategia metodológica de transformación social* [en línea]. Última consulta: 08 de julio de 2015.
- Teubal, M. (2006). Expansión de la soja transgénica en la Argentina. *Realidad Económica* N° 220, 73-90.
- Ortega, L. (2010). ¿Qué es la expansión de la frontera agropecuaria? Aproximación al caso de Chaco. *Documentos del CIEA*, N° 6, 87-109.
- Van Dan, C. (2008). Tierra, territorio y derechos de los pueblos indígenas, campesinos y pequeños productores de Salta. *Serie Documentos de Capacitación* N° 2, SEGPYA, PROINDER, Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación
- Vía Campesina (2009). *Los pequeños productores y la agricultura sostenible están enfriando el planeta* [en línea]. Última consulta: 29 de mayo de 2013.
- Viglizzo, E. & Jobbágy, E. (2010). *Expansión de la frontera agropecuaria en Argentina y su impacto Ecológico Ambiental*. Anguil, La Pampa: Publicaciones INTA.
- Zarrilli, A. (2008). El proceso de agriculturización en regiones extrapampeanas argentinas: insostenibilidad y límites de un modelo de transformación. La provincia de Chaco (1980-2006). *XII Congreso de Historia Agraria*, Sociedad Española de Historia Agraria.

## PROBLEMÁTICAS CON BASE EN ESTUDIOS DE CASO INTERESCALARES



Fotografía: campesino enseña la producción en su campo de Misiones en el marco del viaje Anual de Geografía (2011).

*La dimensión política nunca está ausente, ya que es parte constitutiva de cualquier acción. Toda geografía humana es política, pero esta dimensión rara vez es asumida por el geógrafo, quien quiere mantenerse como testigo pero generalmente se niega a desempeñar el papel de una instancia a quien recurrir por parte de aquellos cuya territorialidad está siendo amenazada, modificada o destruida en nombre de fines cuya necesidad no es pertinente (Raffestin, 1980: p. 189).*

## El campesinado en el capitalismo actual



Fotografía tomada por la autora en puesto de Limay Mahuida (2012).

# IV

Las formas de interpretación de los procesos de desarrollo en el agro, lejos de ser lineales y neutras, se encuentran atravesadas por representaciones ideológicas-epistemológicas y determinados paradigmas argumentativos. A continuación desarrollaremos un breve mapeo teórico de las principales líneas de interpretación sobre el campesinado en el capitalismo actual.

## **Principales perspectivas de análisis**

Mientras algunas miradas hacen hincapié en aspectos estructurales y externos a los campesinos, otros enfoques acuden a dimensiones internas, referidas a las racionalidades y expectativas de los sujetos en cuestión. En las perspectivas marxistas-leninistas-kaustkianas, factores estructurales vinculados con el avance del capitalismo sobre las unidades espaciales precapitalistas, produjeron transformaciones en los sistemas productivos-reproductivos que condujeron a la diferenciación y a la disgregación del campesinado. Desde planteos que focalizan la mirada en procesos internos, el trabajo campesino, una vez finalizado el ciclo económico anual, no puede ser conceptualizado en forma de ganancia, sino que la retribución se materializa en el consumo familiar de bienes y servicios.

Estos enfoques que identificamos sintéticamente, con tensiones internas y puntos en común, generan procesos diferenciados en relación con el futuro del campesinado (ver figura 12). Desde la perspectiva estructuralista, más allá de las diferencias entre los autores, se sostiene que el campesinado –en proceso de descomposición— va a desaparecer ante la creciente transformación en asalariados sin tierra o bien, en productores capitalizados. En otra vereda teórica, que contempla variables subjetivas, se plantea que el campesinado, con su modo de vida y racionalidad, persiste (e incluso se recrea) en el sistema capitalista, gracias a las motivaciones y lógicas orientadas a la subsistencia del grupo doméstico. Ahora bien, ¿es posible considerar los procesos estructurales y, al mismo tiempo, las lógicas y modo de vida de los sujetos?

El capitalismo actúa de diversas —y contradictorias— formas en el proceso de avance sobre la economía campesina, redefiniendo las prácticas, sentidos identitarios y conformando asimétricas relaciones de subordinación y desarrollos desiguales. Así, el horizonte teórico que se ha decidido adoptar busca interpretar y comprender, conjuntamente, los procesos estructurales en los que está inserto el campesinado con las lógicas, prácticas y saberes que operan en el ámbito de lo doméstico. Para esta tercera línea argumentativa, el campesinado se encuentra dentro de las relaciones de producción capitalistas y ocupa un lugar de subordinación en esta dinámica (Hocsman, 2010; Cáceres, 2009; entre otros).

Figura 12. Enfoques y perspectivas sobre el campesinado



Fuente: elaboración propia.

De este modo, la combinación de diferentes factores puede conducir a procesos de desintegración de las unidades campesinas, o bien posibilitar procesos de persistencia y recreación. Esta línea de trabajos, a diferencia de las posturas campesinistas y descampesinistas de las interpretaciones anteriores, deja abierto el juego sobre el futuro del campesinado pues, más allá del origen precapitalista del campesinado, sostiene que actualmente el capitalismo lo subordina y refuncionaliza.

En este marco, se considera útil el horizonte teórico de esta tercera línea argumentativa para interpretar y comprender conjuntamente los procesos estructurales en los que está inserto el campesinado con las lógicas, prácticas y saberes que operan en el ámbito de lo doméstico. Aspectos objetivos y subjetivos que pueden dar como resultado procesos de descomposición y disolución, o por el contrario, posibilitar la persistencia e, incluso, la recreación campesina. A continuación expondremos los rasgos de estos sujetos en Argentina.

### ¿Cómo se conceptualiza a los campesinos en Argentina?

El objetivo de este apartado es rastrear las dimensiones comunes en los estudios, circunscriptos a la Argentina, sobre los rasgos del campesinado contemporáneo, para poder establecer criterios propios en la conceptualización de los sujetos<sup>13</sup>.

No podemos hablar del campesinado nacional sin citar el trabajo pionero de Leopoldo Bartolomé (1975), para quien no existe clara disociación entre las unidades familiares y los productores comerciales, pues las explotaciones se ubican en un *continuum* que, en sus márgenes inferiores, presentan rasgos campesinos. Esta perspectiva fue retomada, posteriormente, por muchos autores que plantean que el proceso gradual de mercantilización generó un acceso diferencial a los recursos productivos, que dieron como resultado diferentes estratos sociales, en cuya base se encuentran los campesinos.

Para Hugo Ratier (2004) es importante distinguir la conceptualización socioeconómica del campesinado de su significado político. Este último sentido del concepto, surgido de las luchas sociales de los años sesenta, según Ratier escapa a la discusión teórica, pues es portado y construido por los propios agentes rurales. En Argentina, las Ligas Agrarias resignificaron la palabra campesino para designar a sus militantes, partícipes de luchas sociales. Esta connotación del concepto es retomada a principios del nuevo decenio por los movimientos campesinos nacionales, lo cual le atribuyó nuevas representaciones y significados a la categoría. El autor utiliza la categoría campesinos cuando se cumplen cuatro condiciones: 1. Subordinación a la sociedad global, 2. Dedicación al cultivo de la tierra cuyo dominio poseen, 3. Economía predominantemente familiar y 4. Producción orientada hacia la subsistencia.

---

13 Las discusiones esbozadas en este apartado forman parte del planteo teórico desarrollado en mi tesis doctoral titulada: "Vivimos al margen". Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa. Universidad Nacional de Quilmes, 2011, publicada en el Repositorio Virtual de la UNQ, Bernal.

Así, la preocupación principal del grupo es satisfacer las necesidades de la familia. Si el producto predial se comercializa, no se destina a incrementar el capital sino a garantizar el consumo doméstico. En esta línea de análisis, varios autores plantean la existencia de racionalidades singulares en el campesinado, pues la finalidad de la actividad económica en estas unidades no es la obtención de la máxima ganancia –propia de las “lógicas empresariales”– sino la maximización de los ingresos para garantizar la reproducción de la unidad familiar. Así, la lógica de funcionamiento de los sistemas de producción campesinos estaría determinada por la maximización de los ingresos de la unidad doméstica y la minimización de los riesgos en la unidad productiva.

Desde esta perspectiva, se define a la organización social campesina como aquella con carácter familiar y destino parcialmente mercantil de la producción, ingreso indivisible, lógicas tendientes a la reproducción del grupo, escasa disponibilidad de recursos y con una producción económica, social y políticamente subordinada. Una mayor articulación del campesinado con el resto de la sociedad supone el avance de las relaciones mercantiles y, por ende, el incremento de los intercambios asimétricos y una pérdida del control autónomo campesino sobre los recursos naturales.

La asociación del campesinado con la pobreza rural y las “carencias” en general es recurrente en diferentes estudios. De hecho, las definiciones referidas a las explotaciones “pobres” se asemejan mucho con las conceptualizaciones de las unidades de explotación campesinas<sup>14</sup>. Pedro Tsakoumagkos, Susana Soverna & Clara Craviotti (2000), incluyen bajo la denominación “campesinos y pequeños productores” a un conjunto heterogéneo de sujetos y familias que reúnen los siguientes requisitos: intervenir en forma directa en la producción, no contratar mano de obra permanente y contar con “limitaciones” de tierra, capital y tecnología. Otra de las dimensiones presentes en los rasgos del campesinado actual es la pluriactividad y la diversidad en las fuentes de ingreso de origen predial y extrapredial.

El Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF, 2006), integrado por organizaciones de productores y por técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar propuso su propia concepción de Agricultura Familiar e identificó cinco categorías que van desde unidades de subsistencia hasta capitalizadas con capacidad de reproducción y crecimiento

---

14 Las explotaciones agropecuarias pobres son aquellas dirigidas directamente por el productor, con un bajo o mínimo nivel de capitalización, sin capacidad de contratar servicios externos, con reducidos volúmenes de flujos monetarios y una organización social basada en el trabajo familiar.



(Soverna, Tsakoumagkos & Paz, 2008). El FONAF, propuso una definición cualitativa sobre la agricultura familiar, considerándola como: una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (FONAF, 2006, p. 4).

Desde otras perspectivas, para Daniel Hocsman (2010), la organización de la producción, las características de los recursos y la utilización de la fuerza de trabajo familiar dan lugar a un conjunto de relaciones de producción y circulación peculiares en el campesinado de la región extrapampeana, que le otorgan una fisonomía social propia. No obstante, este “espacio social de carácter campesino” no puede ser explicado en sí mismo, sino como constitutivo de una formación social de tipo capitalista —en las que se enmarcan determinadas relaciones de producción, circulación y relaciones jurídico-políticas—. Así, el campesinado se define por la presencia de atributos asociados con el trabajo familiar, la combinación de las unidades domésticas y de producción, las dificultades estructurales para la acumulación de capital, la posesión de los medios de producción, el control formal del proceso productivo y la generación de ingresos derivada mayoritariamente de la producción agropecuaria.

Desde enfoques que incorporan aspectos culturales, Carlos Cowan Ros & Sergio Schneider (2008, p. 165), conciben al campesinado como las “formaciones sociales de trabajo y producción que poseen una economía de subsistencia de base agropecuaria”. Entre los rasgos de los sujetos destacan la explotación agraria como unidad básica de producción y medio de vida; trabajo familiar con multifacético patrón ocupacional; ciertos valores, tradiciones y normas que rigen su vida en comunidad, un relativo control de los medios de producción, en un contexto de subordinación a la economía general.

Otros estudios aportan la relación de los campesinos con las dimensiones territoriales y el manejo de los recursos naturales, en el marco de avance del capitalismo global. Monica Bendini & Norma Steimbregger (2010) reabren discusiones en torno al acceso a los recursos estratégicos como la tierra y el agua y explican el proceso de corrimiento de los campesinos a zonas marginales de la cordillera de los andes.

Contrariamente a los argumentos descampesinitas, para Diego Domínguez (2010), el campesinado no solo persiste en la Argentina

actual sino que además se está “recreando políticamente”, proceso que se manifiesta en la lucha por la tierra. Esta última interpretación que destaca los rasgos comunitarios y resistentes del campesinado está presente en las organizaciones campesinas nacionales actuales, tales como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE Vía Campesina); la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC) o el Movimiento Campesino de de Formosa (MOCAFOR), entre otros.

La influencia de los técnicos-militantes y demás agentes mediadores en las organizaciones campesinas generalmente provenientes de espacios urbanos, ha posibilitado la generación de una nueva sociabilidad y diversas modalidades asociativas. En este contexto, se redefine el “ser campesino<sup>15</sup>” y se recrea el concepto de comunidad, entendida ahora como el espacio colectivo de lucha común a todos los que pertenecen a la organización<sup>16</sup>. Así, la categoría de campesino – que combina aspectos económicos con políticos— es reflatada, reconstruida y recreada por los propios sujetos (Comerci, 2011).

De este modo, se denomina “campesino” (y “puestero/a” para el Oeste de La Pampa) al productor/a familiar, criancero y/o agricultor, que reside y trabaja en su unidad productiva cualquiera sea su relación jurídica con la tierra que suele tener lazos comunitarios con sus pares y entabla fuertes vínculos con su territorio. Entre los principales rasgos del campesinado mencionamos los siguientes:

- *Trabajo directo y organización familiar de la explotación.* Los campesinos intervienen directamente en el proceso de producción con el aporte de su trabajo y con el control, gestión y organización de la explotación.
- *Mano de obra familiar.* El aporte de mano de obra proviene de la explotación del grupo doméstico, que integra miembros de la familia y personas “adoptadas”.
- *Coincidencia entre la unidad de explotación y la de consumo.* La indisociable ligazón entre los procesos productivos y reproductivos,

---

15 Para Ratier (2004), los movimientos han redefinido la identidad campesina, la cual incluye: la oposición a la cultura capitalista, la defensa del medioambiente, el desarrollo de una producción orgánica y no transgénica, la utilización de fuentes energéticas alternativas, las reivindicaciones del saber y sentir, la propiedad y el modo de vida campesinos, la integración con otros movimientos de lucha nacionales e internacionales, la defensa de la posesión veintañal de la tierra, la generación de alianzas con comunidades indígenas, la concepción de la tierra (territorio), como la vida misma, la preocupación por la soberanía alimentaria y la implantación de una economía colectiva.

16 En Argentina, a diferencia de otros países latinoamericanos, solamente el 4 % de las familias campesinas pertenece a alguna organización campesinista.

entre la actividad agropecuaria y el grupo doméstico impiden la separación de ingresos en las explotaciones.

- *Recursos productivos insuficientes en calidad y/o cantidad.* Generalmente, los campesinos poseen dificultades en el acceso a los recursos económicos tierra, capital, tecnología y/o trabajo. Estos aspectos dificultan la acumulación del capital y, en muchos casos, produce situaciones de pobreza rural.
- *Diversidad en las fuentes de ingresos.* Ante las dificultades para garantizar la reproducción simple de la unidad doméstica y el proceso de empobrecimiento gradual del campesinado, los sujetos complementan los ingresos prediales con el trabajo temporal, cíclico o eventual, fuera de la explotación o los ingresos provenientes desde el Estado (vía transferencias, pensiones, entrega directa de bienes o planes de empleo).
- *Lógicas y racionalidades tendientes a garantizar la reproducción del grupo.* Las formas de actuar de los campesinos están motivadas por la existencia de lógicas tendientes a reproducción del grupo doméstico y a la minimización de los riesgos en la unidad productiva.
- *Posición subordinada en el campo económico y político-jurídico dominante.* Los campesinos ocupan una posición subordinada tanto a nivel productivo, como en el ámbito político-jurídico.
- *La pertenencia a un territorio.* Los campesinos desarrollan sus actividades productivas-reproductivas en un determinado espacio —controlado y apropiado material y simbólicamente— por un grupo en el que existen fuertes redes de interdependencia y proximidad, así como “arreglos” en torno al uso y manejo de los recursos naturales (Comerci, 2011).

En el próximo apartado, expondremos las funciones y roles que ha desempeñado el campesinado a través de tiempo en el país, para poder explicar el lugar que ocupa en la actual dinámica de acumulación capitalista.

## **El campesinado frente a los modelos productivos dominantes**

La conformación territorial desigual entre la región pampeana y el interior tiene su origen en el período de “Organización Nacional” que buscó construir una nación unificada, controlada e inserta en el mercado mundial como proveedora de alimentos. Desde entonces, el espacio se estructuró “hacia fuera” —mediante políticas públicas e inversiones

privadas— que tendieron a fomentar el crecimiento del puerto, con el objetivo de facilitar la entrada y salida de las materias primas y de los productos manufacturados (Manzanal, 2010).

En este contexto, —a excepción de las producciones azucarera y vitivinícola que se sostuvieron mediante importantes mecanismos de intervención pública y una orientación hacia el mercado interno— casi todas las economías regionales se vieron perjudicadas de forma directa o indirecta con el modelo agroexportador. El campesinado se convirtió en proveedor de fuerza de trabajo en estancias y explotaciones, y/o persistió con el desarrollo de una economía de subsistencia doméstica.

Desde mediados de los años treinta, hasta la década de 1970, la intervención del Estado, especialmente en las regiones extrapampeanas, consolidó una estructura productiva caracterizada por una penetración irregular de relaciones de producción capitalistas que se articuló con las sociedades tradicionales. De este modo, persistieron en estos territorios el saldo migratorio negativo, situaciones de patronazgo de tono semi-feudal, una intensa influencia de la cristiandad católica y de relaciones de subordinación. Ante la expansión de la industria liviana y demandas de alimentos como insumos para la actividad secundaria, la producción campesina se revalorizó ante la necesidad de provisión de alimentos baratos para el abastecimiento del mercado interno (Paz, 2006). Asimismo, se generó una mejora en las condiciones de vida ante el acceso a servicios básicos como salud y educación y la redistribución del ingreso.

El papel hegemónico que ejerció tradicionalmente la región pampeana en la distribución del poder y la riqueza se sustentó en un modelo agroexportador apoyado por el Estado, cuya perspectiva productiva atrajo el interés del sector privado. Hasta 1970, el modelo dominante para unidades productivas medianas era la producción mixta ganadera y agrícola (Benencia, 2006).

La caída de los precios del ganado vacuno unidos al bajo nivel tecnológico dieron como resultado, a partir de los años ochenta, un cambio hacia la agricultura<sup>17</sup> caracterizado por una mayor extensión de la etapa agrícola de la rotación, la roturación de pastizales para pasarlos a una agricultura continua, una mayor intensificación en el uso de insumos, un aumento de la capacidad de uso de la maquinaria agrícola, un incremento sustancial del ciclo agrícola y extracción de cosechas, un aumento de la escala de producción y una expansión de la frontera agropecuaria.

---

17 El crecimiento de la soja se combinó con un modelo de rotaciones, especialmente con trigo, que se ajustó perfectamente a un nuevo sistema de producción y manejo: la siembra directa. El doble cultivo trigo-soja, ha permitido incrementar la rentabilidad de la empresa agropecuaria, pero con una fuerte presión sobre el sistema, con sus secuelas de erosión y degradación ambiental (Pengue, 2001).

A estos procesos económicos, se sumaron cambios de tipo ambiental que facilitaron la expansión de la frontera productiva. La ampliación de la superficie agrícola, posibilitada por mejoras tecno-productivas, fue reforzada por el aumento de pluviosidad a partir de mediados de los años setenta ante el desplazamiento de las isohietas. Las curvas de precipitaciones y de producción muestran una coincidencia entre la agriculturización y el aumento de lluvias. Este efecto se observa más claramente en las zonas marginales de la región pampeana que en sus zonas húmedas.

El proceso de reestructuración económica supuso la implantación del modelo “agroalimentario” gestado en la Revolución Verde y promovido por las políticas neoliberales, en pleno proceso de mundialización<sup>18</sup>. En este contexto, se generó una fuerte expansión de las exportaciones de oleaginosas —recientemente orientadas a la generación de biocombustibles— y una disminución de la rica y diversa producción de alimentos generada por las unidades campesinas.

El nuevo modelo de acumulación, gestado en el último tercio del siglo XX, implicó cambios en la composición de la fuerza de trabajo rural, el avance de la racionalidad empresarial en la organización de las explotaciones, la pluriactividad, diversas formas de flexibilización laboral y procesos de “desagrarización”<sup>19</sup>.

La falta de políticas crediticias adecuadas a las condiciones de los productores más vulnerables, los programas de asistencia técnica y social incompatibles con las capacidades de implementación por parte de los campesinos, las legislaciones en desmedro de una real capacidad organizativa de estos sujetos y la ausencia de tecnología sustentable y adecuada, entre otros tantos factores, han contribuido al crecimiento de las diferenciaciones, a la concentración productiva y a la complejización social en cada grupo (Chonchol, 2001).

En las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, los procesos de cambio socioproductivos en el campo argentino, asociados con la agriculturización, supusieron alteraciones en la capacidad de reproducción de los productores familiares y una reorganización de la trama social. La reorganización del agro y la emergencia de nuevos agentes (contratistas, *pools* de siembra, megaprodutores) supuso una pérdida en

18 Miguel Teubal denomina “modelo agroalimentario” al “un modelo impulsado y dominado por grandes empresas transnacionales y las tecnologías controladas por ellas: los supermercados en la distribución final de alimentos, la gran industria alimentaria, la industria semillera y de agroquímicos y el capital financiero concentrado” (2003: p. 55).

19 Estos procesos ocurren cuando la producción primaria deja de constituir el ingreso principal de muchos productores ante el peso del trabajo extrapredial.

la capacidad de negociación de los campesinos ante la creciente dependencia de la provisión de insumos, semillas y tecnologías.

Mientras muchos productores medianos que no vendieron sus campos se transformaron en rentistas, los campesinos se orientaron a multioocuparse como una de las varias estrategias familiares o buscaron integrarse a los programas de ayuda del Estado. En este contexto el campesinado, nuevamente, se convirtió en proveedor de mano de obra barata con una altísima precarización y estacionalidad en el empleo y una menor autonomía en su capacidad de autosustentación ante la pérdida de recursos productivos así como en la toma de decisiones sobre qué, cómo y para quién producir.

En este escenario, la nueva estructura agraria se ha vuelto más heterogénea, redefiniendo el papel y la posición de los agentes en el mapa social. El sector campesino (e indígena) del país ha sobrevivido a las recurrentes crisis de las economías regionales por su relativa capacidad de autosustentación (Reboratti, 2006). Sin embargo este sujeto hoy enfrenta graves dificultades para reproducirse ante la pérdida de control de las condiciones de existencia. En este escenario, crecieron las confrontaciones entre las unidades domésticas y el capital que dieron origen a diversas formas de adaptación, subordinación y resistencia (Paz, 2006).

A pesar de los mencionados roles desarrollados por estos sujetos en Argentina, la presencia campesina pasó prácticamente inadvertida por el Estado. El peso histórico, político y económico de la región pampeana unido a la resistencia oficial a investigar estos temas, propiciaron la focalización de los estudios rurales en los agentes empresariales plenamente insertos en la economía mundial.

El rol dominante atribuido por la región pampeana para que el país se integre económicamente en el sistema mundial, negó históricamente al sector campesino como realidad así como el tratamiento de problemas estructurales de las regiones extrapampeanas. Así, la cuestión campesina tuvo un tratamiento marginal en la política nacional, de ese modo se encubría la realidad de una población rural pauperizada en las economías no pampeanas. Ahora bien, más allá de las limitaciones en el momento de denominar a estos sujetos agrarios, ¿qué dificultades encuentran los campesinos para garantizar la reproducción social en la Argentina actual?

## **La Argentina contemporánea campesina**

La nueva etapa de expansión capitalista en espacios de borde y margen, pone de relieve la alta vulnerabilidad del campesinado, especialmente para los que carecen de los títulos de propiedad privada, dado que el

cercamiento y desmonte les impide seguir utilizando recursos naturales. A pesar de la expansión territorial del capital manifestada en distintas actividades y territorios, Mónica Bendini & Norma Steimbrieger (2010) identifican procesos de persistencia de campesinos en el norte de la Patagonia mediante el desarrollo de estrategias adaptativas diversas y de resistencia activa a la expulsión. Los casos presentados muestran que la expansión territorial del capital conlleva nuevas dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales, generando, desde situaciones de pluriactividad a movilidades espaciales más complejas.

Esta tendencia de sostenerse en un contexto adverso se ha identificado en otros casos. Carlos Cowan Ros & Sergio Schneider (2008) se preguntan cómo el campesinado jujeño sigue reproduciéndose en un contexto de profundización de las relaciones capitalistas y analizan las distintas estrategias y capitales puestos en juego. El campesinado logra sobrevivir en el nuevo escenario global, fortaleciendo las actividades típicamente campesinas (agropecuarias y artesanales) y haciendo circular cierto capital social como forma de acceso a los recursos. De este modo, se produce un proceso de “densificación del tejido social del territorio” (Cowan Ros & Schneider, 2008, p. 174) que permite una ampliación e intensificación de los vínculos sociales, un fortalecimiento de los lazos tradicionales y con nuevos agentes interventores tales como ONGs, técnicos y demás mediadores sociales, que amplían las redes. Esta estrategia, basada en el uso del capital social, posibilita la creación de un capital simbólico, asociado con la redefinición de las identidades (indígenas y campesinas) para la obtención de ciertos recursos. Es decir, se moviliza la acumulación de capital social para obtener un reconocimiento —convertido en una inversión simbólica— por parte de las instituciones públicas.

En el caso del Oeste pampeano, la combinación de diferentes factores que dieron lugar a la persistencia del campesinado se asocian con la escasa valoración social de las tierras por parte del capital, la disponibilidad de mano de obra familiar, el compromiso con las tareas de la unidad productiva y la existencia de lógicas internas campesinas tendientes a la supervivencia del grupo doméstico, para lo cual se recurrió a desarrollar diferentes actividades productivas-reproductivas. Ello posibilitó la generación de distintas prácticas ganaderas, artesanales y de caza-recolección dentro del monte abierto, espacio vital que proveyó de alimentos, insumos e ingresos extras a los grupos. Asimismo, la reproducción de saberes campesinos empíricos (transmitidos en forma oral de generación en generación), permitió que las actividades productivas se garantizaran.

Esos procesos se basaron en los escasos costos de producción, combinados con un reducido y austero consumo doméstico, medido en función de la cantidad de integrantes del grupo doméstico y de la mano de obra disponible (Comerci, 2012).

La flexibilidad en los sistemas de intercambio y en las formas de pago permitió tejer densos vínculos de intercambio materiales-simbólicos y comercializar los excedentes productivos en mercados asimétricos. En esas tramas sociales, las relaciones vinculares y lazos comunitarios entre familiares, vecinos, comerciantes, religiosos y técnicos posibilitaron la generación de mecanismos de colaboración, ayuda mutua y reciprocidad entre distintos sujetos, potenciados en los momentos de crisis. Esas redes, unidas a un modo de vida relativamente común y a la posesión de la tierra, posibilitaron el control y el dominio social del espacio, expresado en la construcción de territorialidades internas y en un uso “compartido” de los espacios de pastoreo. Además de los lazos, el conocimiento del lugar y su apropiación material-simbólica, el reconocimiento de especies vegetales y animales permitieron un uso relativamente sustentable del monte y la renovación de las especies a través del tiempo. Otro factor que permitió la incorporación de ingresos fijos a las unidades productivas fue el Estado, mediante diferentes políticas de asistencialismo y beneficencia; incrementando, asimismo, los vínculos con las localidades de la zona para efectuar el cobro de las asignaciones familiares. Esta combinación de factores que dieron origen a diferentes trayectorias en las estrategias de los grupos domésticos de ambas zonas, permitieron la reproducción simple y, en algunos casos, ampliada de las familias.

La descomposición de las unidades domésticas está motivada por la ausencia de trabajo para todos los miembros del grupo doméstico, la tenencia precaria de la tierra, la mayor presión sobre la tierra ante el cierre de la frontera ganadera, la escasa cantidad de superficie de tierra y la ampliación de los grupos domésticos. Asimismo, otros problemas de tipo estructural, que constituyen el principal mecanismo de extracción de excedentes, se asocian con la comercialización del ganado y las artesanías, ante la atomización de los productores y la demanda oligopsónica de tipo estacional que da como resultado productos subvaluados, demandas estacionales, discontinuidad en la compra, exigencias en calidad y cantidad que no siempre pueden ser atendidas por los campesinos. Se suma otra dificultad que es la necesidad de abastecerse de productos de consumo no obtenibles en la unidad productiva, vendidos por ambulantes con altos sobrepuestos. Las grandes dificultades en las vías de comunicación y acceso a los medios de transporte repercuten en altos costos en movilidad y fletes. En este marco, y en un conflictivo escenario ante



la revalorización del espacio, el futuro del campesinado del Oeste de La Pampa depende de la capacidad de lucha y resistencia de los grupos domésticos y de la toma de decisiones políticas (Comerci, 2011).

De este modo, varios trabajos coinciden en plantear dentro de espacios extra-pampeanos el desarrollo de distintas prácticas de adaptación/resistencia, que expresan cierta flexibilidad del campesinado ante los procesos de cambio a los que se ven sometidos y cierto fortalecimiento de los lazos sociales y prácticas tradicionales. Esta persistencia no solo se refleja en los estudios cualitativos sino también en la cantidad de explotaciones entre los dos últimos censos agropecuarios. Mientras que en la región pampeana hubo una caída del 29% de las explotaciones en general, otras regiones como el Noroeste argentino (NOA) muestra una disminución mucho menor y provincias con una fuerte composición de explotaciones campesinas como Salta y La Rioja, denotan un aumento hasta del 15% del total de los establecimientos.

Para Raúl Paz (2006), quien analiza en profundidad el caso santiaguino, la clave está en el hecho de que algunas actividades permiten a las explotaciones campesinas estructurar las estrategias de producción y reproducción de formas relativamente autónomas, con un alto nivel de “artesanalidad”, teniendo como resultado una intensificación creciente de la producción con bajas escalas productivas. La región extrapampeana es muy distinta a la pampeana por la configuración de la estructura agraria; por las grandes extensiones y marginalidad de sus tierras con situación jurídica irregular, por los mercados de trabajo en los cuales la cultura feudal y la del patronazgo están fuertemente arraigadas; por la presencia de un sistema informal de comercialización para muchos productos agropecuarios y del monte; por el fuerte componente de autoconsumo y redes de solidaridad entre las explotaciones y sus miembros; por los procesos productivos extensivos y tradicionales con escasa o nula incorporación de tecnología como también con un nivel bajo de inversión, entre otros. De esa manera, el campesino y la pequeña producción encuentran intersticios en los que desarrollar sus modelos productivos, con sus propias estrategias de sobrevivencia y en espacios donde aún el capitalismo no ha encontrado la forma de introducirse y ser competitivo. En este sentido, para Raúl Paz, la clave para explicar la persistencia del campesinado parece ser la ausencia de necesidad de capital.

Sabemos, sin embargo, que Santiago del Estero es una provincia pionera en la lucha por el acceso a la tierra y en la organización campesina. Sin dudas, esos elementos organizativos favorecen la persistencia, el arraigo, e incluso, la resistencia a los despojos y al avance del capital. La tendencia de persistencia e, incluso, de fortalecimiento del campesinado,

no es generalizable a todo el país ni al espacio que presenta mayor influencia de la región pampeana, el peri-pampeano.

Para distintos autores que analizan el caso del norte cordobés, la expansión del capitalismo agrario está intensificando el uso del suelo y con ello los procesos de abandono de las explotaciones. Daniel Cáceres *et. al.* (2009) plantean la existencia de casos contradictorios en relación con los productores caprinos en el nordeste cordobés. Si bien la actividad tradicional presenta un marcado decaimiento y un abandono de los predios poblados por campesinos, en la actualidad nuevos sujetos están produciendo caprinos con nuevas lógicas y recursos suficientes para sostener las majadas. Se trata de “nuevos capricultores” que conforman un heterogéneo grupo con reciente incorporación a la actividad, sin experiencia rural previa en el norte de Córdoba, que contratan trabajo asalariado, poseen conocimientos técnicos, realizan un enfoque productivo semi-intensivo, con tecnología moderna y buscan producir de forma diversificada. Se trata, en este caso, de dos perfiles diferentes que coexisten en el campo extrapampeano, uno tradicional en crisis y uno “moderno” en crecimiento.

La nueva expansión de la frontera agropecuaria ha producido cambios en la estructura social y productiva del sector agropecuario argentino, lo que implicó mayor concentración económica, especialización productiva y progresiva subordinación de las producciones primarias a la industria. De acuerdo con estas perspectivas, la agriculturización afecta la biodiversidad, debilita las estrategias campesinas y favorece la descampesinización. Daniel Hocsmán & Graciela Preda (2005), a diferencia de Paz (2006), determinan una disminución de cerca de 14.500 explotaciones con respecto al período entre los CNA 1988 y 2002, de las cuales más del 40% son explotaciones que se encuentran por debajo de las 200 hectáreas y en contraste aumentaron las explotaciones por arriba de las 1.000 hectáreas. En este contexto, plantean que, para el sector campesino, se producirá una creciente y muy intensa presión sobre la tierra, consecuencia de un desplazamiento de productores ganaderos capitalizados hacia las tierras de menor o nula aptitud agrícola. Tal situación se traducirá en la expulsión de productores familiares y constituye un proceso que, además, dará lugar a una alta conflictividad en estos espacios (Hocsmán & Preda 2005, p. 18).

En una reciente investigación Graciela Preda (2010) afirma que en el departamento Río Seco (norte de Córdoba), la especialización productiva asociada al cultivo de soja está generando una fuerte penetración de capital en la producción agrícola tanto por extensión como por intensidad. Analiza la estructura agraria, identifica la disminución del 26% en el número total de explotaciones y considera que el estrato más afectado

es el menor a 50 hectáreas y que se ha producido un incremento de las explotaciones con mas 2.500 hectáreas. En este marco, el campesinado pareciera no tener ninguna posibilidad de supervivencia en este espacio peri-pampeano.

Las distintas posiciones de productores familiares, campesinos y las diversas configuraciones del agro en las regiones argentinas expresan el inacabado proceso de territorialización de relaciones sociales y las fragmentaciones socio-espaciales que confluyen en un mosaico de situaciones con procesos y prácticas comunes, transversales y, al mismo tiempo, diferenciaciones que dan cuenta del proceso de descampesinización o persistencia. Se produce, no obstante, una variación según se trate de espacios más o menos sometidos al capital, más o menos organizados para resistir a la desposesión (ver figura 13). De acuerdo con los distintos resultados de los trabajos analizados, existirían espacios más resistentes, tales como Santiago del Estero, otros más subsumidos a la lógica del capital (Córdoba, Chaco) que encontraron una menor capacidad de lucha y otros tantos territorios que sufren las distintas presiones y ponen diversas acciones que posibilitan una vulnerable persistencia con autoexplotación (Rio Negro, Neuquén, La Pampa, Mendoza, Jujuy, Tucumán, entre otros).

Figura 13. Tendencias del campesinado en distintos espacios de Argentina



Fuente: elaboración propia.

En síntesis, el nuevo avance del capital hacia las zonas marginales de la Argentina, está fomentado, al mismo tiempo, dos procesos dialécticamente opuestos: la desintegración campesina por un lado y por otro, la reorganización de las comunidades en torno a la lucha por el acceso a los recursos naturales. A pesar de esas aparentes y contradictorias dualidades, consideramos que entre la desaparición y la renovación campesina existe un *continuum* de zonas grises que dan cuenta de la persistencia de estos sectores que, con el correr del tiempo, puede devenir en prácticas colectivas de resistencia territorializadas.

## Consideraciones finales

En el agro argentino, las disputas actuales por el control material-simbólico exceden la distribución de la tierra. Entre los estudios agrarios y los movimientos campesinos se están generando serios cuestionamientos sobre la forma de producir, la vinculación con la tierra y los recursos en general, es decir, los modelo de desarrollo, y junto con ello, lo real, lo posible y lo deseable.

Son disputas que involucran cuestionamientos de los propios paradigmas de interpretación: la investigación acción participativa propone un diálogo entre el conocimiento científico y otras formas de saber popular y plantea no solo el análisis de las problemáticas sino también el involucramiento en su resolución. La discusión se torna compleja al plantear las posibilidades de poner en acción otros modelos alternativos y/o potenciar los existentes.

Estos procesos también hablan de las limitaciones del actual Código Civil y de la Constitución Nacional, que como todo discurso jurídico, están pensados históricamente (y hegemónicamente) y no permiten el reconocimiento de formas de propiedad campesinas asociadas con los espacios de uso colectivo (monte abierto o campos comunes). El agro de los “bordes” pampeanos y extrapampeano expresa diversidad social, jurídica, simbólica que se manifiesta territorialmente en diferentes usos y organizaciones del espacio que, en contextos de avance del capital, corren riesgo de desaparecer.

## Propuesta de actividades

- Leer atentamente la siguiente cita y explicar su significado mediante ejemplos concretos en el país.

“En la geograficidad e historicidad de las formaciones geográficas reales, en todas las escalas (...) se combinan de manera desigual modos de producción y culturas diferentes. (...) El trabajo doméstico y una gran variedad de pequeñas producciones mercantiles no-capitalistas (algunas precapitalistas renovadas) son muy significativas en la reproducción de la trama socio-ecológica de la vida” (De Cione, 2007, p. 7).

- Desde la perspectiva del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) se indica la existencia de unas 500.000 familias campesinas indígenas en Argentina, participando del movimiento unas 20.000 familias. De acuerdo con datos de la organización:

“El 82% de los productores son familias campesinas que ocupan solo el 13% de la tierra. Mientras que el 4% representado por el agronegocio se ha apropiado de casi un 65% de la tierra utilizada para la producción. El neoliberalismo de los años ‘90 expulsó a más de 300 mil familias campesinas, agudizando el éxodo rural a las zonas marginales de nuestras grandes ciudades. Aun así la pobreza persiste en el campo, según las estadísticas alcanza un 50 % de los pobladores” (Reforma agraria integral, MNCI, 2010).

- Buscar información sobre el movimiento y generar una representación grafica de los territorios campesinos organizados en Argentina.

## Referencias bibliográficas

- Balsa, J. & López Castro, N. (2011). La Agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En Lopez Castro, N. y Prividera, G. *Repensando la Agricultura Familiar* (pp45-75). Buenos Aires: Ciccus.
- Bartolomé, L. (1975). *Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en la provincia de Misiones*. Buenos Aires: Desarrollo Económico.
- Bendini, M. & Steimbregger, N. (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de las unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Revista Territorio y Transporte* N° 3, 59-76.
- Benencia, R. (2006) Campesinado y desarrollo: conceptualizaciones y complejidades. En Cáceres, D., Sillvetti, F., Soto, G. Ferrer, G. (comp.), *Y vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*. Editorial La Colmena, Buenos Aires, 5-20.

- Cáceres, D. Silviotti, F., Ferrer, G, Sotto, G. & Bisio, C. (2009). *Agriculturización y Estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba*. VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales. Universidad de Buenos Aires.
- Comerci, M. E. (2011). “*Vivimos al margen*”. *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el Oeste de La Pampa*. Tesis Doctoral, inédita, Universidad Nacional de Quilmes: Bernal.
- Comerci, M. E. (2013). “El problema son los alambres... ya no es campo abierto”. El campesinado ante la nueva expansión del capital en la Argentina contemporánea. En Ratier, H., C. Ringuelet y J. Soncini. (Comp.). *El mundo rural: debates en torno a los nuevos procesos de configuración y reconfiguración en el siglo XXI* (pp71-92). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Cowan Ros, C. & Schneider, S. (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Volumen XVI, N° 50, 163-185.
- Domínguez, D. (2010). *La territorialización de la lucha de la tierra en la Argentina del Bicentenario*. Centro de Estudios Rurales (CEAR) Jornada sobre Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones. Universidad Nacional de Quilmes.
- De Cione, V. (2007). Edición, presentación y comentarios. En Harvey, D. *Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual* (3-15). *GeoBaires*, Cuadernos de Geografía, Buenos Aires: CIEA, UBA.
- Hocsman, D. (2010). Campesinos y productores familiares en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, (1-24). Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU).
- Hocsman, D. & Preda G. (2005). Agricultura y bovinización, la renovada territorialización capitalista en Córdoba. *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agro – industriales* (1-20). CIEA, UBA.
- Kaustky, K. (1977). *La Cuestión Agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la Política Agraria de la Social Democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lenin, V. (1973) [1966]. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires: Estudio.
- Manzanal, M. (2010). Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina. En M. Manzanal y F. Villareal (Org.). *El desarrollo y sus lógicas en disputa*

- en territorios del norte argentino* (pp. 25-57) Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Marx, K. (2003) [1852]. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Movimiento Nacional Campesino Indígena (2010). ¿Quiénes somos el Movimiento Nacional Campesino Indígena? [en línea] Última consulta: 24 de abril de 2014.
- Preda, G. (2010). La expansión del capital agrario en el proceso de transformación territorial. El caso del departamento Río Seco, provincia de Córdoba, Argentina. *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural* (1-22). Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU).
- Ratier, H. (2004). *¿Campesinos en la Argentina? Aproximaciones antropológicas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, NADAR, Tandil: Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires.
- Reboratti, C. (2006). La Argentina rural entre la modernización y la exclusión. En De Lemos, A. Arroyo, M. y Silveira, L. (Comp.) *América Latina: cidade, campo e turismo*. (pp. 175-187). San Pablo: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Soverna, S; Tsakoumagkos, P. & Paz, R. (2008). Revisando la definición de agricultura familiar. *Serie documentos de capacitación*, N° 7, 1-18.
- Teubal, M. (2003). Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino. *Realidad Económica* N° 196, 54-76.
- Troncoso, A. (2012). La emergencia del movimiento campesino en Argentina: de su invisibilización a la lucha política emancipadora. *Alba Sud, Opiniones en Desarrollo*, N°2, 1-41.
- Paz, R. (2006). El Campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European review of latin american and caribbean studies*, N° 81, October, 65-85.

## Problemáticas en las economías regionales extrapampeanas



Fotografía tomada por la autora. Charla en cooperativa tabacalera de Goya (2011).





En los espacios rurales, en el marco del proceso de mundialización, se están generando nuevas configuraciones espaciales que se caracterizan por la intensificación del dominio del capital multinacional sobre el agro. En este contexto, cabe preguntarse cómo afectaron los cambios de los modelos económicos en Argentina y las transformaciones en el capitalismo financiero, en los últimos veinte años, en el desarrollo de las economías regionales extrapampeanas y los circuitos productivos.

Sin dudas, el complejo agroalimentario argentino se transformó intensamente a nivel productivo, tecnológico, social y cultural en los últimos años. Junto con la modernización, integración y extranjerización de la actividad agroindustrial, se incrementó el acceso diferencial a los recursos, la tecnología y la capacitación. Junto al proceso unificador y centralizador, crecieron las diferencias regionales y locales en el espacio (Bendini & Tsakoumagkos, 2003).

En la actualidad, los sistemas agroalimentarios se caracterizan por tener un cambio tecnológico que supone una mayor flexibilidad en las empresas, una descentralización de la producción, así como modernos controles expresados en condicionamientos en las regulaciones internacionales, en un marco de gran competencia e inestabilidad. Los países periféricos buscan insertarse en el sistema global con modalidades de subsunción al capital variadas y heterogéneas, que dan origen a diversas tramas sociales en cada configuración del territorio (*op.cit.*).

El contexto de expansión del capital ha favorecido el surgimiento de grupos transnacionales que controlan distintos mercados del mundo, aplican un modelo de producción flexible y potencian la concentración en las distintas fases productivas. Mediante un estudio de casos (ver figura 14) de economías regionales, analizaremos la situación de los pequeños productores durante el período de convertibilidad y luego en la etapa posdevaluatoria.

## **Dificultades de las economías regionales extrapampeanas en la década de 1990**

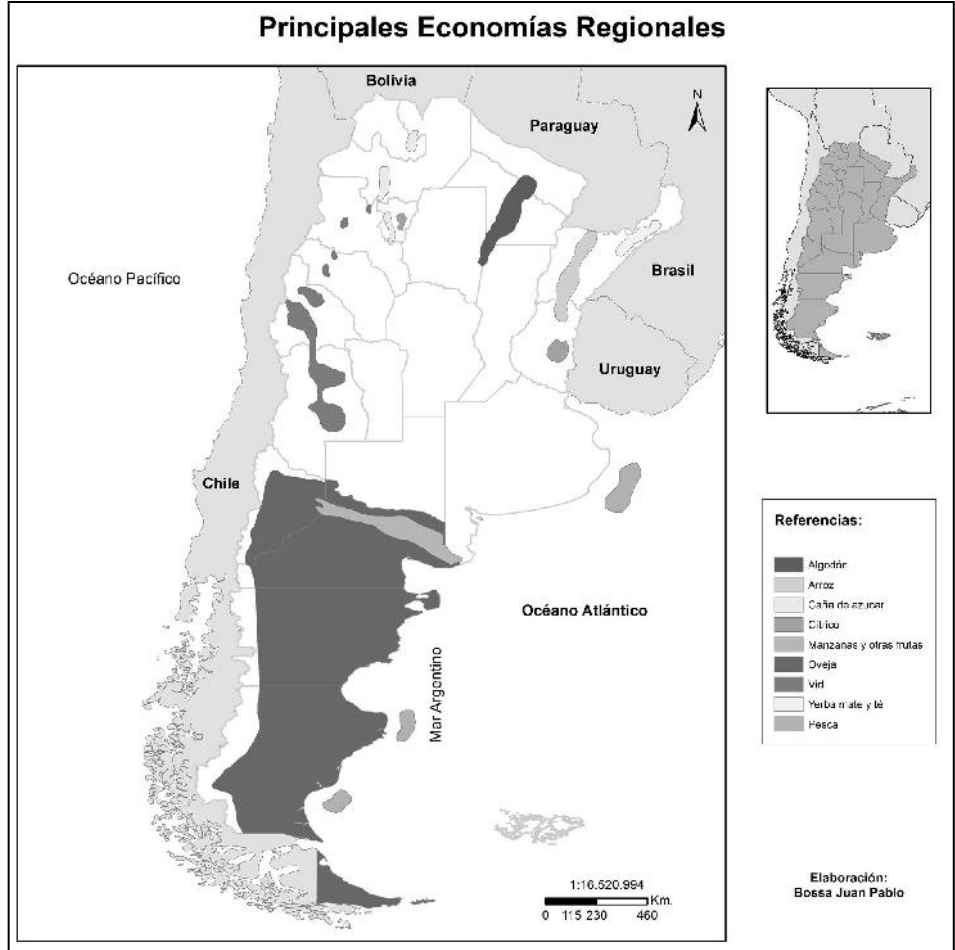
Si bien las economías regionales del interior del país formaban parte del mercado interno (solamente accedían al mercado externo como sobrante del consumo interno), el cambio del modelo de acumulación a mediados de los años setenta y la definitiva implantación del proyecto económico-social de corte neoconservador desde 1991, alteraron drásticamente las condiciones de desarrollo socio-productivo y los circuitos económicos.

Llamamos circuito productivo al conjunto de fases y los sucesivos eslabonamientos que ocurren entre ellos dando lugar a un único proceso que va desde la producción hasta la comercialización en los centros de consumo. De este modo, como Alejandro Rofman, afirma, un circuito “abarca un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo que operan inter-vinculadas entre sí a partir de una actividad común en todas ellas” (Rofman, 1999, p. 35).

La apertura externa, la acelerada inserción de la economía en el flujo comercial y financiero internacional y la ausencia de la regulación estatal transformaron la dinámica de acumulación de los agentes económicos involucrados en los diferentes procesos productivos. Esta giro en la política económica tuvo profundas consecuencias en las respectivas estructuras productivas, que obligó a los agentes económicos regionales a reorientar de modo drástico su modalidad de inserción en el mercado (Rofman, 1997). Al mismo tiempo, frente al deterioro social vinculado estrechamente a la producción de corte tradicional y a los agentes económicos relacionados, emergió un proceso de captación de riqueza e ingresos por grupos cada vez más pequeños.

En el caso de los minifundios algodoneros del Chaco, según el mismo autor, el proceso de reestructuración productiva asociado con la mecanización de la cosecha desplazó a miles de braceros residentes en minifundios que completaban, con la actividad de recolección manual, el ingreso necesario para su subsistencia. En la década de los ochenta, era habitual que estos trabajadores temporarios, luego de recoger manualmente las ramas de algodón, prosiguieran su tarea en otras provincias ciclos migratorios estacionales (migrantes golondrina) como las cuyanas para la vid y como las del Valle del Río Negro para los frutales de pepita. La incorporación de la cosechadora mecánica, que se inició a principios de la década de los noventa, supuso romper con este sujeto social y productivo. Frente a este panorama, la inacción del gobierno nacional fue total.

Figura 14: Diversas actividades productivas en la Argentina



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

Si bien la evolución de la producción mundial de fibras entre 1980/82 y 1998/00 creció un 60%, la expansión fundamental fue de las fibras artificiales utilizadas crecientemente por la industria textil, lo que impactó negativamente sobre la demanda de fibras naturales. De todos modos, el algodón fue la fibra natural que mejor resistió esta situación al utilizarse combinada con fibras artificiales y su producción creció un 40%, en este período. Paralelamente, creció la demanda brasileña, vinculada a la expansión de la industria textil (Barsky & Fernández, 2007).

Estos procesos impactaron de igual modo en los pequeños fruticultores del alto valle del Río Negro, quienes incapacitados financiera y técnicamente para reconvertir sus chacras y adecuarlas a la necesaria elevación de la calidad y productividad de sus frutales para exportación,

iniciaron un proceso de descapitalización y abandono de las explotaciones. Frente a este panorama, crecieron el accionar y la capacidad de negociación de las grandes empresas como por ejemplo Expofrut S.A, con estructuras productivas adaptadas a la exportación, articulación vertical, controles de predios de grandes extensiones y mano de obra asalariada. El propio contexto global de la región que, en pocas décadas, provocó un fuerte proceso de concentración de capital y de diferenciación social en la agroindustria frutícola, favoreció el desarrollo de acciones sociales compartidas de resistencia y readecuación productiva, además de procesos de expulsión (Barsky & Fernández, 2007).

En el caso de los viñateros de San Juan y en menor medida de Mendoza, como luego se desarrollará, encontraron serias dificultades para reconvertir sus viñedos con la finalidad de reorientarlos desde una producción destinada al consumo interno de fruta y vino común de mesa, hacia el vino fino para segmentos de elevado nivel de ingresos y hacia la exportación, por falta de crédito y asistencia técnica (Rofman, 1997).

Asimismo, la actividad azucarera tucumana, en los años noventa con la total ausencia de regulación interna (a excepción de los acuerdos bilaterales para la importación de azúcar desde Brasil), la incapacidad de los pequeños productores de modificar su perfil productivo sin apoyo financiero externo y el paulatino debilitamiento de la demanda nacional se ha deteriorado. Entre las principales dificultades de los cañeros independientes, se destacan los problemas de comercialización y la subordinación a los ingenios. Una excepción a ese proceso la constituye la Cooperativa de Campo de Herrera a la que luego nos referiremos en otro apartado, conformada como una estrategia de lucha para resistir al abandono de la actividad.

El proceso productivo en los grandes ingenios de Salta y Jujuy muestra en la década neoliberal un perfil diferente, aunque con similares consecuencias económicas y sociales. El caso del Ingenio Ledesma, por ejemplo, sus propietarios iniciaron un profundo proceso reestructurador en su actividad productiva, que difiere de la tucumana en tanto se asienta en una economía de plantación con grandes extensiones propias de cañaverales y fuerza de trabajo asalariada. Esta reconversión liberó miles de trabajadores sin perspectivas laborales ciertas, que viven en la ciudad de Libertador Gral. San Martín, cercana al ingenio, y son dependientes del destino de dicha empresa (Barsky & Fernández, 2007).

El tabaco concentrado en el NOA (Jujuy, Salta) y en el NEA (Misiones) posee elementos comunes a otros productos regionales (té o yerba mate) en el sentido de las relaciones asimétricas que pueden entablarse en el momento del acopio y debido a las escasas capacidades de negociación

de los productores independientes. El caso Misionero requiere de un tratamiento especial. La persistencia de las explotaciones familiares en la provincia de Misiones es un caso diferencial dentro de las tendencias nacionales, dada la relevancia y persistencia de las explotaciones campesinas en el espacio productivo. Ello está ligado a la historia productiva del sector primario de la provincia. Inicialmente se destaca la explotación extractiva e intensiva de bosques y yerbales naturales, proceso que se desarrolló hasta comienzos del siglo XX.

En 1908, se inició el cultivo y la industrialización de la yerba mate que dominó ampliamente la economía agropecuaria de Misiones hasta fines de la década de 1940. Desde la Segunda Guerra Mundial y la salida de China como oferente internacional, durante algunas décadas alcanzó relevancia la producción del tung y de las industrias aceiteras vinculadas. A mediados de la década de los cincuenta y hasta los ochenta tuvo importancia el cultivo de té. Desde comienzos de los sesenta, las explotaciones forestales sobre la base de coníferas tuvieron una gran expansión. Finalmente, en los años noventa, la producción de tabaco se presentó con cierta importancia. Sin embargo, mientras que cultivos como el tung y el té tuvieron ciclos cortos y terminaron casi desapareciendo, la producción de yerba mate aún se mantiene, a pesar de las crisis recurrentes, pues es una actividad que garantiza un ingreso significativo para las familias (Barsky & Fernández, 2007).

El incremento de la demanda internacional de tabacos claros, sustentada en los procesos de concentración internacional de la industria tabacalera, derivó en el reemplazo de variedades tradicionales por importadas (ver figura 15) y, de manera concomitante, en la incorporación de mejoras tecnológicas en las fases de siembra y poscosecha. Además de aumentos en el rinde y en la calidad del producto obtenido, el cambio tecnológico modificó la estructura de empleo, lo cual dio origen a nuevas relaciones laborales, particularmente por el desplazamiento de las producciones de base familiar y la incorporación de trabajadores asalariados. En este marco, las explotaciones agropecuarias (EAPs) se redujeron un 25% entre 1988 y 2002; como resultado de dos efectos hubo la disminución de los estratos pequeños, en torno al 50% tanto en las explotaciones como en superficie, y de los medianos, 20% y 15% respectivamente, y el incremento de los grandes productores (Gorestein, Schorr y Soler; 2011).



**Figura 15:** Cultivo de tabaco en Salta

Fuente, Comerci, 2010.

La actividad citrícola entrerriana y correntina (ver figura 16) exhibe un patrón general similar. La citricultura ha experimentado modificaciones importantes en la tecnología utilizada y en su grado de integración internacional. Esta creciente integración, que ha supuesto volcar hacia el mercado externo excedentes cada vez más significativos de la producción regional, impuso condiciones específicas para poder acceder al proceso de transformación. Pero ese acceso se fue tornando diferenciado. Las desigualdades estructurales entre quienes tienen potencial para innovar y quienes no logran hacerlo, se acentúa en las diversas etapas del proceso de producción, en particular, en la fase de comercialización y en la obtención de financiamiento.

**Figura 16:**  
Plantaciones de cítricos en Corrientes



Fuente:  
Comerci, 2011.

Podríamos seguir enumerando casos, aún así los efectos de las reformas estructurales generaron resultados similares en las economías extrapampeanas: fragmentación, modernización selectiva y mayor concentración. Estas problemáticas regionales ponen a la luz las consecuencias derivadas del modelo de ajuste impuesto. De este modo, algunos de los elementos comunes que presentan los circuitos económicos de la macro-región son:

- Persistencia de pequeñas/medianas explotaciones bajo condiciones de subordinación que se han profundizado por renovados mecanismos contractuales en las condiciones técnicas de producción, precio o calidad (Gorestein, Schorr y Soler; 2011).
- Procesos de movilidad ascendente en segmentos de pequeños y medianos productores familiares capitalizados y con acceso a tecnologías disponibles que incorporan modalidades de gestión empresarial y trabajo asalariado en los espacios rurales o bien en las ciudades (*op. cit.*).
- Escasa diversificación productiva, tendencia al monocultivo. El productor se encuentra ante dos situaciones críticas: deterioro de los suelos por el agotamiento de nutrientes y alto grado incertidumbre económica por depender de una sola producción.
- Fuertes dificultades para reconvertir la producción, dadas las condiciones ambientales (suelos, climas, relieve), costumbres y escasa o nula capitalización.
- Grandes inconvenientes en los eslabones de comercialización que impiden el control de los insumos por parte de los productores y reducen las posibilidades de retener los excedentes.
- Presencia de cadenas agroindustriales pertenecientes a firmas de gran tamaño integradas verticalmente con gran poder de negociación en las etapas finales del circuito, las cuales captan la mayor proporción de excedentes de los productores (Manzanal & Rofman, 1989).

Si bien debe tenerse en cuenta la gran heterogeneidad existente en el agro llamado extrapampeano, la historia económica y social de cada región, las características de los diferentes productos y su destino a mercados diversos, las articulaciones locales con los sectores no agrarios, entre otros aspectos (Barsky & Fernández, 2007), existen puntos de encuentro en los procesos estructurales que afectan a las economías regionales. La desarticulación de las economías regionales, que en un primer momento abastecían al mercado interno, condujo a que se lleve adelante un proceso de “reorganización” de sus estructuras, para lo cual es necesaria la incorporación de una serie de tecnologías inalcanzables para la pequeña empresa familiar (Rofman, 1997).

Sumado a esto, un Estado subsidiario, que hizo desaparecer a los organismos reguladores proyectores de las economías del interior, ha

conducido a la desaparición de muchos pequeños emprendimientos, que no pueden competir con las grandes empresas cada vez más tecnificadas o que se endeudaron para acceder a la tecnología y con la nueva crisis de 2001-2002 debieron abandonar sus explotaciones y/o emprendimientos.

## Continuidades en los circuitos productivos regionales posdevaluación

El desarrollo agropecuario en los últimos diez años se centra sobre la base del crecimiento de la escala productiva, el aumento del tamaño de las explotaciones y el uso intensivo de capital, tecnología, insumos e información. En un reciente estudio, Rofman, García, Lampreabe, Rodríguez & Vázquez (2008) analizan la dinámica de acumulación de capital, que tuvo lugar en el período comprendido entre 2002 y 2007, en un conjunto seleccionado de procesos productivos específicos de las Argentina extra-pampeana. Los autores analizan, cruzando distintas estadísticas oficiales, las dificultades que enfrentan los pequeños productores de los circuitos del tabaco y algodón en el nordeste argentino, el azúcar en el Noroeste y la vitivinicultura en Cuyo (ver figuras síntesis 17 y 18).

Figura 17. Concentración en el tabaco y la vitivinicultura

ESTUDIOS DE CASO	
TABACO (NEA, NOA)	VITIVINICULTURA (Cuyo)
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pérdida de autonomía de los productores para vender, contratos asimétricos con los centros de acopio</li> <li>• 6 empresas acopian el tabaco pero 2 concentran el 80 % de la producción</li> <li>• Procesos de concentración y desiguales capacidades de negociación similares en los circuitos del te y yerba mate</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reorientación al mercado externo, vinos de alta calidad con incorporación de tecnología sofisticada, integración vertical, capitales extranjeros y nacionales</li> <li>• 21.000 productores sin capacidad de reestructurar las EAP, persisten con actividades de subsistencia</li> <li>• Corre riesgo de desaparecer 8000 productores (40% del total)</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.



**Figura 18.** Crisis y reestructuración de la producción algodonera y azucarera

ESTUDIOS DE CASO	
ALGODÓN (NEA)	AZÚCAR (NOA)
<ul style="list-style-type: none"> <li>• La rentabilidad no pudo crecer al ritmo de la soja que compite con el uso del suelo</li> <li>• Reducción de la superficie sembrada (84 %) : 1.000.000 has. (1990) 160.000 (2004)</li> <li>• El 85 % de los productores son minifundistas, con economía de subsistencia, baja escala productiva y sin posibilidades de financiamiento</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• En Salta y Jujuy los eslabones están integrados, mientras en Tucumán predominan pequeños.</li> <li>• Hay 8000 productores en la provincia, entre 1988-2002 desaparecieron 3000</li> <li>• En 1970 había 45.000 zafreiros transitorios, hoy hay 15.000</li> <li>• 7 Ingenios concentran el 63 % de la producción</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

En el caso del algodón, a la crisis de la actividad originada por la reestructuración productiva y la reducción de demanda para la industria textil en crisis se suma la competencia con el uso del suelo ante el avance del proceso de pampeanización en el Chaco. A partir del año 2000, la soja ha ido captando las hectáreas que los medianos y grandes productores anteriormente destinaban al algodón. La tecnificación y mecanización en la cosecha de la que se provieron estos productores durante la etapa de la convertibilidad y un mercado propicio hicieron que se volcasen hacia las oleaginosas que, al mismo tiempo, requieren de menor mano de obra y no generan tanta incertidumbre en cuanto a su rendimiento final (Rofman, García, Lampreabe, Rodríguez & Vázquez, 2008).

Las consecuencias sociales de este proceso se advierten en el fuerte engrosamiento de la población que vive en condiciones precarias en los alrededores de las ciudades principales de Chaco, en especial, en Resistencia, fruto del abandono masivo de unidades productivas por parte los pequeños agricultores con historia algodonera y su correspondiente emigración. El algodón, reconocido como cultivo “social” por la densidad de ocupación que requiere, tiende a ser reemplazado por el abandono o el reemplazo por un cultivo de baja demanda laboral, como la soja. El altísimo costo en términos de calidad de vida para la población

rural chaqueña, que este panorama describe, muestra, por un lado, el nulo impacto local del cambio en la política económica posdevaluatoria sobre las actividades de la mayoría de sus integrantes y, por la otra, la necesidad urgente de poner en marcha la legislación de apoyo integral que tiene fuerza de ley en todo el territorio nacional. Solamente una reconstitución, sobre nuevas bases de solidaridad y espíritu cooperativo, podrá revertir la aguda crisis social del territorio algodonero argentino (Rofman, García, Lampreabe, Rodríguez & Vázquez, 2008).

En el caso de la fruticultura, el alcance del eslabonamiento del circuito rionegrino estaría determinado por el conjunto de interrelaciones entre agricultores y agroindustrias. Pedro Psakoumagkos (2006) destaca los procesos de concentración de las agroindustrias, integración hacia atrás, condicionamientos entre las agroindustrias y los chacareros, entre otros aspectos. Las empresas ejercen distintos controles indirectos sobre los productores (sobre la calidad y cantidad de fruta fresca producida) y estos responden de acuerdo a su grupo de pertenencia delimitando “culturas organizacionales” singulares.

Del mismo modo, Ariel García (2010) analiza los contratos de compra-venta que ligan a productores primarios con agroindustrias en el nordeste argentino. El autor llega a la conclusión de que, en una figura de supuesta igualdad entre las partes y de seguridad para la venta de la producción, los agricultores familiares de Misiones se encuentran ante un panorama incierto. Producen en función de los ingresos que recibirán por el tabaco, pero suelen desestimar sus costos. Esta situación les permitiría producir por debajo de los costos que debe asumir una empresa capitalista. El contrato legitima y legaliza esta situación así como posibilita una apropiación de esa renta.

De este modo, la devaluación consolidó la posición relativa de los grandes capitales más concentrados y acentuó la brecha socioeconómica entre los productores. Todos los eslabones de los circuitos económicos analizados presentan una mayor concentración y mayores niveles de integración. Parte de esa mayor articulación entre sectores obedece a la tendencia de establecer contratos para garantizar la segura y rápida ubicación del producto. A continuación, esbozaremos los análisis sobre los agentes productivos que participan en la cadena agroindustrial de la vitivinicultura, las estrategias empresariales de cada sujeto y los modelos tecnológicos que subyacen en estas prácticas productivas.

## **Agentes productivos, estrategias y modelos tecnológicos en el circuito vitivinícola**

El proceso de acumulación en las economías regionales extrapampeanas descansó, históricamente, sobre la dinámica del mercado interno. El cambio del modelo de acumulación a partir de 1975 y la definitiva implantación del proyecto económico-social de corte neoconservador desde 1991, alteraron drásticamente las condiciones de desarrollo productivo de las citadas economías regionales.

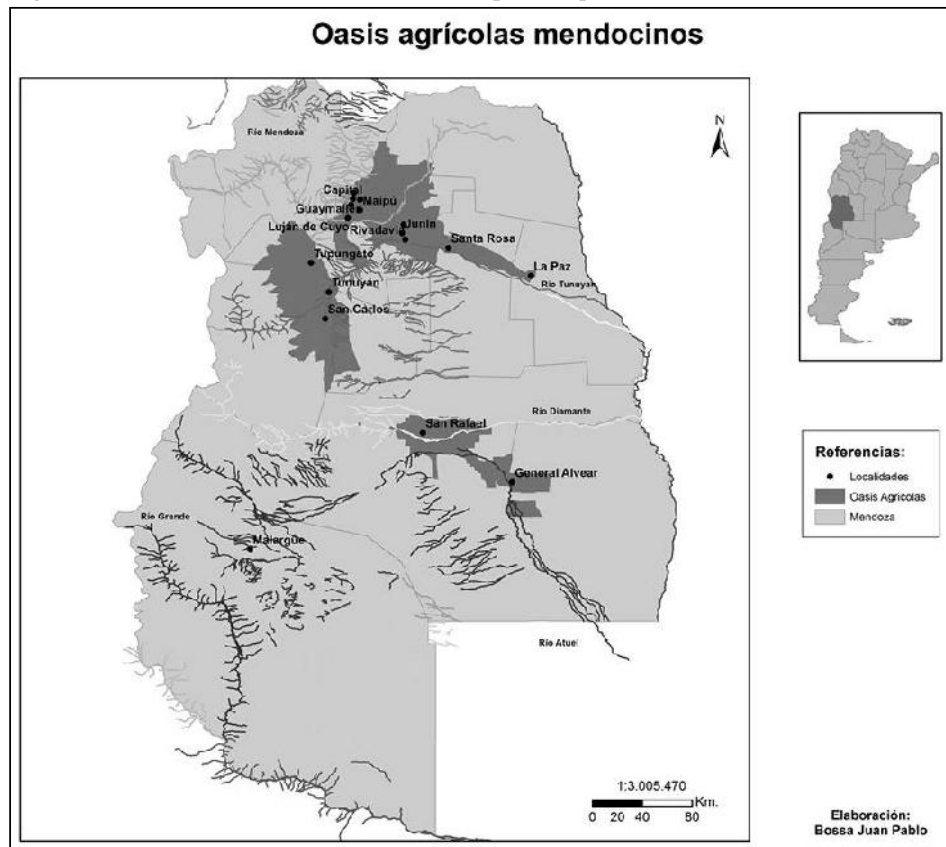
La apertura externa, la acelerada inserción de la economía en el flujo comercial y financiero internacional y la ausencia de regulación estatal, transformaron la dinámica de acumulación de los agentes económicos involucrados en los diferentes procesos productivos. Ello implicó, para ciertos casos, que el sector externo se constituyese en el principal demandante de la producción (Rofman, 2008).

La exigente competitividad internacional impuso el nuevo proceso de modernización productiva, llevado adelante, de modo parcial o total, por agentes económicos que, en numerosos casos, no fueron los que históricamente poblaron y formaron la red agrícola familiar propia de Cuyo. Los nuevos protagonistas fueron grupos económicos nacionales o extranjeros de gran capacidad económica y recursos financieros por medio de la implementación del diferimiento impositivo.

Estos agentes tuvieron acceso a fuentes crediticias a tasas de interés de nivel internacional, con la concesión de ventajas impositivas ofrecidas por los poderes locales y con la obtención de subsidios encubiertos, ya sea a través de tarifas preferenciales otorgadas por las empresas de servicios públicos o mediante la entrega de tierras fiscales con valores por debajo de los que rigen en el mercado. Entretanto, la estructura tradicional asociada con la pequeña unidad familiar se encuentra estructuralmente incapacitada de acceder al necesario proceso de reconversión que le exige la internacionalización de los mercados (Rofman, 2008).

En la Provincia de Mendoza, la producción vitivinícola se explota en oasis bajo riego, que ocupan solo el 3% de su superficie. Esos oasis están conformados por los ríos Mendoza, Tunuyán, Atuel, Diamante, Colorado, Malargüe, Desaguadero-Salado y sus respectivas cuencas hidrogeológicas (Ver figura 19).

Figura 19: Oasis mendocinos valorizados para la producción de vid



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

Alejandro Rofman & Patricia Collado (2005) construyeron una tipología de agentes agrupados en los diversos sectores que componen el circuito vitivinícola: producción primaria, producción industrial y distribución y comercialización. A continuación se resumen los rasgos de cada sujeto.

### a) Segmento de producción primaria

- *Productor independiente o no integrado.* Son aquellos agentes no integrados a la cadena de elaboración, fraccionamiento y comercialización. Participan solamente en el eslabón primario, realizando su producción en la primera venta a través de un vínculo comercial con los agentes del proceso de elaboración (bodegas). Este tipo de productores si bien han sucumbido a las tendencias de concentración y centralización de la propiedad de la tierra

(fundamentalmente en la última década), ofrecen el 56% de las uvas producidas en Mendoza se proveen por cuenta de terceros. Según los datos disponibles, podemos caracterizar a este grupo como propietarios de parcelas que promedian las 8 hectáreas.

- *Productores integrados*. Se suman al circuito de elaboración y comercialización a través de dos estrategias principales, las cooperativas vitivinícolas y a través de la figura de “terceros no asociados”. Los beneficios de la integración en cooperativas se constatan en la mejora de los precios del producto, el acceso al crédito, la vinculación directa al mercado, la regularización de los pagos de la producción, diferenciales en los costos de insumos y el mayor poder de negociación frente a los bancos. La segunda forma de integración bajo la modalidad de “terceros asociados”, se restringe a asegurar la colocación de la producción de la cosecha y el pago de la misma (en general un porcentaje fijo estipulado durante el lapso de un año).
- *Contratista de viña* Estos actores se caracterizan por asociarse a los propietarios de la tierra haciéndose cargo de las labores completas del ciclo productivo, por lo cual reciben un porcentaje de la producción (en la actualidad ronda el 15 al 18%). En general, conforman núcleos familiares ampliados, que residen en las mismas parcelas que cultivaban al tiempo que administraban la producción y la mano de obra. Un dato a destacar es la paulatina y sistemática desaparición de estos sujetos desde la década de los ochenta a la actualidad (Rofman & Collado, 2005).

#### ***b) Segmento de producción secundaria y de comercialización***

- *Pequeñas y medianas bodegas elaboradoras*. Los bodegueros elaboran por su cuenta, “a maquila”, la uva de terceros. Generalmente, proveen a las grandes bodegas elaboradoras y fraccionadoras, y por tanto, dependen de ellas, en la determinación de precios y en las condiciones de pago del vino a granel.
- *Bodegas trasladistas*. Son bodegas que comercializan vino de mesa a granel que elaboran con uva propia o de terceros. Estas le proveen el vino común a las grandes bodegas bajo una amplia gama de modalidades de venta que depende de su capacidad de negociación. Estas bodegas no tienen ni la escala ni la capacidad financiera como para encarar sus propias actividades de distribución y comercialización.

- *Plantas fraccionadoras.* Son empresas que, en general, no cuentan con bodega propia, se limitan a comprar el vino a granel, a fraccionarlo y envasarlo. Son agentes intermediarios que operan en el mercado por el lado de la oferta. Estas plantas venden el vino fraccionado en “planchada” (puesto en la planchada de carga de la planta). La demanda está conformada por los distribuidores, los almacenes minoristas, las ventas directas al menudeo y, en los últimos años, fundamentalmente, por los supermercados e hipermercados.
- *Grandes empresas.* Si bien las empresas de gran tamaño son un grupo limitado, lideran el mercado de vinos en la región, presentan importantes diferenciaciones en términos del mercado en el que operan. Las de mayor importancia están centradas en el tramo de vinos comunes, pero debido a la tendencia creciente que reviste el segmento de los vinos finos tanto para consumo interno como externo, se distinguirá a estos agentes partiendo de su caracterización de acuerdo al producto que elaboran y al segmento del mercado en que operan (Rofman & Collado, 2005).
  - *Grandes empresas de vinos comunes:* constituyen el grupo dominante en el sector industrializador. Debido al tipo de producción al que estos se orientan (vinos básicos y mostos) su rentabilidad se sustenta en conformar economías de escala. El sector se encuentra controlado por cinco grandes bodegas que conforman un típico oligopolio cuasi-indiferenciado: Peñaflor, Fecovita, Resero, Baggio y Garbin. A partir de la merma sostenida del consumo en este tipo de producto y los elevados costos que se imponen en el transporte y la distribución, la estrategia seguida. En los últimos años (a partir de los noventa) por las grandes bodegas líderes, consiste en la diversificación horizontal en el rubro de bebidas.
  - *Grandes empresas de vinos selección:* operan en un mercado de mayor competencia en el cual se disputan espacios según la calidad, escala del producto y la tradición de las marcas. Sin embargo, la escala de producción se presenta aquí como relevante para obtener mayores márgenes de rentabilidad ya que este producto si bien se diferencia de la producción de vinos comunes, detenta un precio relativamente bajo. En términos generales, las bodegas que operan en este segmento se caracterizan por presentar una integración vertical significativa pero acotada a sus necesidades de garantizar, especialmente, la demanda externa de sus productos. Estas firmas han venido desplegando distintas

estrategias para penetrar, consolidar y expandir su presencia en el mercado (distinción de precios, marcas, identidad).

- *Bodegas elaboradoras de vinos finos*: estos agentes han adquirido una importancia relativa mayor a partir de mediados de la década de los noventa. Se consolidan por el proceso conjunto de liberalización del mercado, las oportunidades que se derivan de él, tales como las posibilidades de compras de empresas, asociaciones, fusiones y la entrada consecuente de una cantidad relevante de capitales extranjeros. La rentabilidad de dichos agentes no está sustentada en la escala del producto elaborado sino en su calidad y diferenciación. Como mercado emergente, cuentan con amplias posibilidades tanto de crecimiento en el interior del país como de captación y anclaje en mercados externos.
- *Bodegas boutiques*: estos agentes conforman un subgrupo minoritario dentro del conjunto de bodegas elaboradoras de vinos finos que cuentan con experiencia previa en la elaboración de este tipo de productos y su estrategia ha sido la reinversión de capitales en proyectos económicos de menor envergadura. El objetivo de evitar las cadenas de los grandes supermercados e hipermercados se convierte en un imperativo, lo que implica una relación comercial muy fragmentada entre numerosos oferentes y gran cantidad de demandantes. El precio no juega como un factor central sino, por el contrario, lo que se destaca es la calidad del producto y su fuerte prestigio para quien lo consume. Ese proceso exportador ha supuesto, en muchas de estas bodegas *Premium*, superar la cifra de 500.000 dólares de exportaciones anuales, a partir de ventas que tienen el sello del producto exclusivo, de presentación y gustos sobresalientes, con márgenes unitarios de ganancia que superan holgadamente los obtenidos por las restantes bodegas exportadoras de vinos finos, previamente caracterizadas.

En este marco Rofman & Collado (2005) identifican tres modelos de vinculación basados en relaciones sociales planteadas entre los agentes económicos respectivos que operan en cada uno de los sectores sociales arriba descriptos.

### *c. Modelos coexistentes en la cadena: tradicional, moderno y superior*

El “modelo tradicional”, centrado en la elaboración de vinos comunes, se caracteriza por poseer una estructura de vínculos con profundas raíces históricas y baja absorción de cambio técnico. Los agentes económicos del

circuito que intervienen en este modelo tecnológico tradicional son, en el eslabón inicial, los productores de uva no integrados, con destino final concentrado en la elaboración de vino común (ver figura 20).

Figura 20. Sistema de producción tradicional en San Juan



Fuente: Comerci, 2011.

El pequeño productor rural no integrado produce la mayor parte de la uva destinada a constituirse en insumo industrial en la región cuyana, vende su producción a los tres conjuntos de procesadores ya citados: las pequeñas bodegas que operan en forma de manufactura de “maquila”, o los fraccionadores y las grandes empresas, hacia donde la mayor parte de la producción previa de vino por el segmento inicial es derivada y que poseen elevada capacidad de integración vertical. La tecnología empleada apunta a obtener gran volumen de vino a bajo costo y las relaciones con los productores de uva constituyen una estrategia clave para alcanzar tal objetivo. Las transacciones de uva por parte del eslabón agrícola inicial se han ido limitando, en los años recientes, en la medida en que las grandes empresas han avanzado en la producción de uva propia para asegurarse oferta controlada.



Las grandes empresas ingresan el vino preparado en botellas o envases de “tetra bick” al mercado de consumo por vía de la vinculación con los grandes distribuidores minoristas, con peso singular en el acceso al mercado de consumo final. Estas absorben el vino de los fraccionadores y de las pequeñas bodegas. Se produce una relación en forma de embudo que parte de miles de pequeños viñateros, se desplaza hacia el mercado final por el proceso de industrialización en un conjunto numeroso pero acotado de pequeñas bodegas o de trasladistas y culmina en la presencia dominante de las grandes empresas, integradas verticalmente o no.

El segundo modelo tecnológico, llamado “moderno” (Rofman & Collado, 2005) incluye las fincas agrícolas reconvertidas, las pequeñas y medianas bodegas, con cepajes varietales de alta calidad y presencia creciente de unidades productivas y de integración vertical de la actividad y con un mercado comprador, tan concentrado como en el caso anterior, pero enfrentado a una oferta mucho más atomizada y con menor capacidad negociadora. El tipo de vino es el denominado varietal, de muy buena calidad, elaborado a partir de cepas especiales que se fueron implantando en la región productora en los últimos quince años.

A diferencia del modelo anterior, tiene elevada concentración en la producción bodeguera, pues se encuentra el segmento más dinámico de establecimientos de producción de vino, en constante aumento. Además, aparece la integración vertical en las empresas elaboradoras, que pretenden asegurarse la provisión de las uvas de calidad en tiempo y forma, controlando el proceso técnico así como la recolección del insumo principal. El segmento del mercado de oferta de uva que no es cubierto por la misma bodega —donde el capital extranjero ha entrado en altísima proporción— se integra con viñateros independientes adaptados a las pautas de la empresa industrial. La relación con estos es permanente y, para mantenerla, deben ajustar todas sus pautas de comportamiento a las directivas de la empresa bodeguera. Dada la elevada dispersión de bodegas, la relación con el proceso comercializador supone un difícil trato con el sector concentrado de súper e hipermercados, que por su magnitud y control de los mercados poseen una decidida supremacía en el poder de negociación.

Finalmente, el “modelo tecnológico superior” es el de más alto nivel en calidad y precio y está ocupado por las bodegas *premium* y *ultra-premium* (ver figura 21). Estas, de reciente implantación, son las que procesan uvas seleccionadas, tienen un nivel operativo reducido y deben realizar, para alcanzar los niveles de añejamiento requeridos por los vinos, sustanciales inversiones en capital fijo. Controlan todo el proceso productivo, desde la plantación a la comercialización en el mercado

externo o bien el selecto mercado interno (venta en las bodegas para turistas o circuitos exclusivos). Todo ello se traduce en altos costos. Los canales de comercialización utilizados no son los tradicionales sino que, por lo general, se apela a distribuidores selectivos, como restaurantes o vinotecas especializadas. Pero, como en el caso anterior, la presencia del sector externo es creciente y muy rentable, pues se satisfacen nichos de demanda de altos ingresos, con vinos de calidad superior y a valores internacionales muy competitivos por la devaluación. Estas modalidades salientes de cada estructura de relacionamiento entre producción primaria, industrialización y salida al mercado tendrán especial tratamiento al momento de considerar el impacto devaluatorio. De este modo, podrán individualizarse algunas facetas destacadas de dicho impacto según los agentes económicos involucrados en el marco de las relaciones técnicas y sociales que los vinculan.

Figura 21. Sistema de producción superior en bodega *boutique* mendocina



Fuente: Comerci, 2013.

De esta manera, mediante un estudio de caso en profundidad puede desmenuzarse el entramado de relaciones de poder que condicionan la capacidad de accionar de los agentes productivos. Tanto la actividad vitivinícola como buena parte de la producción extra-pampeana de las llamadas “economías regionales” que hemos abordado se encuentran reguladas de

forma privada a través de los acuerdos entre los productores y las agroindustrias. Esos “acuerdos”, sin mediación del Estado, lejos de ser lineales, encubren relaciones de gran asimetría entre las partes. En muchos casos, los mismos contratos entre productores y las cadenas agroalimentarias legitiman esa subordinación. Así la difusión de diversas formas de flexibilización laboral, el aumento de la pluriactividad y de la profundización de la articulación subordinada de los pequeños productores a las cadenas agroalimentarias han sido continuidades de todo el proceso.

Ahora bien, ante el avance de la concentración en los distintos circuitos de las economías regionales, nos preguntamos qué estrategias colectivas, de adaptación y/o resistencia se están generando para frenar estas tendencias. A continuación, se analizan procesos organizativos que expresan esas estrategias de lucha.

### **Experiencias alternativas de lucha: Cooperativa de Campo de Herrera**

En el departamento Famaillá de la provincia de Tucumán, entre la ruta provincial 39 y la localidad de Bella Vista se ubica la Cooperativa de Campo de Herrera (ver figura 22). Esta organización surgió en un contexto signado por la crisis azucarera de 1966, cuando se produjeron cierres de ingenios y una disminución del cupo azucarero. Mediante un convenio entre el Ministerio de Economía de la Nación y la Provincia de Tucumán, se intervinieron varios ingenios, entre ellos el Bella Vista, con miras al cierre, desmantelamiento y/o transformación. El Estado Nacional otorgó fondos a los ingenios para facilitar el cierre y permitió que parte de las deudas con los trabajadores fueran saldadas con activos físicos (Tort & Lombardo, 1993). En ese contexto, se analizó la posibilidad de formar cooperativas ya que la población rural y, sobre todo, la de menores recursos, no contaba con alternativas laborales, lo cual generaba un importante problema social.

Uno de los socios fundadores recuerda cómo fue la situación que dio origen a la cooperativa:

Nos llegaron colacionados (telegramas) y nos dejaron sin trabajo. La gran mayoría era gente que pertenecía a tareas de campo. Al vernos ya sin trabajo la compañía Bella Vista pone en oferta, para que no emigre toda la gente, 2.000 ha. de tierra para que las explotáramos nosotros pero había que levantar las hipotecas de esas tierras. Antes de empezar con la cooperativa fuimos a ver a la gente del INTA para informarnos y asesorarnos. Ellos con gran satisfacción nos han ayudado, porque había gente con muy buena intención y la sigue habiendo. Nos asesoraron en los primeros pasos que hemos dado y nos aconsejaron que esto había que explotarlo como una sola unidad y así se ha hecho. La

propuesta del INTA no fue muy discutida por la gente porque por el hecho de estar sin trabajo estábamos apurados. Mucha gente no quiso aceptar la propuesta y se fueron a otros lugares (testimonio de los socios fundadores tomado por Tort & Lombardo, 1993, p. 13).

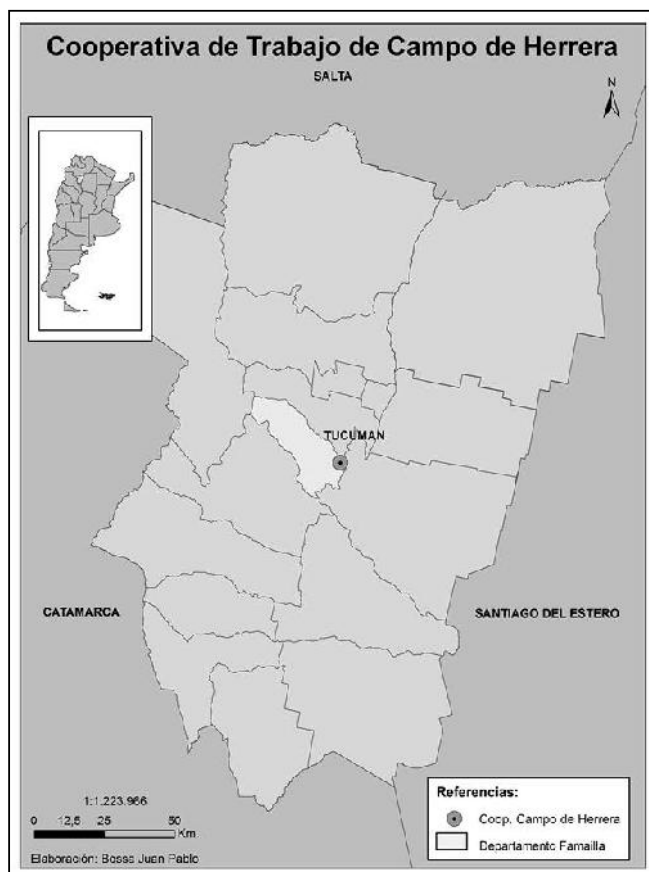


Figura 22  
Localización de  
la Cooperativa de  
Campo de Herrera

Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

En la conformación de la cooperativa intervinieron distintos actores. Entre ellos, el INTA de Famaillá, en especial el Ing. Olivari, quien recomendaba que la propiedad a adquirir fuera explotada como una sola unidad, sin parcelar, bajo un sistema cooperativo integral; el Estado provincial y nacional que promovían el acercamiento entre las partes interesadas y recababan asesoramiento de instituciones oficiales; la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) que representaba los intereses gremiales de los obreros despedidos y otras instituciones como la Dirección de Promoción y Desarrollo de la Comunidad y la Dirección Provincial de Cooperativas. Todos ejercían cierta colaboración en la concreción del proyecto cooperativo.

El figura productiva elaborada por el INTA, que intentaba diversificar la producción cañera con actividades especialmente agrícolas en las 2000 hectáreas del predio (cultivo de papa, batata, tabaco, huerta, también algo de granja, etc.), estaba acompañado por programas de capacitación, ya que los miembros de la cooperativa no tenían experiencia práctica en estas nuevas actividades (Tort & Lombardo, 1993).

A principios de la década de los noventa, la segunda generación de miembros socios ascendía a ciento cincuenta, pero no quedaba ningún fundador en condición activa. Hasta ese momento, los hijos de socios que la ingresaban lo hacían con capital cero, lo cual llevó a un deterioro acelerado de la situación económica del establecimiento. La conducción de la entidad suspendió, por el término de diez años, el ingreso de socios. Esta decisión se basaba en que el número de socios no debía exceder los ciento veinte, dado que la superficie se había mantenido fija a través del tiempo. La medida adoptada, refrendada en Asamblea Extraordinaria, suscitó serios problemas. Desde un principio, la conducción de la cooperativa operó con dos organismos. Los lineamientos generales y las decisiones de fundamental importancia eran adoptados por la Asamblea de socios y el resto de las decisiones, tomadas a través del Consejo de Administración (ver figura 23).

Tras años de crisis por factores externos (problemáticas en el proceso de reconversión productiva en la producción azucarera, retiro del Estado como regulador y planificador, nuevos intereses del INTA, avance de la frontera agrícola sobre las yungas con la producción sojera) e internos, (asociados con la falta de renovación generacional o conflictos entre los miembros, diferencias de género, emigración de jóvenes, entre otros aspectos), la cooperativa se encontraba en 2010, —cuando se realizó el viaje anual con la Cátedra y se visitó el establecimiento— contaba con cien socios. En la actualidad, Campo de Herrera mantiene la superficie original y se permite únicamente el ingreso como socios a los hijos de aquellos que ya lo son.

La participación institucional de las mujeres continúa siendo poco significativa, esto queda demostrado ya que dentro del padrón de socios solo figura una mujer, cuando en los noventa se registraban como socias tres mujeres. En general, si muere el esposo pasa a ser socio el hijo antes que la esposa. Si bien han pasado más cuarenta años desde su creación, se ha mantenido la explotación común de la tierra. Existe una división interna del trabajo y se distribuyen los beneficios luego de remunerar el trabajo realizado por cada socio. Cabe destacar que también emplean mano de obra transitoria (cerca de 200 personas).

Actualmente, además de caña de azúcar producen citrus, frutillas, ladrillos y carpintería y arriendan a terceros 500 hectáreas para el cultivo de soja. La cooperativa comercializa su producción de caña a la empresa Arcor (que controla el ingenio La Providencia). El pueblo que se ha conformado en torno a los socios y sus familias posee 2000 habitantes, carece de organización política municipal, rol desempeñado por los consejos del establecimiento. Los niños asisten a la escuela primaria de la localidad y algunos de ellos obtienen becas para formarse en nivel medio y terciario, financiadas por la cooperativa

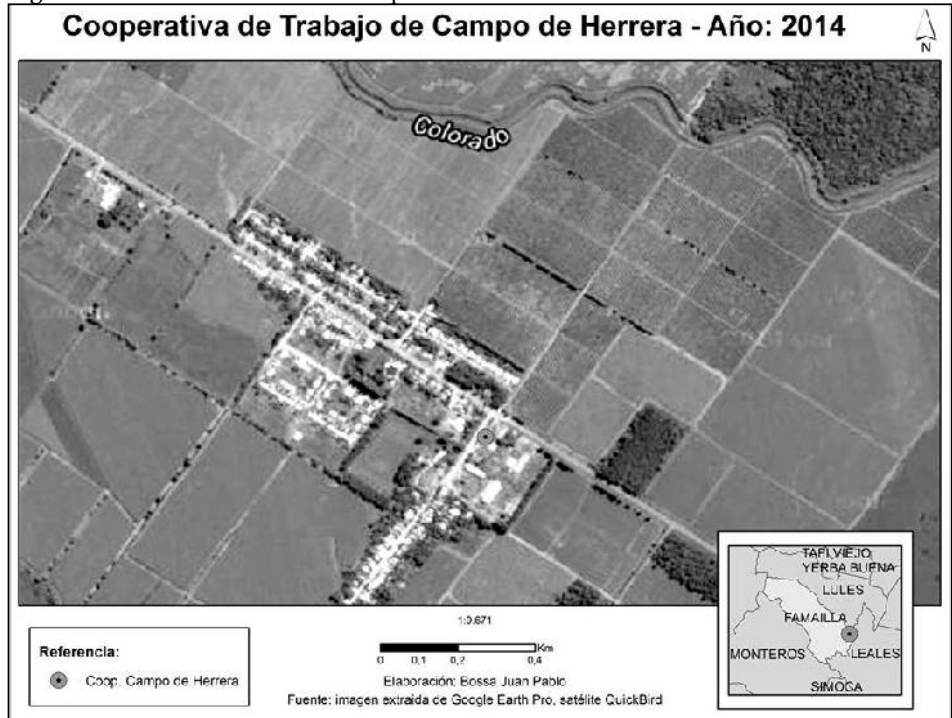
En abril de 2013, el gobierno nacional entregó un subsidio de once millones de pesos, destinados a beneficiar a pequeños y medianos productores de Tucumán. Los subsidios fueron gestionados ante Nación por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF) y la Secretaría de Agricultura Familiar como parte de un trabajo conjunto de construcción de políticas públicas favorables a la agricultura familiar cooperativa (ver figura 24).

Figura 23: Desarrollo urbano y uso del suelo en 2002



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

Figura 24: Crecimiento de la cooperativa en 2014



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

Habrá que esperar unos años para saber si esos recursos permitieron superar los obstáculos que enfrenta esta organización. El surgimiento y persistencia de esta cooperativa durante más de cuarenta años constituye una respuesta a la exclusión social y una salida colectiva a la crisis de las economías regionales. Campo de Herrera instauro un ejemplo en cuanto a la organización colectiva, con uso del espacio en forma conjunta, distribución de recursos y el ingreso a partir del trabajo y una gestión política democrática que se gestiona con el Consejo de Administración y la Asamblea de Socios. Asimismo representa una experiencia alternativa de desarrollo que pone en el centro la dignidad de las personas y el trabajo comunitario.

### Consideraciones finales

Esta rápida exposición de los circuitos económicos en Argentina ofrece un panorama de las rupturas y las permanencias en el agro y las problemáticas regionales. Lamentablemente, la ausencia de datos censales actualizados posteriores a 2002 dificulta la realización de un análisis holístico y generalizable en las distintas regiones sobre el impacto de las

nuevas condiciones macroeconómicas en relación con los distintos sectores que participan en los circuitos regionales. No obstante, los estudios de caso muestran procesos comunes en distintos espacios. Entre ellos, se destacan el avance del proceso de pampeanización, la profundización de las articulaciones subordinadas, la creciente importancia del trabajo asalariado, el incremento del trabajo de contrato, nuevas formas de explotación y mayores exigencias en calificación técnica, entre otras situaciones.

Entre las continuidades persisten las grandes diferencias entre productores y empresas, a pesar de la existencia, desde 2003, de políticas e instituciones para promover algunas economías regionales. También continúa la concentración en los eslabones productivos en distintos circuitos. Creció la brecha entre los productores, y en consecuencia, el desarrollo geográfico desigual; se renovaron las formas de subordinación al capital y los controles técnicos-territoriales. No obstante, como lo atestigua el caso de la Cooperativa de Campo de Herrera, persisten y se recrean las acciones colectivas de resistencia y de lucha para seguir produciendo a partir de figuras basadas en la producción familiar y la generación de alimentos.

Más allá de las nuevas instituciones que apoyan en capacitación y créditos a la pequeña producción tales como el Instituto Nacional para la Agricultura Familiar (IPAF) dependiente del INTA y de la Secretaría de Agricultura Familiar, es imprescindible la puesta en acción de políticas de mayor regulación de parte del Estado en el mercado (vía fijación de precios, impuestos a los grandes productores, legislaciones que regulen las relaciones asimétricas en la comercialización, capacitaciones, etc.) para la protección de las economías regionales que ofrecen diversos alimentos para el consumo nacional. Asimismo, el Estado debería apoyar el crecimiento de las redes de comercialización alternativas como las redes de comercio justo, ferias francas y ventas directas sin intermediarios, regidas por elementos cualitativos que van más allá del costo-beneficio.

### **Propuesta de actividades**

- Observar las imágenes que aparecen en el capítulo y redactar un breve comentario sobre las regiones agroecológicas que permiten el desarrollo de la producción de tabaco, naranjas y vid.
- A partir de los circuitos presentados en el capítulo, elaborar un cuadro comparativo en el que se establezcan los rasgos de cada uno de los eslabones, las regiones productoras, los agentes económicos y las problemáticas más representativas.



- Analizar y comparar las figuras de la Cooperativa de Campo de Herrera en 2002 y 2014. Identificar los cambios en el uso de suelo entre esos años.
- Mencionar un caso de cooperativas de trabajo y/o de producción conocido en la provincia de La Pampa o bien, que haya sido visitado en los viajes de la Cátedra. Brevemente explicar qué produce, cómo organizan el trabajo y qué dificultades enfrentan para compararlo con el caso de Campo de Herrera.

### Referencias bibliográficas

- Barsky, O. & Fernández, L. (2007). *Tendencias actuales en las economías extrapampeanas*. Documentos de trabajo. Sin datos editoriales.
- Bendini, M. & Tsakoumagkos, P. (2003). El agro regional y los estudios sociales. Temáticas y reflexiones En Bendini, M., S. Calvancanti, M. Murmis & P. Tsakoumagkos. *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana* (pp.17-52). Buenos Aires: La Colmena.
- García, A. (2007). ¿Nuevo ciclo para la planificación regional? El caso para seis economías regionales Argentinas. En *Coloquio internacional de Geocrítica* [en línea]. Última consulta: 25 de abril de 2014.
- García, A. (2010). Más allá de lo aparente: contratos de producción tabacalera en Misiones (Argentina) y Río Grande do Sul (Brasil). *Realidad Económica* N° 254, 135-154.
- Gorestein, S., Schorr, M, y Soler, G. (2011). Dilemas estructurales del norte argentino. Enfoque estilizado de tres complejos agroindustriales de la región. *Estudios Urbanos e Regionais*, Vol. 13, N° 1, 27-50.
- Manzanal, M. & Rofman, A. (1989). *Las economías regionales en la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Rofman, A. (1997). Economías regionales extrapampeanas y exclusión social en el marco del ajuste. *EURE*, Vol 23, N° 70, 1-13.
- Rofman, A. (1999). *Las economías regionales en Argentina. Circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*. Buenos Aires: Ariel.
- Rofman, A. García, A. Lampreabe, Rodríguez & Vázquez (2008). Subordinación productiva de las economías regionales posconvertibilidad. *Realidad Económica* N° 240, 97-132.
- Rofman, A. & Collado, P. (2005). El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran [en línea]. Última consulta: 25 de abril de 2014.

- Tort, M. & Lombardo (2009). La sustentabilidad de la empresa social: la cooperativa Campo de Herrera. *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, 1-22. Universidad de Buenos Aires.
- Tsakoumagkos, P. Soverna, S. y Craviotti, C. (2000). *Campesinos y Pequeños Productores en las regiones agroeconómicas de Argentina*. Ministerio de Economía Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Serie documentos de formulación N° 2, Buenos Aires: PROINDER.

## Más sombras que luces en la nueva modernización pampeana



Fotografía tomada por la autora. Ruta 14 y campos en los valles pampeanos (2013).

# VI

La conformación espacial desigual de la Argentina en ciertas unidades regionales diferenciales se acentúa con el tiempo. Las desigualdades socio-espaciales son de antigua data y hoy expresan formas particulares de predominio, de penetración capitalista y de valorización de recursos. Así, la región pampeana tiene una “antigua inserción capitalista que se filtró en todos sus principales procesos productivos, de donde su desarrollo social y económico en mucho se asemeja al típico de zonas similares de las economías centrales desarrolladas” (Manzanal, 1995, p. 11).

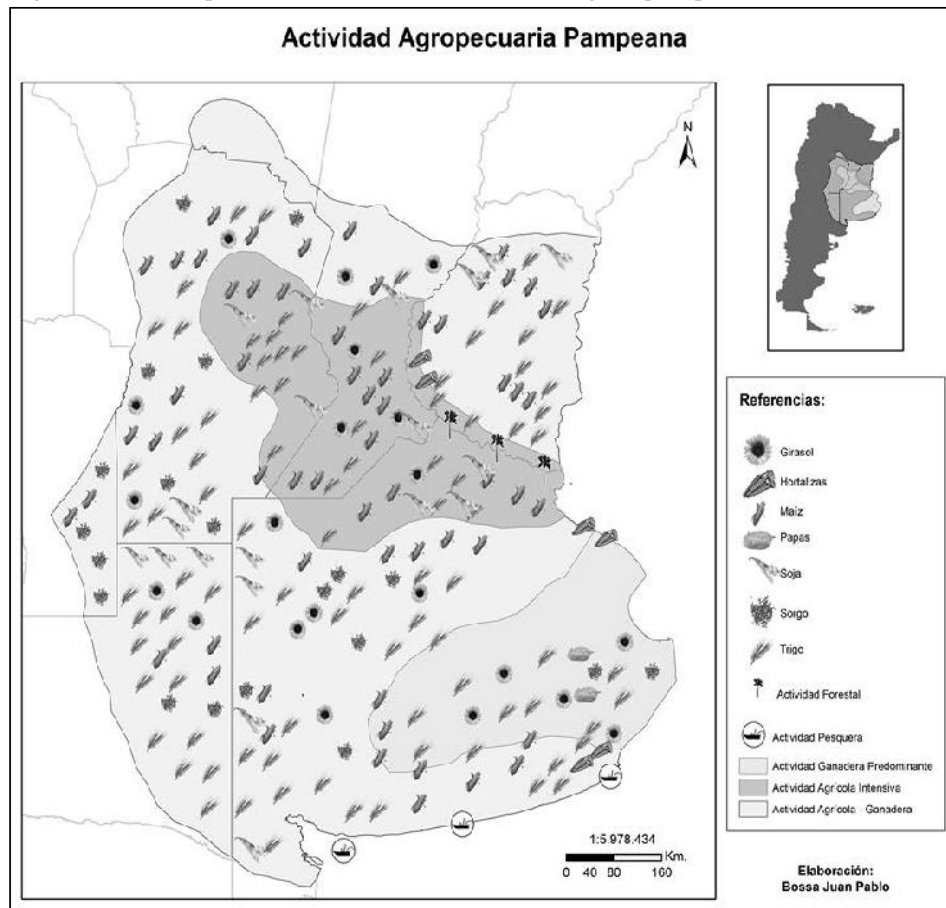
La gran región pampeana —ubicada entre los 31° y 39° latitud sur y los 57° y 65° longitud oeste— desde el punto de vista ambiental, abarca una amplia cubeta de origen tectónico rellena con sedimentos continentales, clima templado y precipitaciones moderadas. El material acumulado permitió la formación de suelos fértiles con gran potencial agroecológico que dieron origen al pastizal pampeano (ver figura 25), el cual se encuentra, en la actualidad, totalmente modificado por el uso de las pasturas artificiales, la mecanización, los agroquímicos o la biotecnología. Esta llanura, de 50.000.000 de hectáreas, puesta en valor en la etapa agroexportadora, aporta más de tres cuartas partes de la producción total del país.

El propósito de este capítulo es analizar dos procesos productivos protagónicos de la región, uno en plena expansión y otro tradicional: la producción sojera y la cadena láctea<sup>20</sup>. A continuación, resumiremos los principales cambios en los espacios rurales pampeanos para luego analizar los dos casos en profundidad.

---

20 En este capítulo, se han retomado algunos resultados de la Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, titulada “Estrategias de pequeñas empresas familiares procesadoras de productos lácteos en el Espacio Agropecuario de Mercado” (2008), publicada en el repositorio virtual de la UNLPam, Santa Rosa.

Figura 25: Principales usos del suelo rural en la región pampeana



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

## La reconfiguración del agro pampeano en el neoliberalismo

Con el devenir de las reformas de la década de 1990, el Estado *subsidiario* subordinó la dimensión social a las variables macroeconómicas. Así se inició, en una primera etapa, una política de privatizaciones de las principales empresas públicas del país, desregulación y apertura externa. Las medidas que incluyeron la política de ajuste y reforma económica en Argentina se basaron, de acuerdo con Eduardo Azcuy Ameghino (2004), en las siguientes acciones:

- el estableciendo de un tipo de cambio devaluado favorable a la importación y adverso para la exportación de productos nacionales;
- liquidación de Juntas Reguladoras de Carnes y Granos;

- eliminación de otras formas e instrumentos de intervención estatal, como los “precios sostén” y otros subsidios que históricamente ayudaron a paliar los efectos más negativos de las crisis provocadas por las caídas de los valores internacionales de los productos primarios;
- eliminación de la mayor parte de las retenciones a las exportaciones agropecuarias;
- incrementos en los fletes por incidencia del costo de los “peajes” en las rutas, entregadas al control de empresas privadas;
- incremento de la presión impositiva, incluidos los precios del gasoil que mueve la maquinaria agrícola;
- altísimas tasas de interés, de hasta 5% mensual, en condiciones de inflación cero;
- libertad total en los plazos y condiciones de contratos de arrendamiento, aparcerías rurales y contratos accidentales, liquidación de conquistas laborales y precarización de los trabajadores y obreros rurales.

De este modo la estrategia desreguladora provocó daños irreparables en toda la red socioproductiva. Los cambios en los sistemas de trabajo y organización alteraron la estructura social del agro argentino y se aceleró el proceso de expulsión de unidades familiares de menor tamaño.

Al proceso de reforma del Estado, vino asociada la reestructuración productiva en el agro. Si bien las innovaciones en este espacio son de larga data, desde la puesta en marcha del modelo de modernización excluyente de la década de los noventa, con la incorporación de semillas genéticamente mejoradas, el uso generalizado de pesticidas y herbicidas, los sistemas de siembra directa o producción intensiva del ganado vacuno con *feedlots*, ha crecido en forma sostenida la productividad. Sin embargo, la implementación del paquete tecnológico supone una mayor dependencia por parte de los productores con las compañías internacionales proveedoras de insumos —Monsanto, CibaGeigge y Du Pont— que establecen qué, cómo y cuánto producir. Así, los productores que pudieron acceder a este cambio tecnológico se transformaron en agentes pasivos en la cadena de comercialización de cereales y oleaginosas, contribuyendo al deterioro de los recursos naturales.

El retiro del Estado como regulador de los precios y la desaparición de las juntas nacionales han favorecido al desarrollo de otras formas de articulación entre los productores y otros agentes privados. De esta manera, al igual que en los circuitos extrapampeanos, la penetración del capital de agentes vinculados al agro o no, han facilitado el desarrollo de la agricultura por contrato, los fondos de inversión agrícola o *pools*

de siembra y las grandes inversiones extranjeras en los espacios rurales asociadas con actividades agropecuarias o con la mega-minería. Estas asociaciones y nuevas prácticas en el agro expresan lógicas territoriales empresariales y manejos de los recursos explotacionistas dominados por la búsqueda de ganancia en el corto plazo y serias secuelas en términos socio-ambientales y de soberanía alimentaria. El aprovechamiento intensivo de los recursos naturales pampeanos ha alterado el equilibrio ecológico con los procesos erosivos y contaminación del aire, suelo y napas freáticas por el uso de agroquímicos (Pizarro, 1998).

Asimismo, junto con estos procesos macro-económicos, se están generando otros de índole privada, asociados con los nuevos modos de vida de los productores, la creciente urbanización, el acceso a niveles de educación superiores, la incorporación de nueva tecnología, avance de la asalarización (incluyendo a familiares), contratación de servicios a terceros, nuevas pautas de consumo, entre otros factores que dan cuenta de la complejidad de la agricultura familiar pampeana (Balsa & López Castro, 2011) a comienzos del siglo XXI.

## **La expansión sojera y sus implicancias en el espacio rural**

Argentina se ha transformado en uno de los principales países del mundo en que se impulsan los cultivos transgénicos. Entre 1980 y 2005, el cultivo de la soja se expandió en el país por 15 millones de hectáreas y sus derivados pasaron a ser el principal producto de exportación de Argentina, representando 8 mil millones de dólares anuales. Esta expansión es, para Carlos Reboratti (2010), el resultado de la combinación de factores ambientales, demandas en el mercado mundial, cambios tecnológicos y “nuevas agriculturas”. De acuerdo con Miguel Teubal (2006), se trata de un modelo sustentado en el sistema de “agro-negocios” que articula al complejo exportador con grandes productores sojeros, *pools* de siembra, empresas proveedoras de insumos y sistemas de labranza cero.

Dado que el límite territorial de la agricultura pampeana de secano estaba agotado desde inicios del siglo XX, la expansión sojera vino de la mano del reemplazo de los cultivos y ganado tradicionales de la región, con su desplazamiento, o bien con la expansión hacia espacios peri y extrapampeanos (con el consecuente desplazamiento de cultivos como el algodón, el poroto, la caña de azúcar o el desmonte de bosque nativo), como ya se ha señalado. En el norte argentino, la expansión sojera avanzó sobre 1,6 millones de hectáreas que supusieron una reducción de casi medio millón destinadas a los cultivos regionales. Este proceso supuso,

asimismo, el uso masivo de productos agroquímicos, semillas transgénicas y nuevos patrones productivos.

El nuevo esquema tecno-productivo orientado a la exportación e intensivo en escala forzó la expansión de la frontera agrícola en la región gestando un triple proceso de concentración que hace a la esencia del modelo: concentración de la tierra; concentración del capital, desdoblamiento entre propietarios (devenidos en rentistas) y contratistas e industrialización liderada por grandes empresas extranjeras y locales; concentración de la organización y gestión del proceso productivo mediante grandes empresas agropecuarias financieras a través de pools de siembra (Gorestein, Schorr & Soler; 2011, p. 35).

Ante la necesidad de mantener el *stock* muchos productores pampeanos trasladaron su ganado vacuno y ovino hacia los espacios de borde, como el Oeste de La Pampa, o bien implementaron métodos de producción a corral intensiva con alta inversión de capital, como es el caso de los *feedlots*. El nuevo modo de producción supone el uso de semillas mejoradas genéticamente, con insumos industriales químicos y el uso de sistemas de labranza directa. En el año 2007, unos 70 mil productores cultivaban 15 millones de hectáreas de soja con unas 47 de toneladas, por unos 15 millones de dólares.

Asociados a este paquete tecnológico aparecieron los *pools* de siembra, es decir, la unión de capitales de diferente origen y tamaño (financiero, industrial, agrícola) que se reúnen para arrendar campos y producir soja utilizando el sistema de contrato, así como los fideicomisos, mediante los cuales un gran productor asocia capitales pequeños para aumentar su escala. En este marco, también emergieron actores urbanos interesados en la rentabilidad de la producción agrícola que fortalecieron la concentración productiva en pocos agentes que controlan centenares de miles de hectáreas (Reboratti, 2010).

Junto con la producción en el eslabón primario, se instaló un complejo agroindustrial que incluía a los productores, proveedores de insumos y tecnología, fabricantes de aceites, transportistas y exportadores. Mientras las plantas de aceite (una cincuenta) grandes quedaron en manos de capitales nacionales, los canales de exportación se concentraron en las firmas internacionales de comercialización de granos tales como Dreyfus, Cargill o Bunge y Born.

Además de desplazar cultivos y ganado tradicionales pampeanos y extrapampeanos, la oleaginosa avanzó sobre remanentes de bosques y bosque nativos, auspiciados a menudo por los gobiernos provinciales. Desde el punto de vista ambiental, las consecuencias en la diversidad son irreparables. En este marco, se pasó de un modelo basado en la producción de



alimentos hacia otro transformado en la “república sojera” que configura una “agricultura sin agricultores” (Teubal, 2006, p. 78) y nuevas territorialidades que no reconocen los límites de las fronteras nacionales.

Entre los efectos económicos territoriales del complejo sojero, existe un número significativo de pequeños productores familiares, desplazados de actividades agrícolas y ganaderas tradicionales que se han convertido en rentistas que alquilan sus campos a los nuevos agentes productivos. Estos procesos también dan cuenta del crecimiento desigual que experimentan pequeñas localidades rurales y el surgimiento de nuevas que funcionan como centros de servicios, próximos a las áreas de producción sojera (Gorestein, Schorr & Soler; 2011).

La devaluación de la moneda argentina, unida a las mejoras en los precios internacionales, incrementaron los ingresos globales de los agentes que participan del circuito de la soja y la renta extraordinaria de los productores. En ese juego de relaciones de poder, el Estado nacional, vía impositiva, pretendió quedarse con un porcentaje de la renta para dirigirlo a políticas sociales y desencadenó el llamado “conflicto del campo”, en el año 2008, entre sojeros liberales y el Estado.

Como resultado de las disputas por el uso del suelo y el destino de la renta, se han incrementado los conflictos. La crisis política entre el Estado y los sojeros por el incremento de las retenciones no generó ninguna medida que limitara la producción de soja ni el control de los grandes productores. Las expectativas a futuro y el plan estratégico agropecuario (PEA) promovido desde el Estado nacional no parecen buscar otro rumbo. En el próximo apartado expondremos los cambios en la agroindustria láctea.

## **Rupturas y continuidades en la cadena lechera**

La producción de leche constituye una actividad agroindustrial de amplia trayectoria en el país. Argentina fue el proveedor más antiguo de leche y derivados en el continente latinoamericano, habiendo exportado en distintos períodos de la historia nacional manteca, quesos y leche en polvo. Estas producciones se centraron casi exclusivamente en la región pampeana. Mientras, en las cercanías de la ciudad de Buenos Aires predominaban, en la década de 1930, explotaciones familiares y medieros que realizaban el ordeño de forma artesanal y obtenían leche fluida para abastecer al creciente consumo urbano, la provisión de leche industrial y sus derivados se concentraba en Córdoba y Santa Fe.

A mediados del siglo XX, la industria lechera recibió un nuevo impulso con la obligatoriedad de pasterizar la materia prima. Así

desapareció la entrega de leche domiciliaria directa desde el tambo y comenzaron a sentarse las bases para el surgimiento de la usina láctea moderna. Hacia la década de 1970, a pocos años de la llamada Revolución Verde, los “paquetes tecnológicos” transformaron las técnicas productivas. De este modo, el ordeño se maquinizó, la leche comenzó a manipularse con enfriado y se incrementaron las exigencias de calidad. En este contexto, el complejo agroalimentario argentino se transformó y creció la concentración y centralización del capital en el interior de la industria agroalimentaria. Las empresas más importantes, en casi todas las ramas que conforman la industria, aumentaron su participación. Asimismo, han ido desapareciendo pequeñas y medianas (pymes) que construían históricamente una fuente importante de empleo (Teubal, 1999). La agroindustria lechera no es una excepción en este proceso.

De forma paralela al cierre de pequeñas plantas, los grandes complejos incrementaron la escala productiva y la productividad. Así el país pasó de producir 6.307.000 litros de leche en 1989/90 a 10.312.000 de litros en 1999. El nuevo escenario global ha potenciado el surgimiento de grandes grupos transnacionales que controlan distintos mercados agroindustriales del mundo, aplican un modelo de producción flexible, garantizan la competitividad a las grandes empresas, y convierten a los tamberos independientes en un eslabón más de cadena productiva. En el caso de la leche, solo tres empresas líderes (Mastellone, Sancor y Nestlé), controlan buena parte del mercado nacional y canalizan la producción de sujetos independientes o cooperativas con precios que, generalmente, solo permiten cubrir los costos productivos.

La reestructuración empresarial de la década del noventa ha llevado a la conformación de cinco estratos de empresas lácteas identificadas por Gutman & Lavarello (2005), ellas son:

1. *Empresas transnacionales* gerencadoras de marcas multiproducto y multiplantas con ámbito de acumulación regional: Nestlé, Dadote, Prmalat, Molfino.
2. *Grandes empresas nacionales* multiproducto y multiplantas con ámbito de acumulación nacional: SanCor, Mastellone.
3. *Medianas y grandes empresas* multiproducto y multiplantas con orientación al mercado externo: Williner.
4. *Medianas empresas especializadas* y con mayor orientación al mercado interno: Milkaut, Verónica.
5. *Pequeñas y medianas empresas lácteas*, con presencia variable y mayor en épocas de crisis, de pymes que operan en circuitos informales.

En los últimos treinta años, se produjo en el país una clara disminución del número de tambos. Las principales cuencas lácteas del país se localizan en las provincias de Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos y La Pampa. Cabe mencionar que actualmente, el 91% del rodeo de tambo y el 80% de las plantas industriales se concentran en las tres primeras provincias. Existen 15.250 tambos y 848 plantas que reciben la leche cruda, solo nueve empresas concentran el 51 % de la recepción y tres firmas determinan el valor del 57 % de los productos.

Los Estados históricamente han protegido al sector lácteo con el fin de asegurar uno de los alimentos básicos de la población y garantizar a los productores una mínima rentabilidad ante una mercancía altamente perecedera que presenta un comportamiento cíclico- estacional. En Argentina, desde la creación de la Comisión Nacional de Lechería de 1967, se propuso una ley que distinguía la leche para consumo doméstico y la leche industrial, y garantizaba un precio para ambas. Se instituyó, además, un fondo regulador de los excedentes y un ente encargado de promocionar y publicitar la actividad, pero la iniciativa no prosperó. Desde la década de 1970, se fijaron mensualmente los precios mediante acuerdos entre productores, industriales y la Secretaría de Comercio.

Debido a la tendencia a la sobreoferta de leche y a la importancia de la actividad desde el punto de vista alimenticio, desde principios de la década de 1960, se fijaron mecanismos de regulación de las negociaciones para la determinación del precio de la leche. De esta forma, los precios a nivel de productor estuvieron muy influidos por las políticas nacionales de lechería y por las políticas de estabilización de precios aplicadas hasta fines de 1980. En 1978, en un contexto de reducción del papel del Estado, se formó el Comité de Defensa para la Producción Lechera (Codeprole) con la finalidad de lograr acuerdos mínimos en los precios de la materia prima.

Ya en democracia y en plena crisis macroeconómica, con el fin de buscar la participación de los principales actores sociales intervinientes en la cadena láctea (1986), se creó la Comisión de Concertación de la Política Lechera (Cocopole). Esta fue una instancia institucional tripartita, en la que participaron representantes de la producción primaria, de la industria y del Estado para lograr acuerdos conjuntos sobre aspectos relevantes de la actividad. El fin práctico consistía en fijar precios mínimos y obligatorios de base (leche para el consumo interno) y excedente, actuando como negociadora entre los distintos sectores. Sin embargo, el accionar de Cocopole fue sumamente limitado ya que se concentró exclusivamente en la fijación de precios y no representó a todos los agentes participantes de la cadena láctea.

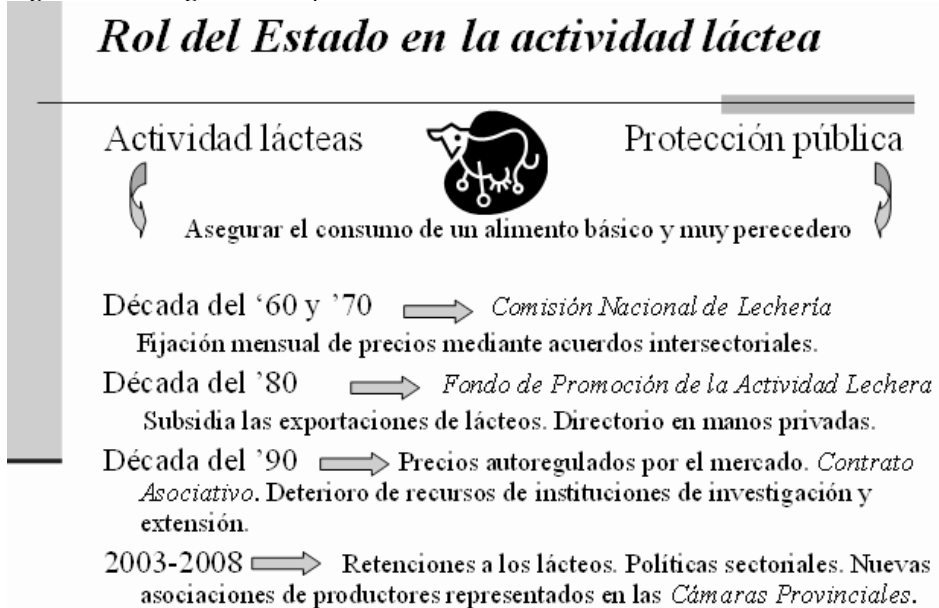
Un año después, se creó el Fondo de Promoción de la Actividad Lechera (Fopal), una organización que tenía el objetivo subsidiar las exportaciones

industriales con las diferencias obtenidas entre el precio de base y el excedente (Nogar, 2001). El Fopal además estabilizaba el mercado de productos lácteos y evitaba crisis de sobreproducción a través de la promoción de las exportaciones. La dirección del organismo, en manos totalmente privadas, constituyó una clara delegación del Estado de importantes facultades de derecho público.

Desde la década del noventa, luego del decreto de desregulación, el precio de la leche se autorreguló con el accionar de oferentes y demandantes, dependiendo de la capacidad de negociación de los productores en función del volumen de leche entregado y de la necesidad de materia prima por parte de los industriales (ver figura 26).

Algunas empresas toman como base la grasa butirosa, mientras otras realizan un *mix* entre grasa butirosa y proteína para la formación del precio (SAGPyA; 2002). Cabe mencionar que, desde el año 1999, cuando se sancionó la ley 23.169 que dio origen al Contrato Asociativo de Explotación Tampera, se abandonó el Estatuto del Tampero<sup>21</sup>. De esta forma, la ley dispone que cada parte (tampero y empresario-propietario) debe cumplir sus obligaciones derivadas de la legislación laboral, previsional, fiscal y de seguridad social y las que correspondan al personal que cada uno de ellos emplee (Renold & Lattuada, 2004).

Figura 26: Los giros de la política láctea



Fuente: elaboración propia.

21 El Estatuto del tampero se sancionó en 1946 por el decreto ley 3750, establecía que el mediero a cargo del establecimiento debía recibir una remuneración que llegara hasta el 30-35% de la producción.

La relación entre el tambo y la planta procesadora también se flexibilizó luego de la reforma del Estado. Actualmente, el tambero entrega la leche sin saber exactamente el precio que se le va a pagar. Suele además tener una gran incertidumbre sobre los plazos de pago, así como una escasa o nula participación en la verificación final de la calidad<sup>22</sup>. Este último factor se presenta como una “estrategia de control” o respuesta de las empresas frente a las presiones de la distribución global, adoptando nuevos procesos técnicos que les permiten alcanzar una mayor eficiencia y gozar de una posición de monopolio relativo en el mercado.

La concentración tiende a acentuarse, tanto por la compra de plantas más pequeñas por parte de las empresas mayores, como por las fusiones y acuerdos en el sector cooperativo. De esta manera, la industria láctea, como un eslabón más del proceso productivo, reproduce la concentración empresarial, extranjerización y transnacionalización de la actividad. Dichos procesos no constituyen una excepción en la fase de intercambio. Las nuevas prácticas de comercialización incluyen la consolidación de redes de abastecimiento y centros de distribución, las que aumentan la coordinación de la cadena por medio de contratos con los mayoristas y con los productores. Ello requiere de estándares de calidad y certificaciones en las prácticas comerciales a los que no todos los productores pueden acceder. Por otra parte, los agentes que participan de estos últimos eslabones, generalmente realizan importantes inversiones en tecnología (en el empaque, por ejemplo) y equipamiento (tales como camiones con cadenas de frío).

Desde la puesta en marcha del plan de convertibilidad y la apertura del Mercado Común del Sur (Mercosur), las exportaciones se expandieron. En la década de 1990, las exportaciones lácteas crecieron un 136 %, llegando a representar el 3,7 % de las manufacturas de origen agropecuario del país (SAGPyA, 2002). La innovación tecnológica facilitada por la apertura económica permitió un incremento en la productividad en los tambos y en las plantas elaboradoras. Ese factor, sumado a una mejora en la calidad de los bienes intermedios- finales, posibilitó a algunos productores ubicar la producción en el mercado externo. Además, como ya fue mencionado, la inserción al Mercosur generó una importante expectativa para la localización de las ventas.

El incremento de la demanda interna desde principios de la década de 1990 junto a la elevación de los precios internacionales de los *commodities* lácteos en 1995 y el creciente consumo de Brasil a partir de 1994 condujeron a una recomposición de los precios del sector primario. Los

---

22 El precio de la leche se paga en bonificaciones según ciertos parámetros determinados por la industria (composición de grasas y/o proteínas, condiciones sanitarias, temperaturas, etc.).

productores y tamberos, que pudieron acceder a tecnología importada, incrementaron la productividad y respondieron con una mayor oferta de leche (López, 2004). De este modo, la política aperturista y el cambio fijo (un dólar, un peso) permitieron adoptar cambios tecnológicos asociados con la alimentación del ganado, técnicas de conservación del forraje y de la leche, mejoramiento genético, nuevos sistemas de refrigeración, adquisición de tanques de frío, entre otros, que dieron como resultado incremento de la productividad.

El sector industrial, sobre todo los segmentos más capitalizados, aprovechó los créditos internos y externos (con tasas de interés menores en moneda extranjera frente a la moneda local) y realizó procesos de inversión que produjeron una ampliación de la capacidad instalada y la captación de una demanda creciente y diversificada (López, 2005). En este contexto, las grandes empresas fomentaron la concentración y fusión. Así la empresa Nestlé compró la planta de leche en polvo Las Marías. Otras plantas, con miras al mercado regional ampliado con la apertura del Mercosur, realizaron integraciones entre firmas argentinas y brasileras, como es el caso de Lactona y Perdigao.

Por el contrario, los pequeños tambos y plantas lácteas, que no pudieron adaptarse a la reconversión productiva, fueron desapareciendo poco a poco. Esto explica la disminución en un 35% de los establecimientos tamberos entre los años 1990- 1997 y el retroceso de la industria láctea en un 12% para el año 2003.

La devaluación, ocurrida a fines de 2002, generó grandes cambios en la producción-consumo de leche y derivados. Por un lado, produjo un nuevo impulso a la exportación, si bien los precios de los productos lácteos se derrumbaron, en ese período, en el mercado internacional. Por otro lado, provocó una disminución del consumo interno. Graciela Guzmán y Pedro Lavarello (2005) sostienen que la devaluación reforzó el escenario de fuerte competencia interempresarial, favoreció a la expansión de soja sobre tierras ocupadas por la lechería, reorientó la producción hacia el mercado externo, favoreció a la entrada de nuevos jugadores globales (Fonterra y Saputo) que refuerzan la concentración y transnacionalización.

Javier Rodríguez (2005) plantea que la devaluación provocó tres consecuencias que transformaron el sector lácteo. El primer efecto fue la caída del poder adquisitivo de vastísimos sectores de la sociedad argentina, que repercutió directamente en el consumo interno de leche y derivados. De este modo, las ventas en el mercado nacional son menos relevantes con relación a las exportaciones. Así, el consumo de leche por habitante pasó de aproximadamente 185 litros *per capita* anuales en

1991 a 175 litros por persona anualmente para el año 2003. A principio de la década de 1990, el consumo ascendió hasta alcanzar, en 1994, 224 litros *per capita*. En el año 1995, el promedio consumido cayó y luego se estabilizó hasta el año 2000 y comenzó a caer abruptamente a partir del año 2001.

Al mismo tiempo, la producción de leche creció, entre 1991 y 1999 y comenzó a caer en el año 2001. No obstante, se pasó de producir 6.000 millones de litros de leche en 1991 a 9.000 millones de litros para el año 2004. La devaluación produjo, por otro lado, un incremento significativo en los precios de los lácteos. Esta recuperación relativa, sin embargo, no logró detener la tendencia general a la disminución de la cantidad de tambos. Si bien la disponibilidad de leche promedio por habitante es bastante elevada en relación a otros países latinoamericanos (720cm<sup>3</sup> diarios *per capita*) solo los sectores sociales con mayores recursos pueden consumirla.

La segunda consecuencia es la notable expansión del cultivo de soja que se viene señalando, con el consiguiente abandono de la actividad tambera por carecer de rentabilidad frente a la oleaginosa. Finalmente, el tercer efecto que provocó la devaluación fue una tendencia más generalizada a la concentración y la centralización de la producción del complejo. Como muchas empresas lácteas estaban endeudadas en dólares, el incremento automático de las deudas que provocó la devaluación dio lugar a una situación propicia para la compra y venta de establecimientos. Así Nestlé adquirió las empresas locales Mendizábal S.A., Quelac y Helados Noel.

A la histórica concentración del complejo, incrementada en la última década, hay que agregar el proceso de extranjerización de una parte de la industria láctea a través del ingreso de empresas transnacionales. A diferencia de lo ocurrido en el mercado interno, las exportaciones de lácteos crecieron tras la devaluación.

Los principales destinos de los lácteos y derivados, entre 2002-2004, fueron Argelia (21 % de las exportaciones en el año 2005), Venezuela (17,3%) México (10,5 %) y Brasil (9,6%). La leche en polvo y los quesos fueron los principales derivados comercializados. La tendencia de superávit se mantuvo en los primeros meses del año 2005 con alzas de 34% en volumen, respecto del año anterior.

Las exportaciones argentinas de lácteos promediaron, en el primer semestre de 2005, alrededor de un 25% del total producido. La leche en polvo entera era el principal producto vendido (78 % del volumen exportado). Los quesos ocupaba el segundo lugar en importancia, con alrededor del 20 % del volumen de leche exportado. Resulta significativo

mencionar que el grupo Cresud (dueño de una cadena de hoteles de cinco estrellas y *shoppings* de Buenos Aires) instaló un “tambo calesita” en la localidad pampeana de Trenel. Con 8300 ha y 2000 lecheras el tambo es el “más moderno de la Argentina” y posee “un mecanismo que permite automatizar y hacer mucho más eficiente el producto” (Clarín 09/06/05:22). De este modo la provincia de La Pampa, no está exenta a las transformaciones generadas en el país.

Las grandes usinas no pueden prescindir de las cadenas distribuidoras (comercios) para la venta de sus productos. Casi el 50 % de las ventas de las empresas lácteas se realiza directamente a súper e hipermercados y autoservicios; entre un 3 y 4% son dirigidas a las empresas de *catering*; mientras que el resto se destina al mercado tradicional.

Desde inicios de la década del noventa, la logística se ha transformado en una estrategia fundamental de las grandes usinas para aumentar el poder del negocio frente a los súper e hipermercados. Las grandes empresas lácteas desarrollan una importante infraestructura logística (propia o contratada), tanto para el transporte de la leche cruda de los tambos a las usinas, como para transportar los productos industrializados hacia el comercio minorista. Es común la subcontratación del transporte dada la exigencia del enfriamiento de la leche, de modo que disminuye la necesidad de las plantas intermedias. Además, las plantas realizan intensas campañas publicitarias y de *marketing* por distintos medios de comunicación como estrategias de persuasión y de venta.

Los patrones de consumo propuestos por estas grandes empresas y la forma de promocionar sus productos, son análogos en distintos lugares del mundo y suponen modos de comportamiento, de diversión y de vida similares en distintos sectores del planeta. De esta forma, las nuevas prácticas de comercialización incluyen la consolidación de redes de abastecimiento y centros de distribución, que aumentan la coordinación de la cadena por medio de contratos con los mayoristas y con los productores. Ello requiere de estándares de calidad y certificaciones en las prácticas comerciales que involucran tanto a agentes privados como públicos y suponen garantizar ciertas propiedades físico-químicas en los productos lácteos (SEGPYA, 2002).

Las modificaciones en la dieta de la población mundial orientan la demanda de lácteos hacia alimentos más livianos. Esta tendencia responde además a la incorporación de nuevas prácticas de conservación del producto, al uso generalizado de heladeras y *freezers* y a la utilización de envases que fragmentan el derivado (Fernández, 2000). Las nuevas demandas en calidad y cantidad de productos promueven intensas transformaciones en las etapas primaria, industrial, de comercialización, de



distribución y de consumo materializadas en el espacio por medio de la incorporación de tecnología y capital. A modo de síntesis, a continuación resumimos las distintas fases del proceso productivo, de acuerdo al estudio de Graciela Nogar (2001).

Tabla 1. Fases del proceso productivo agroalimentario

FASES CARACTERES	ESLABÓN AGRARIO	ESLABÓN DE INDUSTRIA- LIZACIÓN	ESLABÓN DE COMERCIALIZA- CIÓN Y DISTRIBUCIÓN
Transformaciones estructurales	Aumento del tamaño medio de las unidades. Crisis de unidades familiares por endeudamiento.	Creciente presencia de grandes empresas que coexisten con medianas y pequeñas.	Presencia de grandes bocas de expendio multiproductos de venta al “menudeo” de gran escala y de diferentes supermercados que venden a comercios especializados.
Empleo	Cambio cuali- cuantitativo. Menor demanda de empleados y mayores exigencias de calificación.	Ídem, eslabón agrario	Ídem, eslabón agrario
Capitalización	Incorporación de maquinaria con mayor potencia e insumos variados.	Las fusiones entre grandes empresa generan movimientos financieros que producen inestabilidad.	Fuerte presencia de capital financiero.
Orientación Productiva	Tendencia productivista con la mira en el mercado externo.	Diversificación de productos. Proliferación de marcas y productos pertenecientes a una misma agroindustria	Diversificación de productos y proliferación de marcas que compiten en precio y calidad.
Cambio tecnológico	Sustitución de insumos de origen agroquímico por otros de origen biotecnológico	Escasa inversión en investigación y desarrollo. Estrategias centradas en marketing en las grandes empresas.	El aprovisionamiento, manejo del <i>stock</i> y venta se torna central. Presencia de híper centros de compras mayoristas.

Fuente: elaboración propia en base a Nogar (2001).

De este modo, el complejo lácteo argentino presenta cambios y continuidades en todos sus eslabones productivos. La histórica concentración del rubro se mantiene a través del tiempo. A continuación, analizamos el caso pampeano.

## La producción láctea en la provincia de La Pampa

La Provincia de La Pampa ocupaba el quinto lugar en la producción nacional de leche cruda, con un volumen cercano a los 101 millones de litros en el año 2007. De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario, había en el año 2002 un rodeo de 20.425 vacas de ordeño distribuidas en tres cuencas lecheras<sup>23</sup>.

Según la Dirección de Ganadería (1997), la cuenca del norte es la más antigua y la de mejores condiciones agroecológicas, sin embargo y con relación a las restantes es la menos tecnificada. La cuenca central posee condiciones agroecológicas decrecientes y un razonable desarrollo tecnológico. Finalmente la cuenca sur, con condiciones agroecológicas inferiores e irregulares, es la más reciente y con avance tecnológico significativo. Esta última posee mayor superficie por establecimiento y tambor, así como más cantidad de vacas (en ordeño y secas) que las restantes ya que la unidad económica es aquí mayor (con 500 ha a 1000 ha). La cuenca centro, si bien posee mayor superficie en establecimientos que la Norte, tiene menor superficie en tambos y menos rodeos que esta última, dado que las condiciones ambientales son más favorables al norte y por ende existen posibilidades de realizar otras actividades alternativas (ver figura 27).

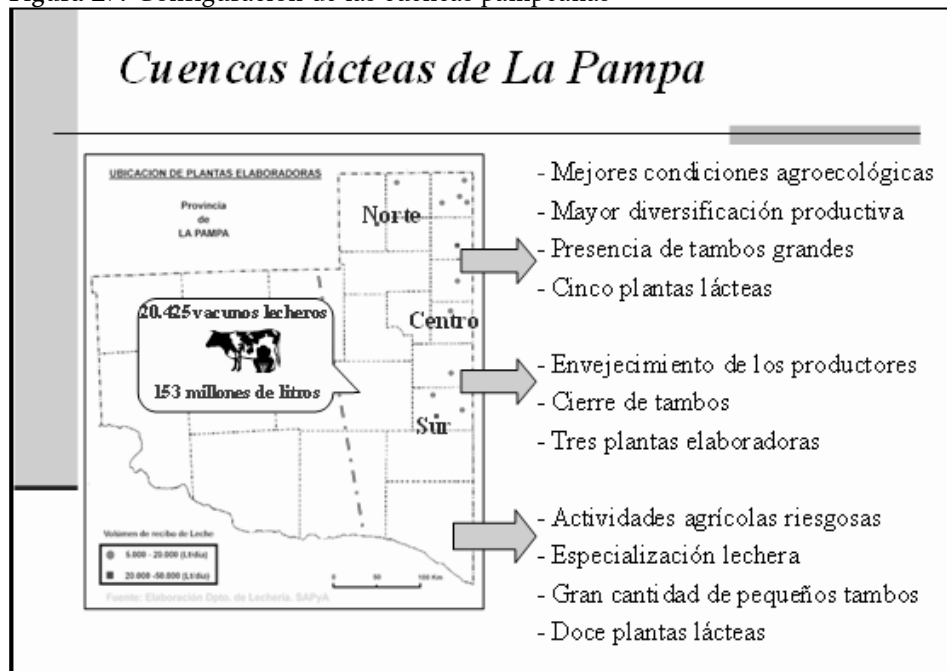
La cantidad de tambos provinciales, de acuerdo con diferentes estimaciones oficiales, muestra un curso decreciente en las décadas de 1970 y 1980 pasando de más de 600 establecimientos en 1978 a 320 en el año 1987. Para 1997, la cantidad estimada por la Dirección de Ganadería fue de 255 tambos, mientras que, para el año 2004, existían 189 establecimientos en funcionamiento, con una productividad promedio, en aquel momento de 70 kg. GB/ha/año (Dirección de Ganadería, 2005).

El departamento Guatraché, de la cuenca sur, tiene más de 45 tambos. Eso se explica por la existencia de la Colonia Menonita en la que cada familia posee un pequeño establecimiento de ordeño. Más allá de este fenómeno que puede distorsionar los datos estadísticos, la mayor cantidad de tambos se encuentra en la cuenca Sur. Si bien esta zona tiene

23 Las cuencas lecheras pertenecen, al mismo tiempo, a otras cuencas de mayor dimensión del país como la cuenca oeste de la provincia de Buenos Aires y la cuenca sur de Córdoba.

condiciones agroecológicas más desfavorables que las cuencas restantes por la disminución gradual de precipitaciones (y, por ende, de pasturas), esta área es actualmente la más dinámica.

Figura 27: Configuración de las cuencas pampeanas



Fuente: elaboración propia.

En la cuenca Sur, como no existía tecnología previa a la década de 1970, la reconversión tecnológica no se generó. No ocurrió igual con las cuencas norte y centro donde existían tambos desde la etapa de colonización agraria a principios del siglo XX. El costo de la reconversión tecnológica en las pequeñas empresas familiares era tan elevado que muy pocas empresas pudieron realizarlo. Por otra parte, la cuenca norte, y en menor medida la centro, tienen posibilidades de realizar otras actividades más rentables como la producción de oleaginosas tan cotizadas en el mercado internacional. De este modo, se desplazó la producción ganadera por la agricultura, proceso similar al que ocurrió en el resto del país en los últimos veinte años.

Con respecto a la producción de leche en el período 1991-2004, la tendencia ha sido creciente, con una brusca disminución en el año 2002 ante la crisis económica del país. El volumen producido, en el año 2004, superaba los 130.000 litros anuales. En 1983, existían en la provincia 21 plantas elaboradoras/procesadoras. Catorce años después, los establecimientos

ascendían a 26 y sumaban una capacidad instalada cercana a los 185 mil litros por día, con un recibo de 81 millones de litros. En Septiembre de 2005, de acuerdo a datos proporcionados por la Dirección de Ganadería, había 22 plantas en funcionamiento (Comerci, 2008).

Del total de establecimientos, un 24 % (5 empresas) estaban presentes en marzo de 1987, es decir, que están produciendo desde hace 18 años o más. En el año 1987, la mayoría de los establecimientos se localizaba en la cuenca Norte. Actualmente, la zona más dinámica es el Sur provincial con 13 plantas elaboradoras en funcionamiento. En 2004, no se procesaba en la provincia, toda la leche cruda originada en el territorio; el 53 % de la leche se industrializaba fuera de La Pampa, en las provincias de Buenos Aires y Córdoba. La leche producida en la provincia se utilizaba, en el año 2004, principalmente para la elaboración de quesos (97%); predominaba el tipo “pasta blanda” con un 66%, en menor cantidad la “pasta semidura” y “dura” con un 28 y 6% respectivamente. Solo un 3% se destinaba a la producción de otros subproductos. Entre los subproductos más abundantes se encontraba la elaboración de leche pasteurizada, con un 88%; el porcentaje restantes se distribuía entre yogurt bebible y leche chocolatada.

Los pequeños tamberos y las plantas procesadoras de las tres cuencas han recibido el impacto de la modernización excluyente. Sin posibilidades de mantener la calidad de producto exigida por una demanda atomizada, muchos han desaparecido, mientras otros subsisten en mercados locales e informales. Los obstáculos que estos productores tienen son numerosos. No solo carecen de un sistema de control de calidad eficiente, poseen incapacidad de negociación ante las exigencias de las grandes empresas, sino que además afrontan dificultades ambientales, vinculadas a las irregulares precipitaciones propias de una zona marginal de la región pampeana. A ello se suman las variaciones de los precios de la leche internos y/o internacionales y los inexistentes mecanismos de regulación estatal (Comerci, 2008).

En este escenario, las pequeñas y medianas plantas deben limitarse a producir en el rubro quesos (generalmente de pasta blanda) que requieren bajos insumos, menor tiempo y costo financiero de estacionamiento, son consumidos por la familia y se comercializan en el ámbito regional. Si bien la disminución de los pequeños establecimientos tamberos e industriales obedece principalmente a la reestructuración productiva a la que se ha hecho referencia, intervienen también variables de otra índole, tales como el avance del modo de vida urbano, las nuevas expectativas de los hijos de los productores y las perspectivas en términos de ganancia cortoplacista, que brinda la producción de oleaginosas.

## Consideraciones finales

El uso y explotación de los recursos naturales para lograr una producción exportable ha alterado el equilibrio agroecológico en la región pampeana. La remoción del suelo, el avance de los procesos erosivos, la contaminación del suelo, agua y aire por el uso de agroquímicos son la manifestación del manejo explotacionista de los recursos y lógica empresarial cortoplacista dominante en la región. La profundización del manejo productivista asociados con los desmontes, el uso de agroquímicos y la monoproducción implica una simplificación del paisaje que pone a la luz los límites del modelo productivo dominante, acentúa el desarrollo geográfico desigual y advierte sobre las consecuencias irreparables sobre los ambientes y los pueblos rurales.

La especialización e intensificación de la actividad agropecuaria está basada en el empleo, cada vez mayor, de insumos extraprediales como cultivares de alto rendimiento, producto de la biotecnología, fertilizantes, pesticidas y maquinización de alta complejidad. Como señala Jorge Pizarro (1998), se acentúa la privatización del conocimiento y se registran los derechos de propiedad sobre las innovaciones tecnológicas por parte de empresas privadas que obtienen las patentes y grandes beneficios. En este contexto, se registra una fuerte concentración de empresas transnacionales productoras de los paquetes tecnológicos.

Así, los cambios en el sistema agroalimentario han cercenado la capacidad de decisión de los productores, incidiendo sobre los insumos y tecnología utilizados. Solo siete empresas multinacionales controlan el 60% del volumen de los grandes exportados y unas pocas concentran en mercado de insumos. Se suma, en este contexto, la merma en la capacidad de negociación de los productores frente a la industria o el acopiador y a sus proveedores de semillas. Los *pools* de siembra han transformado al sector agrarios en un negocio financiero (Teubal, 2006), sin productores, deslocalizado, regido por lógicas mercantiles, cortoplacistas que con manejos explotacionistas buscan obtener los productos *commodities* que el mercado requiere.

Como resultado de estas transformaciones, la región pampeana es afectada por el traslado de productores desde el ámbito rural (población dispersa y agrupada) al urbano. En algunos casos, supone la desvinculación total de la actividad y en otros no, puesto que los productores medianos-chicos se convirtieron en rentistas que alquilan sus explotaciones a otros productores, *pools* y consorcios de siembra. En este marco, se manifiesta la tendencia hacia la concentración de la producción, que va de la mano de la intensificación productiva, el logro de la alta rentabilidad,

lógicas empresariales cortoplacistas, con despersionalización de la gestión- conducción y contratación de trabajo asalariado. La contracara de este proceso es el despoblamiento rural y los serios problemas de sustentabilidad en el agro con daños socio-ambientales irreparables.

Tanto el circuito de la producción de oleaginosas, como el agroindustrial lechero que se analizó en este capítulo expresan las transformaciones en todos sus eslabones ante el nuevo rol del Estado y la reestructuración productiva. La expansión del cultivo de soja en la región pampeana ha devenido en una reducción del ganado lechero y, en consecuencia, en un abandono de la actividad tambera por carecer de rentabilidad frente a la oleaginosa. A la histórica concentración del complejo lácteo se suma el proceso de extranjerización de la industria láctea a través del ingreso de empresas transnacionales integradas verticalmente o que controlan la comercialización.

El espacio rural de la provincia de La Pampa no escapa a las transformaciones del agro regional, que se manifiestan en las diferentes cuencas lácteas. Mientras las del norte y centro, en condiciones ambientales más propicias para el desarrollo agrícola-ganadero y una mayor tradición lechera, actualmente se encuentran en proceso de estancamiento-crisis ante el avance del proceso de agriculturización, la cuenca sur se ha dinamizado, convirtiéndose en receptora de inversiones de capital y nuevos emprendimientos competitivos.

Debería revalorizarse el efecto multiplicador que generan las pequeñas y medianas empresas y la producción familiar en el ámbito rural. Tanto a nivel local, como a escala provincial, este tipo de actividades agroindustriales producen empleo genuino, incrementan el producto bruto geográfico e indirectamente revitalizan otras áreas por medio del mejoramiento de infraestructura vial, servicios y comercios. Estos emprendimientos además permiten reducir el porcentaje de población, especialmente joven, que emigra desde zonas rurales hacia las ciudades.

### **Propuesta de actividades**

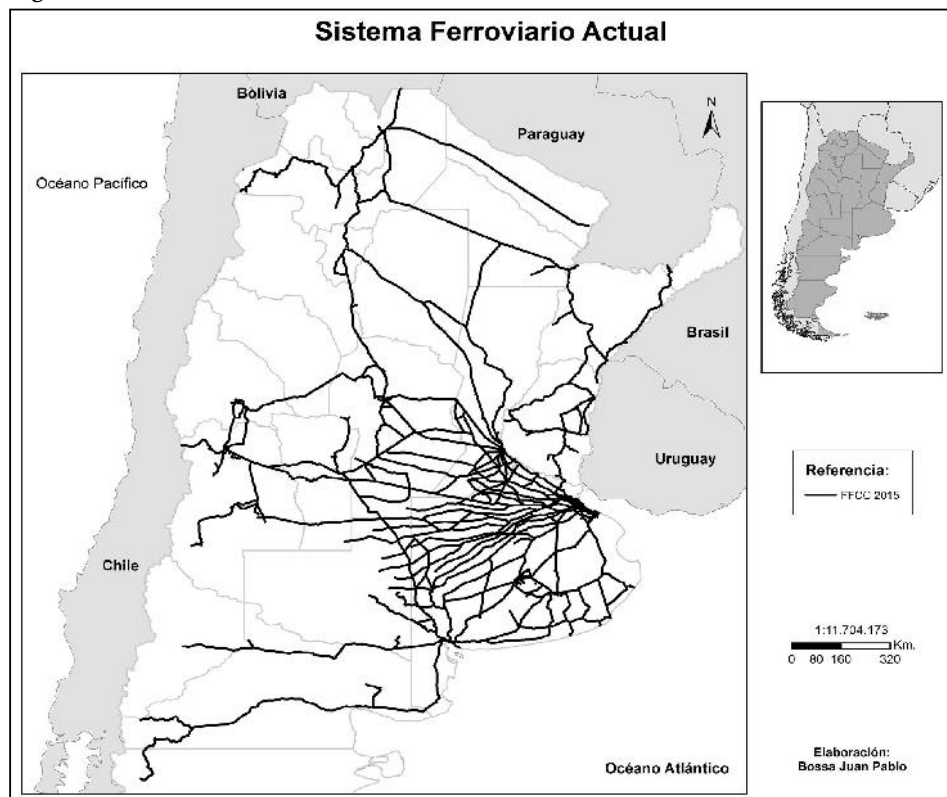
- Luego de analizar el mapa de usos de suelo de la región pampeana observar atentamente la posición de la provincia de La Pampa y leer el siguiente texto explicativo:

La provincia de La Pampa solo participa periféricamente de estas características en el este del territorio donde se ubica en el “borde” occidental de la macro región. En base a la regionalización presentada en el libro *El país de los Argentinos*, compilado por Elena Chioza

(1975), el este de la provincia de La Pampa se encuentra dividido básicamente en dos sub-espacios: “pampa seca” y “pampa alta”. El nombre “pampa seca” indica las moderadas precipitaciones de 500 mm que marcan el inicio de un ambiente semiárido. Se caracteriza además por presentar diferenciaciones en el noreste, el sudoeste y el oeste producto de la combinación de factores naturales e históricos. La “pampa alta” presenta formaciones medianosas y depresiones ocupadas por lagunas y gramíneas donde el uso del suelo predominante es el agrícola-ganadero.

- Analizar la siguiente figura de redes ferroviarias:

Figura 28: Sistema ferroviario actual



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

- Mencionar los riesgos y amenazas que sufren el ambiente, la producción y los pueblos rurales en espacios de “borde” como el nordeste pampeano, localizado en las márgenes de la macro-región pampeana.

- Buscar documentos referidos al llamado “conflicto del campo” del año 2008 y comparar las posiciones de los representantes del Estado nacional, la “mesa de enlace” y el Movimiento Nacional Campesino Indígena.

## Referencias bibliográficas

- Azcuy Ameguiño, E. (2004). *Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates*. Buenos Aires: Mago Mundo.
- Balsa, J. & López Castro, N. (2011). La Agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En López Castro, N. y Prividera, G., *Repensando la Agricultura Familiar* (pp. 45-75). Buenos Aires: Ciccus.
- Comerci, M. E. (2007). Las políticas económicas entre 1975-2005 y su impacto en la industria láctea argentina. *Revista Anuario 2006-2007*, Año VIII, N° 8, 15-29.
- Comerci, M. E. (2008). Instituciones, políticas y sujetos. Discursos y tensiones en el seno de la actividad láctea. *Huellas* N° 12, 41-55.
- Dirección de Ganadería (2005). *Datos estadísticos inéditos, sobre relevamiento realizado en el año 2004*. Gobierno de la Provincia de La Pampa.
- Gorestein, S., Schorr, M, & Soler, G. (2011). Dilemas estructurales del norte argentino. Enfoque estilizado de tres complejos agroindustriales de la región. *Estudios Urbanos e Regionais*, Vol. 13, N° 1, 27-50.
- Gutman, G. & Rebella, C. (1990). Subsistema lácteo. En Gutman, G. y F. Gatto. *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)* (pp. 25-47). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- López, R. (2004). Sector primario e industrial en la cadena láctea: interrelaciones y perspectivas en la provincia de Santa Fe. En Renold; J. y M. Lattuada. *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales* (pp.46-61). Buenos Aires: Biblos.
- Nogar, G. (2001). *Reconversión productiva láctea, desde la producción primaria hasta el consumidor*. Buenos Aires: La Colmena.
- Reboratti, C. (2010). Un mar de soja: La nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. *Revista Norte Grande*, N° 45, 63-76.
- Renold, J. & Lattuada, M. (2008). *El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales*. Buenos Aires: Biblos.
- Rodríguez, J. (2005). El complejo lácteo argentino en tiempo de soja y devaluación. En Giarraca, N. & M. Teubal. *El campo argentino en*



- la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (pp.43-68). Buenos Aires: Alianza.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería Pesca y Alimentación de la Nación (2002). *Datos de producción láctea nacional*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Programación Económica Regional. Ministerio de Economía
- Teubal, M. (2006). Expansión de la soja transgénica en la Argentina. *Realidad Económica* N° 220, 73-90.
- Pizarro, J. (1998). Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina. *Cuadernos de PIEA* N° 6, 14-56.

## Profundización del manejo explotacionista en Patagonia



Fotografía tomada por la autora. Estancia ganadera fueguina (2008).

Como se ha señalado en los capítulos anteriores, se considera a este espacio patagónico como aquel que combina rasgos de las regiones pampeana y extrapampeana pues su proceso histórico de reciente inserción en el modelo nacional, luego de las campañas militares contra los pueblos originarios, dio como resultado la combinación de formas capitalistas avanzadas con tradicionales (Manzanal y Rofman, 1989). De este modo, presenta áreas con alta tecnificación y especialización, actualmente asociadas con la explotación petrolera, minera o turística, que coexisten con las economías tradicionales de la región vinculadas básicamente a la producción lanera y de agricultura bajo riego.

En el marco de la aplicación de las políticas neoliberales en la región patagónica, se acentuó el manejo explotacionista de los recursos<sup>24</sup>. En este contexto, analizaremos brevemente el proceso de construcción social de este espacio periférico de la Argentina y luego expondremos una caracterización de la producción tradicional lanera y de las actividades extractivas en expansión minera, petroleras y pesquera. Plantearemos las problemáticas asociadas con el manejo de los recursos y con los principales desafíos para el desarrollo rural integrado.

### **Proceso de valorización y construcción del espacio patagónico**

Suele asociarse la palabra “Patagonia” con las tierras australes caracterizadas por su escaso poblamiento, en comparación con otras regiones de Argentina y por el predominio de paisajes en los que los elementos naturales prevalecen sobre los construidos socialmente (Kloster, 2008).

---

24 El término “explotacionista” se refiere a la forma de concebir y aprovechar los recursos naturales como un *stock* fijo, es decir, se tiene una determinada cantidad que se agota con el uso. No se preocupa por los ciclos de regeneración, o la alteración de características de los ecosistemas. Responde meramente a una lógica mercantil.

Este extenso territorio, como las actuales provincias de La Pampa, Chaco y Formosa, lleva una marca de sangre en su nueva territorialidad generada a fines del siglo XIX. Controlado por los pueblos originarios, en el marco del modelo agroexportador, fue valorizado por el capital para la dinámica producción ovina, relocalizada de la región pampeana. En este contexto, desde 1882, se llevó a cabo el exterminio de unos 14.000 tehuelches y pehuenches, habitantes de las mesetas y los andes; además de onas y yámanas, pobladores de la isla de Tierra del Fuego. Los grupos nómades, cazadores, recolectores o pescadores que realizaban circuitos en torno a la movilidad del ganado silvestre, fueron asesinados, desmenbrados o corridos hacia las zonas más hostiles de la meseta patagónica y los andes. Los estancieros se encargaron de exterminar a los sobrevivientes.

Controlado el territorio y vaciado de población nativa, se inició la Gobernación de la Patagonia al sur del Colorado (1884) y desde entonces se generó un lento pero sostenido proceso de poblamiento e incremento demográfico. Al predominio de la economía pastoril extensiva de ganadería ovina, se sumó, desde 1907, la explotación de hidrocarburos. La década del setenta del siglo XX marcó el inicio de una nueva configuración a partir de la implementación de las leyes de promoción industrial y régimen especial de aduanas. Tal proceso dio como resultado un incremento de la población joven, una disminución de las tasas de masculinidad y un avance del proceso de urbanización.

Más modernamente avanzaron la explotación pesquera y la valorización de recursos paisajísticos. Estos últimos se extienden desde el área de cordillera con sus montañas, lagos y glaciares, hasta la costa atlántica a lo largo de la cual abundan los recursos faunísticos y en la que también existen playas muy atractivas. Los recursos escénicos, que se han “redescubierto” o “revalorizado” recientemente, son motivo de promoción y desarrollo de obras de infraestructura y servicios para los turistas argentinos y extranjeros (Kloster, 2008).

Toda la región se vio fuertemente afectada por la privatización de empresas tales como Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF), Gas del Estado, Ferrocarriles Argentinos, teléfonos del Estado, o el cierre de yacimiento mineros como Sierra Grande o las fábricas en Tierra del Fuego ante el proceso de desindustrialización y desaparición de las leyes de promoción industrial en pleno neoliberalismo. El resultado de estas medidas fue el incremento del desempleo y de la desigualdad socio-espacial así como la conflictividad en la región (ver figura 28).

**Figura 28:** Infraestructura abandonada de YCF para la carga de carbón



Fuente: Comerci, 2010.

A continuación se abordan las actividades tradicionales y modernas prominentes en los espacios rurales de la región, en los contextos de implementación de políticas neoliberales y del período posdevaluatorio.

### **Perspectivas de la producción ovina en contextos de expansión minera**

Las primeras explotaciones ganaderas surgieron en 1885, ante la llegada de inmigrantes europeos, sudafricanos y del norte argentino que trajeron ganado ovino desde Punta Arenas, Malvinas y Buenos Aires. En este contexto, se fundaron pueblos, puertos con almacenes, frigoríficos y galpones de esquila. En la década de 1960, alcanzó su máxima expresión la demanda de insumos para industria textil nacional. Sin embargo desde esa década una serie de factores externos a la actividad iniciaron la crisis del circuito. La caída de los precios mundiales de lana por competencia de sintéticos, unida con una menor demanda internacional de carne ovina ante los brotes de fiebre aftosa y los efectos del sobrepastoreo en

la región, además de heladas anómalas, nevadas y cenizas volcánicas, se conjugaron para la fuerte caída de la producción ovina.

Durante la vigencia del plan de Convertibilidad, quedaron afuera del circuito miles de productores con una marcada disminución de las majadas, el deterioro de la infraestructura, endeudamiento y consecuente abandono de las explotaciones, como ocurrió en otras economías regionales. En este contexto, la estructura agraria de la región de Patagonia Austral (Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) de acuerdo con un estudio del INTA, en 2002, poseía 4700 explotaciones agropecuarias (EAP) con 40 millones de hectáreas en producción, de las cuales un 79% de la superficie se concentraba en establecimientos de más de 10.000 hectáreas que integraban el 27% de las EAP<sup>25</sup> (ver figura 29).

Figura 29: Galpón de esquila de Río Grande



Fuente: Comerci, 2010.

En la actualidad, el 60 % de las EAP son ganaderas puras, es decir, ganadería ovina o combinada con vacuna; el 24% son sistemas mixtos (agrícolas-ganaderos) y el 72% de las EAP poseen mano de obra familiar. En los últimos años, ante la promoción de la actividad ovina con planes

25 En el ambiente desértico patagónico, la unidad económica se considera en 10.000 ha.

nacionales y provinciales, algunos espacios se están repoblando con ganado y se recompone lentamente la infraestructura.

La provincia de Santa Cruz incrementó las existencias entre los CNA 1988 y 2002 en un 9,25%. La estrategia de los productores consiste en aprovechar los “nichos” de mercado acotados en el mundo que demandan lana de alta calidad y no contaminante. Sin embargo, a pesar de las potencialidades de estos mercados, la región enfrenta graves problemas ambientales de desertización por el manejo explotacionista, desarrollado durante un siglo, además de los conflictos que se generan ante la expansión de las actividades petrolera y minera en las últimas décadas.

El avance del desierto ocasiona una continua disminución de la productividad biológica de las tierras y la capacidad de sostener una producción agropecuaria (INTA, 1999). Tiene su origen en el manejo explotacionista del suelo, del agua y de las pasturas que generan un deterioro de la cobertura vegetal. Es un proceso que se retroalimenta, pues avanza el sobrepastoreo sobre algunas especies, estas reducen su tamaño y dejan el suelo expuesto al viento.

Los suelos almacenan menos agua y disminuye la oferta forrajera. Como consecuencia de la desertificación, disminuye la oferta forrajera y los animales mueren o disminuyen en cantidad y calidad. Las condiciones climáticas de Patagonia potencian los efectos de la desertización. Los principales indicadores de este proceso son los siguientes:

- Reducción de especies forrajeras
- Cambios en la composición florística de los pastizales
- Bajo porcentaje de cobertura vegetal
- Arbustos deformados por el ramoneo
- Formas arenosas acumuladas por acciones erosivas
- Sectores donde el suelo ha desaparecido
- Formación de grandes cárcavas

La combinación de factores naturales con antrópicos, asociados al manejo explotacionista de las pasturas, favorecen al desarrollo de la desertificación ante la ruptura del equilibrio natural del sistema y el empobrecimiento del ambiente. Larry Andrade (2010) plantea cómo este problema ambiental afecta directamente a las distintas dimensiones del territorio.

- **En el ámbito ecológico**, al utilizar pastizal por encima de su capacidad de autogeneración sufre un empobrecimiento florístico general, no solo en cantidad sino también en el valor forrajero. Además se altera la capacidad de retención del agua por parte de los suelos lo cual intensifica los procesos erosivos potenciados por los vientos patagónicos.

- **En el ámbito productivo**, al disminuir la cantidad y calidad de las especies afecta la nutrición de las ovejas y su producción de carne y lana.
- **En el plano económico**, la merma de alimento favorece enfermedades en los animales y aumento de la mortalidad en la hacienda, por lo cual se incrementan los costos sanitarios y se disminuye la rentabilidad.
- **En el ámbito social**, al declinar los índices de producción crece el desaliento de los productores y desmejora gradualmente su calidad de vida.
- **En el plano del paisaje**, comienza un proceso que acentuará las condiciones de aridez en el ambiente.

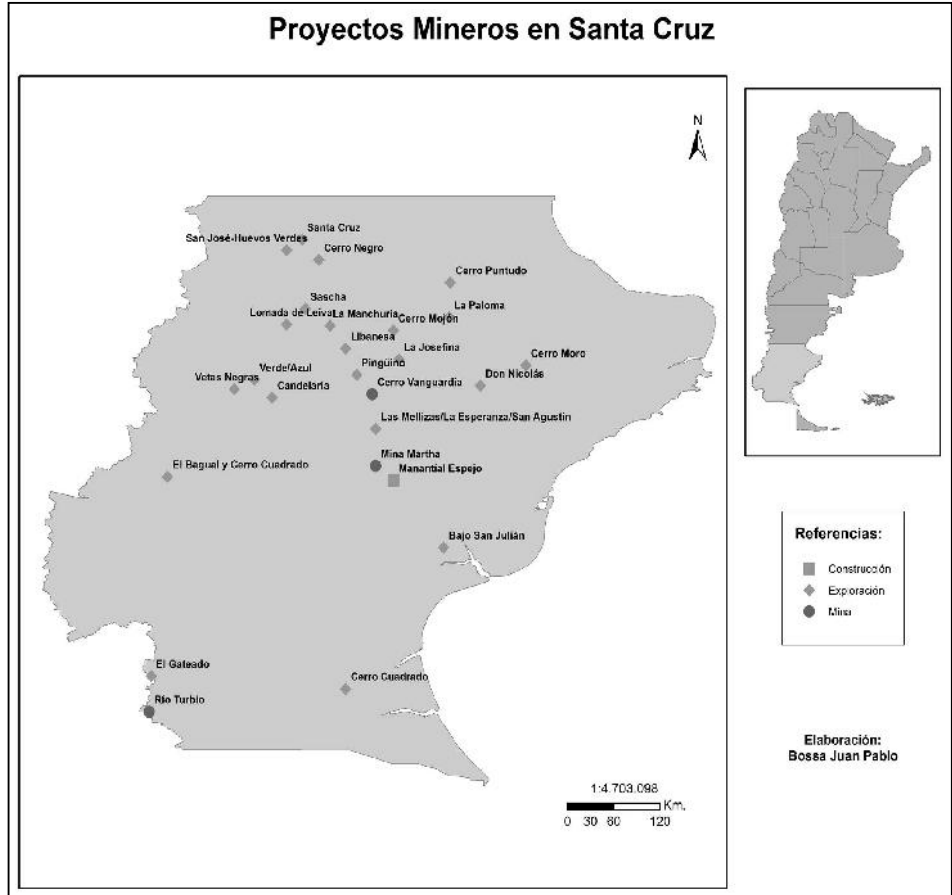
De este modo, se produce un ciclo que se retroalimenta y del cual es muy difícil salir. Sin embargo, algunas prácticas sustentables, permiten mitigar los efectos del manejo explotacionista. Entre ellas, el INTA (2008) propone realizar las siguientes acciones:

- Cortina de arbustos y árboles: cordones verdes
- Control de la cantidad de ganado y del pastoreo
- Rotación del ganado
- Complementos alimenticios cuando no hay suficiente oferta forrajera

Este panorama crítico de la producción tradicional se complejiza más aún por la reciente expansión inmobiliaria sobre las tierras y el boom de la minería. Con relación al avance de la minería, ante la explotación “Cerro Vanguardia” y “Manantial Espejo” en Santa Cruz (ver figura 30), ante la explotación minera de oro y plata a cielo abierto y ante los nuevos proyectos en expansión, Andrade (2012) plantea algunas inquietudes. Desde mediados de los noventa, la minería a cielo abierto aparecía como una salida “salvadora” para los productores debido a la crisis en la ganadería ovina y el retiro del Estado. Sin embargo, con el correr de los años, se empiezan a generar problemas por las entradas clandestinas a los establecimientos para hacer prospección minera, denuncias sobre el uso de cianuro y su impacto en el agua, además de la compra de tierras baratas con fines especuladores. En este marco, se pregunta: ¿qué pasará con el sector rural luego de la partida de las empresas mineras?, ¿habrá otra producción?, ¿qué ocurrirá con las ciudades que, como San Julián, incrementaron notablemente su población ante el poderoso atractivo que la actividad minera ejerce sobre una población siempre en busca de más y mejores oportunidades laborales? y ¿cuál será el saldo ambiental de la explotación que la megaminería deje en la provincia y cuáles sus consecuencias? (Andrade, 2012).



Figura 30. Proyectos mineros en Patagonia Austral



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

Debe considerarse que la minería a cielo abierto para concentrar los minerales debe utilizar sustancias tóxicas que dejan cuantiosos pasivos ambientales y consume enormes volúmenes de agua, además de energía. Estos factores se suman a la expansión del negocio de las tierras y las actividades especulativas. Estos nuevos actores asociados al negocio inmobiliario portan intenciones y prácticas que ponen en cuestión los patrones de acción de los productores tradicionales dedicados a la ganadería ovina y sus territorialidades.

Estas preguntas quedan abiertas, pues el proceso es reciente pero ya se pueden esbozar posibles escenarios de acuerdo con la política de profundización del manejo explotacionista o bien un mayor control del Estado sobre estos emprendimientos privados. La cantidad de proyectos mineros en marcha vuelcan la balanza a favor del primer escenario.

A continuación desarrollaremos una descripción de la actividad petrolera en este espacio, desde una perspectiva diacrónica y teniendo como eje central el desarrollo de la empresa estatal YPF y sus implicancias en la configuración territorial de la región.

## **La explotación petrolera: trayectoria crítica de YPF**

La explotación petrolera es, por sus características de organización, una de las actividades económicas que deja mayor impronta en el espacio, en un tiempo relativamente breve. Tanto la explotación como la exploración generan una serie de actividades conexas que provocan un ritmo acelerado en la movilidad de las personas, los capitales y la tecnología, que se materializan en los lugares y adquieren formas significativas y diferenciadas.

De esta manera, el proceso productivo del petróleo representa una de las formas de acumulación, a escala regional, de mayor importancia y relevancia ya que afecta —directa o indirectamente— los componentes simbólicos de la realidad. Las transformaciones se manifiestan en los paisajes culturales —tanto sea por los procesos de exploración, extracción, transporte y refinación— e indirectamente en la estructura administrativa e institucional y en los patrones de asentamiento, en la cultura y el consumo de los lugares. Es decir, penetra como en la vida cotidiana de las personas y en la estructura productiva de los lugares geográficos (Dillon, 2013).

En la Argentina (a diferencia de otros países de América Latina, como Venezuela), la producción petrolera no formó ni forma parte central de su economía. Sin embargo, en determinados regiones como Patagonia, su desarrollo es estratégico. La producción petrolera y carbonífera estuvo, tradicionalmente, concentrada en dos empresas estatales —Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF)— que, en su conformación, escapaban a las leyes generales de un ente privado ya que incluían acciones sociales que distorsionaban cualquier cálculo tradicional de rentabilidad empresarial (Rofman, 1999, p. 91). Además de diferentes actividades sociales, bienes y servicios que cumplía la empresa, se realizaba una fijación de precios interna, para fortalecer a los consumidores. Asimismo, la empresa poseía destiladoras propias como las ubicadas en Mendoza (Lujan de Cuyo), en Salta (Refinor), en La Plata y en Neuquén (Plaza Huincul).

Hernán Palermo & Analía García (2007) analizan el rol del Estado en la legitimación de las políticas de YPF antes y después de la privatización y reconstruyen la relación entre la producción de hidrocarburos

y el valor simbólico. Como representante del Estado, YPF cumplía un rol social porque, regulaba los precios, promovía el consumo interno; otorgaba altos salarios y así se producía una redistribución de los beneficios en la clase trabajadora; proveía de insumos a las industria locales; generaba asentamientos en espacios de frontera (aspecto geopolítico); organizaba el espacio de forma federalista (escuelas, hospitales, barrios obreros) y fortalecía las economías regionales.

Estos elementos confluían en distintos capitales económicos, físicos y simbólicos (en lo que los autores llaman: imaginario “yepetano”) que nucleaban a la empresa. Sin embargo ese rol del Estado fue cambiando especialmente durante la última dictadura, cuando YPF comenzó a otorgar contratos a empresas privadas para la realización de tareas de perforación, terminación y reparación de pozos. Asimismo, la empresa fue endeudada en un rango de 324 millones de dólares a 5700 millones entre 1975 y 1983 con créditos que no fueron destinados YPF. Así se pusieron en marcha políticas que dieron como resultado el vaciamiento de las empresas estatales y el impulso del sector privado beneficiado por subsidios encubiertos que se revelaron en la diferencia de precios de compra de YPF a contratistas y el precio de venta a las destilerías, lo que obligó a la empresa estatal a endeudarse para subsidiar el consumo interno. En el momento del regreso de la democracia, la empresa se encontraba totalmente endeudada y con un enorme déficit (Morina, 2008). Esos elementos sirvieron de argumento durante el menemismo para justificar la desregulación y la privatización.

La reestructuración económica, puesta en práctica en la década de los noventa, significó cambios e impactos sociales en los espacios geográficos destinados a la actividad. Dicha reestructuración giró en torno al endeudamiento externo. En este contexto, grupos económicos locales unidos con fondos externos avanzaron en el control de los procesos económicos. En este marco, el estancamiento, la desindustrialización, la concentración de la producción y el nuevo perfil productivo constituyen los rasgos más sobresalientes de la reestructuración productiva. De esta manera, la acción de la gestión política pública se volvió muy limitada a partir del proceso de privatización de la petrolera estatal y los cambios no solo afectaron la propiedad y la enajenación del patrimonio nacional, sino que significaron una reestructuración integral que alcanzó las formas de producción y, básicamente, impactó sobre la estructura social y laboral de las áreas concesionadas (Rofman, 1999).

La privatización de la empresa se justificó con la falta de rentabilidad, la generación de pérdidas y con el supuesto de mejorar el precio a los consumidores. Ese proceso estuvo lejos de ocurrir. Cuando los

precios mundiales bajaron (como en 1998), la empresa mantuvo o subió los precios. La transferencia al capital privado incluyó, en una primera etapa, a las áreas de explotación y, en la segunda, el capital accionario mayoritario (extranjero). El Estado conservó una limitada participación. La transferencia de los activos supuso que, en el proceso de negociación: se produjera una fuerte desvalorización y debilitamiento del capital físico y simbólico. En el sentido de que su gestión sobre todo en el ámbito regional, el capital simbólico poseía una presencia central en la modalidad de ocupación del territorio que no se circunscribía solo a la explotación del recurso natural sino que abarcaba una amplia red de equipamientos sociales, culturales, recreacionales y residenciales para el personal permanente (Rofman, 1999: p. 99).

Luego de la privatización, las acciones estatales pasaron a ser minoritarias y a estar a cargo de la administración de cada provincia, proceso posibilitado por la reforma de la constitución. Es decir, YPF estatal representaba, a nivel territorial, mucho más que una empresa mercantilista y, su impacto regional y urbano, tenía amplia vinculación con la sociedad. La privatización no incluyó a la comunidad laboral de YPF ni a los habitantes de las zonas donde se realizaba el proceso de extracción.

Este proceso se vio amparado por un controvertido marco legal, con importantes vacíos y contradicciones, que restaban seguridad jurídica a una actividad estratégica. La sanción de la Ley N° 24.145 de 1992, llamada de la federalización de hidrocarburos, permitió el otorgamiento del dominio de los recursos a las provincias, lo que trajo aparejada la necesidad de discutir y definir cuestiones básicas relacionadas con instrumentos esenciales en el nuevo marco normativo y, específicamente, definir una política nacional de hidrocarburos que interviniera sobre cuestiones claves como los permisos de concesión, las reservas y el poder de policía, entre otras cuestiones. Entre las consecuencias directas de la privatización deben mencionarse las siguientes:

- Pérdida de control de recursos estratégicos energéticos de un país en manos de grandes grupos económicos (Repsol, Pérez Companc, Total Austral y grupo Bidas, entre otros).
- Enajenación del patrimonio nacional: mayor empresa del país.
- Nuevo perfil exportador de petróleo.
- Incremento de la producción, especialmente, en la cuenca del Golfo San Jorge, y en la neuquina.
- Abandono de las tareas de exploración.
- Racionalización del personal.
- Desregulación de precios.
- Eliminación de trabas al comercio exterior.

- Menores cargas impositivas (retenciones) a las exportaciones.
- Grandes despidos de trabajadores a través de “retiros voluntarios” que realizó el Estado en Caleta Olivia, Comodoro Rivadavia, Cultral Co, Plaza Huinul.
- Fragmentación de empresas que terciarizan servicios, ex empleados: emprendimientos fracasados por falta de capital y capacitación.
- Menor capacidad de decisión de los Estados provinciales frente a la empresa.
- Incremento de las desigualdades de ingresos interprovinciales.

En el marco de las privatizaciones de las empresas del Estado, las provincias se reservaron dos atribuciones: 1) la intervención en los trámites de adjudicación futura de áreas y 2) la fijación de los criterios para la determinación de los porcentajes de regalías.

Hacia 1997, solo el 4,99% del capital accionario era de efectivo poder de los gobiernos provinciales. Esta situación apartó definitivamente a las provincias de cualquier incidencia en la definición de las estrategias empresariales y las consecuencias más graves, sin duda, recayeron en la falta de control sobre la prevención del perfil ambiental de la producción (Rofman, 1999). En definitiva, las provincias, que anteriormente negociaban con un único interlocutor, el Estado Nacional, se encontraron con muy bajo poder para enfrentar a varias y muy poderosas empresas privadas y dialogar en términos de políticas sociales y ambientales. En este sentido, con respecto a la cuestión ambiental y sus riesgos, la probabilidad de ocurrencia de abusos se amplificó frente a la posición dominante de las empresas. Con relación a las regalías, son percibidas por los Estados provinciales sobre la base del porcentual del valor de la producción de petróleo y es la autoridad pública nacional la que decide como reasignarlas.

La devaluación de 2001 generó una intensificación de la extracción y exportación de los hidrocarburos. El precio del crudo y sus derivados en el mercado mundial tuvo un alza que potenció las exportaciones, pero el Estado desde 2002 comenzó a retener el 5% al gas natural y el 20% al petróleo crudo, con la excepción de las exportaciones que provienen desde Tierra del Fuego. Estas retenciones se modificaron en 2005, con el llamado modelo “neo-keynesiano”. Ante la subida del precio internacional, estas tenían un piso de 25% y un máximo de 45%, pero los subproductos eran gravados con solo el 5%. De ese modo, se privilegiaron las exportaciones de los derivados. En 2007, se puso un nuevo plan de retenciones móviles sin techo (Cacace & Morina, 2008).

Entre 1988 -2005, la extracción de crudo creció un 48%; el período de mayor auge fue el de 1988 a 1998 con un crecimiento del 88%. Entre 1999 y 2005 decreció un 22% y las reservas se redujeron en un 36%. La euforia extractiva de los hidrocarburos no se acompañó con una actividad exploratoria.

Actualmente, Cerro Dragón es el principal yacimiento del país, situado en el Golfo San Jorge: posee el 25% de las reservas del país y es controlado por la petrolera mundial (*Pan American Energy* –cuarta petrolera del mundo– asociada con el grupo local Bidas). La cuenca del golfo de San Jorge es la segunda más importante del país (33%) después de la neuquina con el 49%.

El 16 de abril de 2012 la presidenta de la nación, Cristina Fernández de Kirchner, tomó la decisión de renacionalizar la empresa YPF-Repsol ante el incumplimiento de las medidas establecidas por la compañía española. En este contexto, el Estado argentino volvió a tener el control efectivo del petróleo y el gas natural con el 52% de las acciones de la empresa YPF S.A., con injerencia en la toma de decisiones. Rápidamente se impulsaron nuevas exploraciones en la región y se garantizó el abastecimiento interno en las estaciones de servicio locales. En una entrevista en Radio Nacional, realizada en marzo de 2013, Miguel Galuccio, nuevo director de la empresa, destacó que los resultados obtenidos en estos meses se relacionaban también con “la decisión que tomó la presidenta de nacionalizar YPF para revertir la cuestión del abastecimiento”. En este sentido, el directivo señaló lo siguiente:

en los primeros seis meses se logró revertir el declino de producción, lo que constituye el piso para crecer (...) Hemos logrado repatriar más de 20 gerentes argentinos que trabajaban en el mundo, que ahora forman parte del *managment* profesional de la compañía y hoy hemos logrado reestructurar la deuda (...) Tenemos los recursos naturales. El *shale* de petróleo y gas generan un recurso adicional que nos permite pensar que no solamente podemos recuperar el auto abastecimiento, sino que a su vez podemos hacer de esto algo sostenible. Respecto a los yacimientos no convencionales, Galuccio dijo que “hay comparaciones que ha hecho una institución de energía de Estados Unidos que tratan de ponerle un número al recurso no convencional, que señala que Argentina rankea tercera en cuanto a recursos no convencionales (...) Tenemos que demostrar que estos recursos son económicamente explotables, y en ese caso tendríamos más de 20 o 25 años de horizontes de reserva (Galuccio, 2013, entrevista realizada en Radio Nacional).

A pesar de estos grandes avances en la toma de decisiones y en el control real de este recurso estratégico en manos del Estado, aún persisten

viejos problemas asociados con la declinación de las reservas de petróleo y gas natural y el manejo explotacionista, con los reclamos de las comunidades campesino-indígenas, la contaminación de napas freáticas, entre otros. En esta, como en otras actividades, está en disputa el uso, apropiación y manejo de los recursos y, con ello, su soberanía. A continuación, analizaremos una de las actividades “ganadoras” de las últimas décadas que está dando origen a la nueva territorialidad costera.

## **Los humedales costeros y la pesca en Patagonia**

La Argentina se caracteriza por ser un país costero con una amplia plataforma continental y un extenso litoral marítimo sobre el Océano Atlántico Sur, con importantes recursos pesqueros de gran accesibilidad. Cuenta con una significativa estructura de extracción y procesamiento industrial pero, con una fuerte dependencia del mercado internacional para la comercialización de los recursos pesqueros. La actividad pesquera argentina ha experimentado cambios estructurales de gran importancia en las últimas décadas, como consecuencia de la participación relativa de las distintas especies explotadas en las capturas, de la composición de las flotas en operación y de la distribución geográfica de los desembarques.

Hasta principios de la década de 1960, la pesca marítima se desarrolló exclusivamente orientada hacia el consumo interno y basada en la flota pesquera costera. Es decir, se capturaban especies para venta enfriada o en conserva, con embarcaciones de reducido tamaño y limitada capacidad operativa, que actuaban desde puertos del litoral atlántico y especialmente desde Mar del Plata. Pero, desde entonces, la actividad de altura sobrepasó a la costera pues representa entre el 70% y el 80% del total de la captura marítima. Este cambio se debió a que la oferta nacional comenzó a dirigirse con preponderancia hacia el mercado externo.

Desde la década del ochenta, el principal recurso pesquero, la merluza común, ha sido intensamente explotado en la última década y se encuentra en grave riesgo de colapso, con escasas posibilidades para la flota pesquera de orientarse hacia otras especies alternativas por su menor abundancia. A esta situación alarmante se le suma la problemática de la captura del calamar, ya que numerosos buques de distintas banderas violan acuerdos y convenciones acerca de este recurso.

La flota de procesadores congeladores tiene mayor presencia relativa en los puertos del Sur. Puerto Madryn, Puerto Deseado y Ushuaia reciben los aportes más altos de sus capturas totales. El puerto de Comodoro Rivadavia presenta una importante operación de la flota costera y de la fresquera de altura. En el año 1998, se realizaron en este puerto el 30%

de las capturas de la flota fresquera, con una participación casi excluyente de merluza común (51%) y calamar (45%).

Puerto Deseado presenta una marcada presencia de la flota de procesadores congeladores (98%) en sus desembarques. Ello indica que su importancia como puerto pesquero no está asociada con una significativa capacidad de producción en tierra. Sus desembarques muestran una alta participación de la merluza común (41%) y de cola (26%), con presencia de polaca (9%), merluza negra (2%) y abadejo (4%). En 1998, fue el puerto con mayor desembarque de langostino (13.500 tn). El puerto de Ushuaia tiene un perfil muy particular. Prácticamente el 100% de sus desembarques corresponden a la flota de procesadores congeladores. Es asiento de la flota de surimeros y el 85% de sus capturas corresponden a polaca y merluza de cola. Aporta el 40% de las capturas totales de cada una de ellas y el 50% de la merluza negra. Este puerto ha experimentado su desarrollo en la década de 1990, pasando de 5.200 tn en 1989 a 122.000 en 1998 (Giaccardi & Tagliorette, 2007).

La flota pesquera de altura posee dos modalidades operacionales. Por una parte, opera la flota de captura convencional, que desembarca la pesca refrigerada con hielo para ser industrializada en las plantas manufactureras costeras. Y por otra parte, los barcos congeladores y factorías procesan a bordo y desembarcan los productos ya congelados.

- a. **Las plantas elaboradoras.** El SENASA (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) registró para el año 2001, unas 200 plantas elaboradoras en tierra de productos del mar habilitadas a nivel nacional. Las principales plantas procesadoras se encuentran localizadas en las provincias de Buenos Aires (Mar del Plata, Necochea y Bahía Blanca), Río Negro (San Antonio Oeste), Chubut (Puerto Madryn, Rawson y Comodoro Rivadavia), Santa Cruz (Puerto Deseado y San Julián) y en Tierra del Fuego (Ushuaia). Los principales procesos que se efectúan en estas son: fileteado, eviscerado y descabezado, congelado, enfriado, conserva, salado, secado, harina y aceite y reprocesamiento de productos congelados a bordo de los barcos. En Mar del Plata, Puerto Madryn y Puerto Deseado, se encuentran localizadas plantas de harina de pescado que aprovechan como materia prima los desechos de las otras ramas de la industria.
- b. **Los barcos congeladores y factoría.** Las capturas procesadas a bordo de los barcos congeladores y factoría tienen relación con las especies objetivo, incluyen la elaboración de productos congelados, descabezado y eviscerado, fileteado, langostinos y calamares y harina de pescado. Se obtienen así bienes intermedios y finales



con destino directo a la exportación. Una parte de la producción es a veces reprocesada en tierra con el objeto de obtener productos de mayor valor agregado.

La pesca patagónica se desarrolla en una franja costera de más de 3.000 kilómetros, desde la boca del Río Negro hasta el Canal Beagle que presenta una alta diversidad biológica, geológica y climática. Esta zona puede ser considerada, en sentido amplio, como un humedal marino. Las aguas costeras, muy productivas, permiten que grandes concentraciones de aves migratorias y mamíferos utilicen la costa para la cría, alimentación y descanso. En este contexto, la evaluación de amenazas e impactos sobre los humedales marinos costeros es compleja y es difícil separar los procesos ecológicos de los económicos (Schenke, 2007).

En este espacio costero, se asientan unos veinte centros urbanos, con una población en rápido crecimiento que llega a más de 800.000 habitantes. El turismo moviliza en Argentina US\$ 4.000 millones y representa, solo en la provincia de Chubut, unos US\$ 150 millones/año y al menos US\$ 100 millones para Tierra del Fuego. Durante el período 1996-2002, el turismo de cruceros aumentó un 300% para la ciudad de Ushuaia y un 1.000% para la ciudad de Puerto Madryn. El número de embarcaciones y plazas para el avistaje de fauna o paseos en las zonas costeras, aumenta. Asimismo la actividad pesquera en Patagonia genera alrededor de US\$ 500 millones año. Más del 60% de los desembarcos pesqueros del país provienen de esta región y esta actividad es una importante fuente de empleo, que da ocupación a cerca de un 10% de la población en la región. Paralelamente, como venimos desarrollando la actividad petrolera *off shore* se incrementa en la región y la contaminación urbana e industrial en varios puntos de la costa constituye un problema a resolver.

En este contexto, el avance de estas actividades productivas y la profundización del manejo explotacionista amenazan la preservación de la diversidad biológica costera. Así por ejemplo, de las especies registradas en el litoral marítimo patagónico, cuarenta y ocho se encuentran asignadas a alguna categoría de amenaza de conservación por distintas organizaciones (Giaccardi & Tagliorette, 2007). Frente a este panorama, además de mayores controles desde los organismos reguladores públicos es fundamental la generación de áreas protegidas con planes de manejo y evaluaciones de su efectividad.

## Consideraciones finales

Las territorialidades rurales de la región que se han abordado en esta apretada síntesis, se caracterizan por la variedad de riquezas en términos de recursos, que en contextos del actual modelo de acumulación y de regulación han promovido el desarrollo de “economías de enclave”.

Las provincias en las que se extraen los hidrocarburos reciben importantes regalías que, no siempre, se vuelcan a la creación de otras fuentes de trabajo para complementar o mejorar las existentes o como prevención para un futuro no muy lejano carente de esta riqueza actual. El tiempo dirá si esta situación se revierte con la renacionalización de YPF.

Las diferencias y expectativas se observan también en las actividades turísticas. En El Calafate, por ejemplo se vive y depende del turismo, pero no todos los jóvenes y habitantes de la localidad que continúa creciendo aceleradamente (en apenas cuatro años pasó de 7.000 a 18.000 habitantes) son parte de este auge. La mayoría de los prestadores turísticos emplea personal temporario y calificado, que llega desde otras provincias solo para la temporada, dejando para la juventud local las tareas que requieren menos formación.

Como resultado de este proceso, Patagonia presenta en su interior grandes contrastes. Si bien mejoraron las condiciones de vida, en los últimos tres censos de población, coexisten geografías luminosas con opacas (Kloster, 2008). La región posee riquezas potenciales, como los hidrocarburos que generan economías enclave pero deben tener una mayor inversión local para que ese excedente regrese a la región. Quizá con la renacionalización de YPF esta tendencia de desarrollo regional cambie.

La producción petrolera provoca en los territorios una serie de impactos asociados con la modificación –más o menos violenta– del paisaje tradicional a partir de configuraciones espaciales propias con bombas extractoras, una intensa red de caminos, tendido de oleoductos y gasoductos, grandes chimeneas de venteo de gas, entre otras. Asimismo se generan alteraciones demográficas, cuyo ritmo entra en sintonía con el de la actividad, tanto en el aumento como en el descenso y cambios en las subjetividades al conformarse una “cultura del petróleo” y una estratificación social entre quienes forman parte de la actividad y quiénes no.

Desde la meseta, fluyen hacia la costa cientos de oleoductos que se embarcan en los buques. Las costas, no solo permiten la comunicación sino, además, conforman un ambiente de rica diversidad en que grandes concentraciones de aves migratorias y mamíferos se reproducen. En este contexto, desde la década del noventa, estos humedales marinos

costeros se han valorizado por la riqueza ictícola y con ello ha avanzado la pesca de exportación de gran escala en buques factoría. Actualmente, los principales recursos pesqueros (merluza, calamar y langostino) son intensamente explotados y corren grave riesgo de colapso, con escasas posibilidades para la flota pesquera de orientarse hacia otras especies alternativas por su menor abundancia. El panorama refleja la vigencia del explotacionismo y el afán por generar lucro. Es lamentable que la ganadería ovina y su crisis hayan dejado pocos aprendizajes; el avance de los procesos erosivos y la desertización son, sin dudas, otras manifestaciones de este proceso.

### Propuesta de actividades

- Leer atentamente el siguiente fragmento y plantear las problemáticas que subyacen en la actividad tradicional ovina, identificando los factores que las originan y las consecuencias:

#### **El hombre que no está: desventuras del peón de campo:**

casi por unanimidad todos los entrevistados coinciden en que una de las consecuencias graves que dejó la crisis por la que atravesó la ganadería durante los '90 es la pérdida de uno de los puntales de la actividad ganadera: el hombre de campo (...) La mayoría de ellos no volvieron y, como con los ganaderos, la mayor parte de ellos no tiene recambio generacional: ellos terminan el oficio. Pero además es posible que esta situación culmine también con la transmisión a las generaciones futuras del vínculo afectivo y de pertenencia... (Andrade, 2010, p. 197).

- Luego de leer el capítulo, relacionar los modelos económicos y los papeles del Estado a partir del caso y la trayectoria de la empresa YPF. Elaborar un relato sobre el proceso de organización de esta empresa, sus modificaciones a través del tiempo y la organización espacial resultante en Patagonia.
- Averiguar qué negociaciones se realizaron en el año 2013 con el llamado “acuerdo Chevrón” y la controvertida técnica de *fracking*. Consultar los siguientes artículos publicados en el blogs de la cátedra:
  - “Expropiación de YFF. *Fracking*: una tecnología en el centro de la controversia.
  - “Tecnologías en el ojo de la tormenta”.
  - “Se está haciendo una extrapolación peligrosa”.

- Responder: ¿cuáles son los discursos emergentes y qué intereses defienden cada uno?
- A la luz de los cambios en la región en las actividades petrolera, minera, ovina, turística y pesquera diseñar hipotéticamente dos escenarios futuros para el desarrollo territorial de la Patagonia. Para ello, se sugiere contemplar los aspectos político-económicos y socio-ambientales del manejo de los recursos naturales.

## Referencias bibliográficas

- Andrade, L. (2012). *Otoño en la estepa. Ambiente, ganadería y vínculos en la Patagonia Austral*. Buenos Aires: La Colmena.
- Caille, G, Gonzalez, R. & Pettovello, A (2007). La pesca en zona costera patagónica, Argentina. De la boca del Rio Negro al Canal de Beagle. *Taller Regional sobre Humedales Costeros Patagónicos*. Fundación Patagonia Natura.
- Cacace, G. & Morina, O. (2008). Relocalización y saqueo de los recursos naturales a través de la privatización petrolera. Algunas implicancias sociales en el Golfo de San Jorge, Argentina. En Morina, O. (2008) *Cuestiones regionales en la Argentina al comenzar el siglo XXI*. Serie publicaciones del PREOEG N° 5, 25-46.
- Dillon, B. (2013). *Territorios empetrolados. Las geografías del Sureste de La Pampa en la Ribera del Rio Colorado*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Giaccardi, M. & Tagliorette, A. (2007). Efectividad de manejo y situación actual de las áreas protegidas marino-costeras de la Argentina. En *Taller Regional sobre Humedales Costeros Patagónicos*, Fundación Patagonia Natura.
- INTA (1999). *Patagonia. Recursos Naturales*. Buenos Aires: Editorial del INTA.
- Manzanal, M. & Rofman, A. (1989). *Las economías regionales en la Argentina Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Palermo, H. & García, A. (2007). El rol del Estado en la construcción de sentidos. El caso de YPF. *Revista Theomai*, N° 16, 7-15.
- Rocataglitata, R. (2008). *Argentina, una visión actual y prospectiva de la dimensión territorial*. Buenos Aires: Emecé.
- Rossi, J. & Picot, M. (2009). Yacimientos Carbóníferos Fiscales y su proceso de privatización. *Quinto Congreso Argentino de Administración Pública*. Secretaría de Gabinete y de la Gestión Pública de la Jefatura de Gabinete de Ministros (1-20).

- Rofman, A. (1999). *Las economías regionales en Argentina. Circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*. Buenos Aires: Ariel.
- Svanmpa, M. & Antonelli, M. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Schenke, D. (2007). Estado actual de los humedales costeros patagónicos. *Taller Regional sobre Humedales Costeros Patagónicos*, Fundación Patagonia Natura.
- Williams, M. (2008). *La ganadería ovina: situación actual y perspectiva*. Santa Cruz: Ediciones INTA.

## Tenencia de la tierra y conflictos en Argentina



Fotografía tomada por la autora. Reunión en puesto del Oeste pampeano (2011).

# VIII

La problemática de la distribución, uso y tenencia de la tierra atraviesa los distintos procesos y dimensiones que se han desarrollado en el libro. Sin embargo, su importancia es tan significativa que se decidió abordarla en profundidad. Distintos estudios exponen los cambios en la tenencia de la tierra en Argentina en los últimos veinte años. En este capítulo, se indagan cuáles son los cambios jurídicos en la tenencia de la tierra, dónde se han generado conflictos, por qué razones y qué efectos socio-territoriales producen estas transformaciones en la estructura agraria.

A continuación, se plantea la configuración de la tenencia de la tierra en la Argentina y las principales problemáticas en torno a ella en un contexto de expansión del capital. Posteriormente, se aborda la dinámica del mercado de tierras en las últimas décadas y los papeles del Estado y las organizaciones campesinas en este escenario. Finalmente, se analiza el caso pampeano y la conflictualidad que se ha generado en las disputas por el acceso a los recursos.

## **Cambios en el uso y tenencia de la tierra en Argentina**

De acuerdo con los datos disponibles de los censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002, se registra un aumento de la superficie promedio de las explotaciones de Argentina y un incremento de las explotaciones con arrendamiento, dentro y fuera de la región pampeana. Este proceso, como lo hemos enunciado, en los capítulos anteriores, obedece a los siguientes factores según Daniel Slutzky (2008):

- **la cesión de la gestión/administración directa** de la unidad de pequeños y medianos propietarios, sin capacidad de capital, a otros actores tales como propietarios agrarios de mayor capacidad económica, consorcios de siembra, contratistas, etc.,
- **la incorporación a la producción agraria de sectores de fuera del sector**, no propietarios —*pools* de siembra, fondos de inversión, etcétera— atraídos por altos niveles de rentabilidad, especialmente en las actividades orientadas a la exportación.

De ese modo, las formas contractuales ofrecen la posibilidad de acceder a ese negocio sin el acceso a la propiedad privada y sin inmovilizar un importante capital, particularmente cuando sus precios han aumentado significativamente. En la región pampeana, las grandes explotaciones en propiedad se expandieron con el arrendamiento y el contrato accidental. La superficie dejó de estar gestionada por los pequeños productores. Asimismo, como se ha señalado en otros capítulos, sectores empresariales urbanos se incorporaron a la producción agrícola, como grandes arrendatarios de tierras, aumentando sensiblemente el tamaño medio de superficie.

Estos procesos se acompañaron con un cambio en el uso de la tierra con un aumento significativo de 6 millones de hectáreas en los cultivos anuales y con 300.000 hectáreas más de bosques implantados en los últimos censos agropecuarios. Asimismo, disminuyeron notablemente, las tierras dedicadas a la ganadería (forrajeras) y los bosques naturales. Este proceso revela la agriculturización que se acompaña de un reacomodamiento de las estructuras agrarias que privilegió la consolidación de las grandes empresas y megaprodutores.

Desde el punto de vista de la tenencia, se observa una caída muy importante de la superficie de sucesiones indivisas en el período 1988-2002, con una tendencia declinante entre 2002 y la actualidad. También las aparcerías y los contratos accidentales sufrieron, en ese periodo, una disminución significativa, aunque ambas figuras mantienen un total de 5 millones de hectáreas. Lo más importante es el avance del arrendamiento como mecanismo para ocupar y trabajar más tierras, pues creció entre 1988 y el 2002 un 64% (Sili, Soumoulou, Benito & Tomasi, 2011).

De acuerdo con datos del Registro Nacional de Tierras Rurales (RNTR) de julio de 2013, el 5,93 % de las tierras rurales se encuentra en el país en manos extranjeras y ninguna jurisdicción supera el límite del 15 por ciento. Sin embargo, del total de tierras en manos foráneas, el 79,74 % está en poder de apenas 253 titulares. Eso significa que ese puñado de terratenientes acumula nada menos que 12,6 millones de hectáreas. A su vez, el análisis por nacionalidad muestra que cerca del 50 % se reparte entre personas físicas y jurídicas de Estados Unidos, Italia y España. En la provincia de La Pampa los extranjeros son propietarios de 369.052 hectáreas, de las 14.277.430 hectáreas totales, lo que representa el 2,58%.

Además del arrendamiento, persisten otras formas jurídicas menos visibilizadas como la ocupación, aparecerías precarias y las comunidades indígenas que, en los últimos años, se ven presionadas por el avance del capital que aprovecha la carencia de titularidad de los poseedores.



Existe, en Argentina, una alta proporción de tierras y de productores con situaciones muy precarias e informales en su tenencia. En un total de 173 millones de hectáreas, el 12% padece situaciones precarias de tenencia, si consideramos como precarias las sucesiones indivisas, los contratos accidentales o la ocupación con permiso y de hecho. Las cifras globales de tenencia irregular (22 millones de hectáreas) no son relevantes en términos de superficie pero sí constituyen un problema muy serio teniendo en cuenta que aproximadamente el 85% de esas situaciones de tenencias irregulares afecta a pequeños productores que no tienen posibilidad de alcanzar la titularidad de las tierras que trabajan, en muchos casos, después de décadas de ocupación por varias generaciones familiares (Sili, Soumoulou, Benito & Tomasi, 2011).

En un estudio realizado desde el PROINDER por María del Carmen Gonzales (2000), se identifican siete tipos de situaciones problemáticas en la tenencia de la tierra en Argentina que a continuación desarrollaremos.

- 1) **Ocupación de tierras fiscales**, la cual adopta distintas modalidades: ocupantes sin permiso de ocupación (no figuran en los registros oficiales pero pueden haber desarrollado sus actividades por generaciones), ocupantes con permiso de ocupación (pagan un canon al gobierno provincial por el uso de la tierra —por hectárea o por cabeza de ganado— generalmente inferior a los valores de mercado), adjudicatarios en venta (han accedido a un contrato de adjudicación en venta con el gobierno provincial) y otros tipos de ocupantes de tierras fiscales que, aunque reconocidos por las autoridades oficiales, no terminan en el otorgamiento de la propiedad (usufructuarios, comodatarios, etc.).
- 2) **Ocupación de tierras privadas por productores** que viven y trabajan en predios que —cualquiera sea la situación dominial y de títulos de los propietarios privados— podrían ejercer derechos de usucapión o prescripción adquisitiva.
- 3) **Campos comuneros, o campos de pastoreo con uso indiviso**, “régimen comunal” resulta de la persistencia de formas de tenencia originadas en la época colonial, conocidas como “mercedes reales”. Estas eran fracciones de territorio entregadas a súbditos de la corona española.
- 4) **Aparcerías precarias**, que adopta diversos significados según se ubique entre dos extremos. Por un lado, el productor con un tipo de acceso a la tierra que podría denominarse “independiente” (o con autonomía en la toma de decisiones sobre las actividades de la explotación) que pueden ser: fiscaleros o bien, productores con derecho a uso y goce de la tierra en virtud de contratos que

excluyen asimetrías extra-económicas. Por otro lado, el trabajador en relación de dependencia o trabajador con remuneración cualquiera sea la forma que adopte esta (“por tantos”, sistemas de mediería precaria, puesteros ganaderos, entre otros).

- 5) **Comunidades indígenas**, es decir, superficies en propiedad de la persona jurídica que es el grupo poblacional indígena reconocido por la legislación de la provincia respectiva y donde se comparte el espacio de pastoreo. Sin embargo, las poblaciones indígenas no necesariamente se ubican en comunidades legalmente reconocidas. Por lo tanto, la información censal remite a etnias en situación de ser reconocidas como tales y no al conjunto de la población de este sector.
- 6) **Sucesiones indivisas y divisiones condominiales fácticas**, se trata de situaciones jurídicamente difíciles generadas por los costos judiciales o conflictos generacionales por los derechos sucesorios. Corresponden básicamente a tres casos posibles: juicios sucesorios terminados pero sin partición, juicios sucesorios en curso o no comenzados y situaciones sucesorias nunca resueltas.
- 7) **Productores pobres en áreas naturales protegidas**, incluye el caso de algunos productores asentados o vinculados a las áreas naturales protegidas: parques nacionales, parques provinciales, reservas naturales, etc. (Gonzales, 2000).

Las situaciones más graves podrían agruparse en tres problemáticas. En el primer grupo, se encuentran situaciones extendidas en varias regiones (NEA, Patagonia y NOA) y que requieren procesos de titulación completos que incluyen las ocupaciones de tierras fiscales y ocupaciones sin permiso de tierras privadas. En ese caso, es singular la presencia de poseedores en tierras –puesteros, campesinos— en campos de propietarios ausentistas. El segundo grupo, se compone de situaciones extendidas por varias regiones en las que se desarrollan formas de aparcerías precarias y las sucesiones indivisas y subdivisiones condominiales fácticas. Finalmente, el tercer grupo, lo integran situaciones ubicadas en pocas regiones y de escaso peso nacional en comunidades indígenas y los productores en áreas naturales protegidas.

La superficie fiscal de Argentina entre los censos de 1988 y 2002 se mantuvo relativamente estable en los últimos años (aproximadamente 2,1%); sin embargo se debe tener en cuenta que la superficie de explotaciones sin límites definidos que se encuentran en tierras fiscales no está computada. En el conjunto nacional, la región con mayor superficie fiscal es la Patagonia, que concentra más de la mitad del área fiscal del país; el NEA, NOA y Pampeana tienen una reducida extensión fiscal y la de

menor superficie bajo ese régimen es la Cuyana. En la región Pampeana, las tierras fiscales están ubicadas en sus áreas “secas”, como el Norte de Córdoba y el Oeste de La Pampa, identificadas dentro de las regiones agroecológicas como “monte árido”.

Marcelo Sili, *et al* (2011) analizan los cambios en los últimos años en el uso, distribución y tenencia de la tierra en Argentina y sostienen que estamos frente a una nueva etapa. Luego de la devaluación de la moneda se acentúan los procesos de concentración de las tierras, la compra de grandes extensiones por inversores urbanos y externos, el desalojo de pequeños productores y modelos de gestión agrícola con arrendamiento. Según los mismos autores, la problemática de la tierra se agravó a partir del “Plan de Convertibilidad”, pues a partir de este se produjeron cambios de escala en los sistemas productivos; una fuerte transferencia de recursos desde el sector urbano hacia las áreas rurales; un avance espectacular que afectó a tierras ociosas y a la frontera agraria, especialmente a zonas cubiertas por bosques naturales, para la realización de cultivos de soja y otros cereales y oleaginosas. En este contexto, se generaron diferentes efectos socio-territoriales:

- a) expansión de la frontera agraria hacia el norte, oeste y sur del país;
- b) ampliación de los procesos de ocupación y valorización de nuevas tierras, promovidos por los Estados provinciales;
- c) un aumento generalizado de precios de la tierra (en muchos casos la tierra aumentó hasta un 500%);
- d) consolidación del arriendo de tierras para uso agrícola (soja especialmente) bajo la modalidad de *pools* de siembra;
- e) ventas de tierras fiscales a precios irrisorios, y
- f) emergencia en este contexto de un sinnúmero de situaciones poco claras en torno a la compra y venta de tierras.

De este modo, se evidencia una puesta en valor de nuevas tierras y revalorización de las existentes para diferentes usos, aunque muy especialmente para la producción agropecuaria, la minería y el turismo, según la descripción referida a Patagonia específicamente. Este proceso de ocupación y valorización de la tierra en Argentina es ahora completo:

ya no quedan porciones del territorio nacional sin una fuerte demanda por parte de inversores nacionales o extranjeros, lo cual se refleja con claridad en el aumento del precio de la tierra. Más allá de los vaivenes de los mercados de productos agropecuarios, toda la tierra cobra valor ahora como en ninguna otra etapa de la historia argentina... (Sili, Soumoulou, Benito & Tomasi, 2011, p. 16).

El aumento del precio de los alimentos a nivel internacional ha empujado al alza los valores de la tierra, para compra y/o para el arrendamiento. Así, una hectárea de tierra en una zona de cría que tenía un valor de 200 dólares pasó en dos décadas a costar 1.800 dólares; en la zona núcleo de la Pampa argentina, una hectárea que costaba 2.000 dólares en 1990 ha llegado a tener en la actualidad un valor de 10.000 dólares. Con respecto a la dinámica de la transacción de tierras, los pequeños productores tienen dificultades estructurales para consolidar su desarrollo productivo por diversas razones. Estas dificultades, de acuerdo con los mencionados autores, varían según se traten de:

- a) Pequeños productores con títulos formales de propiedad de la tierra (comprada, o heredada o adquirida de tierras fiscales),
- b) Pequeños productores con tenencias precarias, que poseen un alto grado de incertidumbre debido a la informalidad en la tenencia de la tierra y la posibilidad de desalojos;
- c) Pequeños productores poseedores establecidos en tierras demandadas por otros actores privados que poseen títulos de propiedad (titulares registrales ausentistas).

Quienes compran estos campos pueden ser empresas o personas físicas, argentinos o extranjeros. Entre ellos se distinguen: los inversores que compran medianas y grandes explotaciones agropecuarias o superficies de tierras que les permiten generar escalas productivas muy rentables; inversores que compran parcelas o explotaciones pequeñas, aumentan sus escalas, para resguardo de su capital frente a la inflación, por *estatus*; los *pools* de siembra que funcionan como sociedades, fideicomisarios u otra figura jurídica. Marcelo Sili, *et al* (2011) destaca que en muchos, lo que genera mayores niveles de conflictividad no es la compra de grandes superficies, sino la poca transparencia en los procesos de adquisición de tierras o las irregularidades relativas a la titularidad de tierras, en aquellos casos en que hay agricultores que viven y producen en ellas desde hace varias décadas. Otro caso conflictivo es la venta de tierras fiscales por parte de las Direcciones de Tierras provinciales o de los municipios a inversores externos a precios irrisorios.

En este contexto, crecieron los conflictos de manera escalonada. Diego Domínguez (2010), en el año 2007, registró en el país 66 conflictos ocurridos en 17 provincias del país. En cuatro de ellas se produjo el 60 % de los casos de conflicto: Neuquén (15,4%), Río Negro (12,3%), Salta (15,4%) y Santiago del Estero (16,9%). En la distribución espacial de los conflictos, se observa nítidamente dos aglomerados: región patagónica (La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut) y el norte grande, integrado por el nordeste (Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones) y

el noroeste (provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca).

Ante la significancia culi-cuantitativa de los conflictos, en la región chaqueña se conformó la REDAF, una red de investigadores campesinistas que registra información sobre conflictos territoriales. La red registró, en 2010, 153 casos de conflicto por la tenencia de la tierra y 16 casos de conflictos ambientales. La red puso en marcha el Observatorio de Tierras, Recursos Naturales y Medioambiente, con la finalidad de recoger las miradas, vivencias y propuestas, tanto de los propios afectados, como de técnicos, académicos, científicos y personas con experiencia en el análisis de problemas generados por manejo insustentable de los recursos naturales.

Un nuevo estudio, dirigido por Karina Bidaseca (2013), en el marco del PROINDER, consistió en un relevamiento y sistematización de problemas vinculados al acceso, tenencia y distribución de la tierra, así como los conflictos que ellos generan<sup>26</sup>. Se parte de la definición de conflicto como “la disputa entre distintos actores por el control del recurso tierra/territorio, que involucre a los actores de la Agricultura Familiar en sus posibilidades de permanencia en ella” (Bidaseca, 2013, p. 13).

El resumen ejecutivo indica que las “situaciones problema” se concentran en el NOA con la mayor cantidad de casos (28,2%) y le siguen en importancia, Patagonia (21,1%), NEA (19,8%), Centro (19,1%) y Cuyo (11,7%). Con respecto al tiempo de vigencia de los problemas identificados, se observa que el 33,5% tienen 20 años o más de antigüedad, el 43,1% entre 1 y 9 años y el 20,9% entre 10 y 19 años. Esto podría atribuirse al impacto sobre la estructura agraria y los agricultores familiares de los cambios en el uso productivo de la tierra y la expansión de la frontera agropecuaria.

El 77,6% de los poseedores tienen más de veinte años de posesión, es decir, que cumplen con el lapso de tiempo establecido por la usucapión para pedir al Estado el reconocimiento de sus derechos posesorios. En tanto, un 87% afirma la existencia de límites claros de la posesión y, de ellos, el 60,9% no cuenta con mensuras de las tierras que poseen. La condición de dominio de las tierras afectadas arroja que los problemas relevados se encuentran en tierras privadas, 49%, en tierras fiscales (provinciales, municipales y nacionales, en ese orden de importancia), 34%; en tierras mixtas privadas y fiscales, 17%. Durante el relevamiento, se identificaron 857 problemas de tierra que se incorporaron a una base de

26 Para el estudio dirigido por K. Bidaseca fueron convocados a participar distintas organizaciones territoriales de base y/o comunidades campesino-indígenas de todo el país entre abril y junio de 2011. En la provincia de La Pampa participó el Malut (Movimiento de Apoyo a la Lucha por la tierra).

datos y a un sistema georeferenciado que estableció la correspondencia entre los casos registrados y las unidades administrativas (departamentos) correspondientes<sup>27</sup>. La cantidad total de familias afectadas por problemas de tierra asciende a 63.843. Del total de casos relevados (857) se registran 278 problemas con presencia de familias que pertenecen a pueblos indígenas.

Desde esta perspectiva, los conflictos territoriales se producen como consecuencia de la imposición de un modelo basado en el “agronegocio”, orientado principalmente a la exportación, insustentable social, cultural, económica y ambientalmente porque expulsa a los campesinos de sus territorios; aumenta la población de los cordones de pobreza en los pueblos e impone la cultura del negocio en espacios indígenas; promueve la concentración y extranjerización de las tierras; provoca consecuencias devastadoras sobre el ambiente; pone en riesgo la soberanía alimentaria de la población y provoca daños en la salud de las personas.

## **El rol del Estado y la posición de organizaciones campesinas**

Las formas de intervención del Estado en torno a la tierra en Argentina son, en muchos casos, contradictorias debido a que no existen políticas integrales de desarrollo y ordenamiento territorial consensuadas; faltan marcos legales de cobertura nacional articulados y coherentes con los marcos legales provinciales necesarios para regular el uso del territorio; en muchas provincias no se cuenta con información sistematizada sobre la tierra, existe una gran burocracia y un alto costo en la gestión y la regularización de la tierra.

Consideramos que el Estado mantiene un rol ambivalente al aceptar procedimientos de dudosa legalidad en torno a la administración y entrega de tierras, en las que se han visto involucrados funcionarios y técnicos del nivel nacional, provincial y local. Promueve políticas de desarrollo rural (especialmente en los gobiernos provinciales) que consolidan un modelo empresarial en contraposición a la agricultura familiar, proceso que facilita el acceso a las tierras para las grandes empresas.

La implementación de políticas de titularización de tierras fiscales ocupadas por estos productores, no se acompaña con otras medidas que favorezcan su permanencia como tales y la viabilidad económica de sus

---

27 Respecto de las razones que originan las “situaciones problema” entre los agricultores familiares, se identifican para todo el país las siguientes: a) Títulos incompletos e inexistencia de títulos (18,25%), b) Usurpación de tierras campesinas e indígenas (8,95%), c) Despojo (8,15%), d) Pedido de reconocimiento de territorio indígena (7,89%); e) Falta de tierra; problemas relacionados con territorios fiscales a nivel provincial; fraude y; falta de información (6,57%, 6,39%, 6,13% y 6,8% respectivamente) y f) Otros (9,17%).

explotaciones (Blanco, 2008). En este marco, los campesinos y las comunidades indígenas ven restringida su capacidad de reproducción ante la reducción de la superficie de pastoreo.

En un estudio reciente realizado por Liliana Figueroa (2010, 2011), se analiza la política de tierras realizada en el año 2004 en Cholila, una reserva de Santa Cruz en el marco del reconocimiento de la ocupación ancestral. Con distintas fuentes históricas, se abordan dos casos de pobladores indígenas-chilenos y la forma construcción de esos datos a través del tiempo. Detrás del objetivo de la regularización, se ocultó la desarticulación de los pastos comunes cuyo funcionamiento interno se había mantenido por más de medio siglo. La desarticulación de los pastos comunes incluyó, por un lado, el otorgamiento de títulos de propiedad la tierra a los pobladores del lugar y, por otro lado, la venta de tierra a terceros. Estas situaciones, generaron disconformidad en la población y la problemática de la tierra se visibilizó. Con la nueva legislación de tierras y proyectos de titularización, no se incluye a estas familias (de quienes se tiene registro de su presencia en 1919) en la lista de nuevos propietarios, ya que el Estado apoya la creación de una villa turística y los crianceros no responden al perfil buscado<sup>28</sup>. Para Figueroa (2011), resulta pertinente interrogarse respecto al rol del Estado ya que pareciera ser que por acción u omisión estaría promoviendo la transformación y hasta la posible desaparición de la forma de vida “campesina” en tanto desarticuló la tenencia compartida de la tierra afectando los recursos sobre los que se sustenta el autoconsumo de estas familias.

Los abordajes referidos a la tenencia de la tierra no concluyen con un análisis meramente censal y de casos sobre los problemas generados ante el avance de los sectores empresariales, algunos estudios incluyen las dimensiones simbólicas, pues con la revalorización de la tierra aparecen nuevas representaciones en tensión sobre este recurso. Chris Van Dam (2008) recupera las representaciones indígenas y concibe al territorio como una palabra que une todos los aspectos de la vida e incluye diversidad natural y cultural y el conocimiento de la naturaleza en una visión de vida comunitaria. Por ello no se lo concibe como un recurso o una cosa a ser explotada sino como un espacio de vida (en cierta forma, recurre a la idea de “espacio vital” de Friedrich Ratzel) sobre el cual, el grupo que lo controla, tiene derecho a la autonomía. El autor analiza las lógicas puestas en tensión entre distintas concepciones de territorio:

28 Asimismo trabas legales asociadas con la dificultad de reconocimiento de otros tipos de propiedad de la tierra (más allá de la privada y la de las comunidades indígenas) vinculados con el uso del monte abierto, campos comunes y los espacios colectivos, obliga a repensar las estrategias legales con el actual discurso jurídico.

mientras para los pueblos indígenas la tierra es un espacio de producción y de vida, para los empresarios la tierra es un insumo más de la producción, una mercancía.

Desde la perspectiva campesino indígena del MNCI (2010), las familias campesinas quedan arrinconadas ante la voracidad económica de los fondos de inversión y de siembra, que pretenden apropiarse de sus tierras para producir oleaginosas en detrimento de la producción de alimentos básicos<sup>29</sup>. El proceso de reducción de superficie supone también cambios en las presentaciones y en el uso social de la tierra:

Históricamente los campesinos indígenas hemos poseído la tierra comunitariamente, en campos abiertos. El uso comunitario de la tierra es una costumbre arraigada en nuestra cultura y por eso exigimos que la reconozca. Pero en nuestro sistema jurídico no está reconocida la propiedad comunitaria de la tierra (...) la tierra es un "uso social". Desde nuestra visión cumplen con una función social las tierras que se encuentran productivas, respetando la biodiversidad del medio ambiente y los derechos sociales de sus trabajadores, sirviendo para la producción de alimentos en condiciones de vida digna (MNCI, 2010, p. 5).

En este marco, las organizaciones campesino indígenas nacionales actualmente reclaman por la sanción de una Ley Campesina Indígena que contemple el uso social de la tierra, la entrega de tierras improductivas a familias sin tierra y la detención inmediata de los desalojos. En una entrevista realizada por Darío Aranda (2010)<sup>30</sup> a un integrante

---

29 El proceso de conformación del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) tiene una larga trayectoria en Argentina. En el año 1990, surgió el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), producto del encuentro de diversos grupos que trabajaban desde los años ochenta con técnicos y sacerdotes para evitar los desalojos que se producían. El Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) nació por la confluencia de diversos grupos y organizaciones territoriales de base, entre ellas, la Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba (APENOC), la Unión Campesina del Norte de Córdoba (UCAN), Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), las Organizaciones Unidas del Norte de Córdoba (OCUNC) y OTRABU. En diciembre del año 2002, en el departamento Lavalle, Mendoza surgió la Unión de Trabajadores Sin Tierra de Lavalle (UST). Se manifiestan reclamando agua, tierra y trabajo para los pobres del campo ante las autoridades municipales. La Red Puna es una organización conformada por organizaciones de aborígenes, campesinos, artesanas, mujeres y jóvenes de Puna y Quebrada". Estas comunidades enfrentan el avance de la minería a cielo abierto, así como la especulación inmobiliaria de sus tierras. Estas y otras organizaciones del campo, de pequeños productores y campesinos fueron reunidas en la Mesa Nacional de la Agricultura Familiar. Para Troncoso Muñoz (2012), desde allí comenzó un proceso de construcción de un movimiento de carácter nacional, autónomo, que tenía como ejes de su lucha la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral. En el año 2006, se formó el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). Esta organización ha generado un consenso crítico que trasciende las fronteras nacionales ante la inclusión en la Vía Campesina.

30 Aranda (2010) realizó entrevistas a representantes de comunidades indígenas integrantes del MNCI del Movimiento Campesino de Córdoba, de la Red Puna y del Movimiento sin tierra de Mendoza. Este documento permite entrever las perspectivas sobre los procesos de cambio en el agro por parte de los líderes de las comunidades campesinas e indígenas. Las temáticas tratadas son las



del movimiento campesino de Córdoba (APENOC) decía lo siguiente en torno a la ley:

Nosotros creemos que se tiene que debatir un proyecto de ley que redactamos con las comunidades, que tenga varias etapas, desde moratoria al desalojo de campesinos e indígenas hasta revisar lo que se vendió. Luego una redistribución y un plan de mediano plazo para lograr la permanencia y producción de esas tierras. Pero no hay voluntad política de hacer algo así porque ellos saben que la frontera agropecuaria avanza, con títulos truchos y con capital financiero, que tiene un poder de acción que no se detiene (R. Frasneda, en Aranda, 2011, p. 149).

En este contexto, otro campo se hace visible e irrumpe en la arena política: la disputa y el reclamo por el acceso a los recursos naturales, la distribución de la tierra, las formas de producción y las políticas agrarias (Troncoso Muñoz, 2012). Los distintos documentos evidencian la emergencia de nuevos conflictos generados ante el avance del capital sobre la propiedad de la tierra que poseen miles de campesinos y productores familiares; también hablan de los procesos de concentración y las nuevas formas de apropiación vía arrendamiento, pero a su vez, ponen a luz la distintas formas de persistencia-resistencia campesinas, otras formas vida, otros usos del espacio y el desarrollo de prácticas de manejo de los recursos diferentes a los dominantes en el capitalismo pampeano.

Estos procesos exponen, además, las limitaciones del actual Código Civil y de la Constitución Nacional, que como todo discurso jurídico, están pensados históricamente (y hegemónicamente) y no permiten el reconocimiento de formas de propiedad campesinas asociadas con los espacios de uso colectivo (monte abierto o campos comunes). El agro de los “bordes” pampeanos y el agro extra-pampeano expresan diversidad social, jurídica, simbólica que se manifiesta territorialmente en diferentes usos y organizaciones del espacio que, en contextos de avance del capital, corren riesgo de desaparecer (Comerci, 2013).

A diferencia de la riqueza en la organización espacial de los sectores campesino-indígenas o de los pequeños y medianos productores de las economías regionales, estas empresas aplican homogéneamente en distintos ambientes la misma lógica mercantil en la organización espacial, con la finalidad de obtener la producción del *commoditie* sin generar desarrollo local-regional y despojando a productores carentes de los títulos de propiedad privada de la tierra.

---

representaciones sobre “el campo”, qué es el MNCI, la soberanía alimentaria, el Estado nacional, la mesa de enlace, la sojización o la problemática de tierras, entre otras.

A continuación, nos centraremos en la descripción de las disputas y luchas materiales- simbólicas en torno a la tierra del oeste de La Pampa, teniendo a la conflictividad como eje.

## **Conflictividad en el monte pampeano**

Se parte de la concepción de conflicto como el proceso de interacción social entre dos o más partes que se disputan material o simbólicamente el uso o la apropiación de un espacio o el acceso a un recurso natural. En este caso, el territorio en disputa está constituido por las tierras de monte del oeste provincial. Desde una perspectiva crítica, se acuerda con la concepción de Bernardo Fernandes Mançano (2008) quien enmarca los conflictos en los procesos de desarrollo, producidos en diferentes escalas geográficas y dimensiones de la vida. Los conflictos por la tierra son también conflictos por la imposición de los modelos de desarrollo territorial rural y en estos se desenvuelven.

Mabel Manzanal & Mariana Arzeno (2011) diferencian los conflictos del campo situados en la región pampeana como reacción al pago de retenciones de los conflictos territoriales de la región extrapampeana, asociados con la expoliación de los recursos y la extranjerización de la tierra. Para las autoras, las distintas manifestaciones de conflictos que se experimentan en Argentina y en otros espacios de Latinoamérica cuestionan las formas tradicionales de institucionalización de los conflictos estructurales y proponen otras formas de negociación para promover un cambio en las relaciones de poder.

El proceso de reducción de superficie supone también cambios en las presentaciones y en el uso social de la tierra. Consideramos que está en disputa una forma de relacionarse y generar territorio, más allá de la tierra. En el campo agrario, algunas luchas se presentan de modo más tangibles como el acceso a la tierra, al agua, al monte; otras suponen disputas por el reconocimiento de ciertos derechos identitarios, modos de vida, formas de territorialización o, simplemente, maneras de interpretar la realidad social.

El manejo de los recursos del monte pampeano entre distintas familias posibilitó el desarrollo de las actividades de caza, recolección y cría de ganado sin conflictos entre los “puesteros” del Oeste de La Pampa, provincia del centro de Argentina. La escasa valoración de la zona para los empresarios posibilitó la reproducción simple de los puesteros mediante el desarrollo de distintas prácticas de apropiación social

del espacio, productivas, de socialización, matrimoniales, de movilidad y de ayuda mutua<sup>31</sup> (Comerci, 2012).

Los departamentos que actualmente se localizan en el oeste de La Pampa (Chicalcó, Puelen, Chadileo, Limay Mahuida y Curacó) pertenecían al territorio indígena (mapuche, ranquel, pehuenche) antes de las campañas militares y fueron incorporados a territorio nacional en el último tercio del siglo XIX. Finalizada campaña del llamado desierto, a fines del siglo XIX y una vez mensurado-fragmentado el espacio de la actual porción occidental de La Pampa, se generó la apertura de la frontera agropecuaria. El negocio inmobiliario de tierras no supuso asentamientos efectivos ni inversiones productivas por parte de los titulares registrales. Ello posibilitó el asentamiento de puesteros en valles, mallines y lugares con buenas pasturas, mientras en el mercado inmobiliario se vendían las tierras consideradas “marginales” y de bajo valor. El espacio de control de cada familia estaba circunscripto a la casa y al “monte abierto”. Ese espacio de pastoreo (en algunos casos compartido entre distintas familias, y en otros, entre distintas generaciones de una misma familia) se distribuía en función de acuerdos preestablecidos entre vecinos y a partir de las relaciones de poder entre los distintos miembros del paraje. La organización en torno a los espacios de pastoreo abiertos posibilitó, durante casi todo el siglo XX, distintas prácticas territoriales y productivas que, en los últimos quince años, con el avance de la propiedad privada, el cercamiento de los campos y de lógicas territoriales de tipo empresariales, se está desdibujando y emergen los conflictos.

La valorización del espacio occidental de La Pampa se ha generado, no solo con las prácticas productivas sino también con el avance de la propiedad privada de productores capitalizados y empresas sobre puesteros. En la configuración de la tenencia de la tierra interdepartamental, la mayor cantidad de explotaciones con propiedad o sucesión indivisa y arrendamiento se concentra en las jurisdicciones del este de La Pampa, mientras los departamentos centro-occidentales (Chalileo, Chicalcó, Puelén, Limay Mahuida y Curacó) son los que más explotaciones con ocupación tienen. Cabe mencionar que algunas explotaciones sin delimitación se encuentran

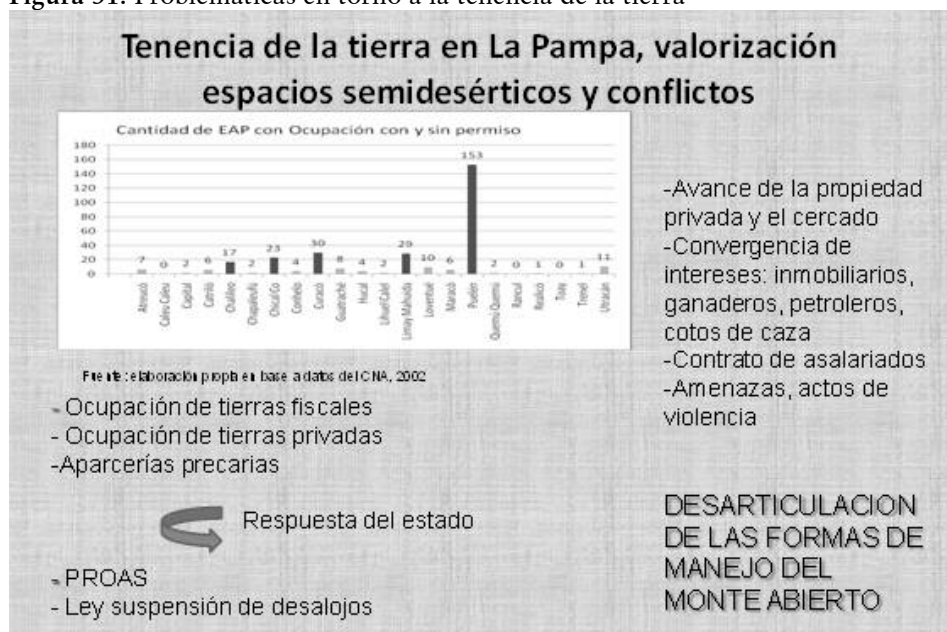
---

31 Una particular combinación de diferentes factores dio lugar a la persistencia del campesinado en el extremo occidental de La Pampa. Por un lado la escasa valoración social de las tierras por parte del capital, y por otro, la disponibilidad de mano de obra familiar, el compromiso con las tareas de la unidad productiva y la existencia de lógicas internas campesinas tendientes a la supervivencia del grupo doméstico. Ello posibilitó la generación de distintas prácticas ganaderas, artesanales y de caza-recolección dentro del monte abierto, espacio vital que proveyó de alimentos, insumos e ingresos extras a los grupos. Asimismo, la reproducción de saberes campesinos empíricos transmitidos en forma oral de generación en generación, referidos al manejo del ganado, a la elaboración de artesanías, a remedios caseros y a la construcción de viviendas y corrales con el uso de recursos locales, permitió que las actividades productivas se garantizaran.

localizadas en los límites provinciales (del lado mendocino), pero los circuitos pastoriles, comerciales y las redes familiares están totalmente integradas a la dinámica regional (ver figura 31).

Como consecuencia del proceso de expansión de la frontera, numerosos conflictos se han generado en estos departamentos (y en las jurisdicciones limítrofes mendocinas) entre los titulares registrales y los productores poseedores, que han derivado en despojos de familias, en actos de violencia directa, con intervención del Estado provincial, mediante la promulgación de leyes que suspenden temporalmente los desalojos. La conflictividad pone en evidencia la existencia de dos territorialidades que entran en tensión: por un lado la legal, catastral y registral y, por otro lado la real, concreta, que desconoce los límites políticos.

Figura 31. Problemáticas en torno a la tenencia de la tierra



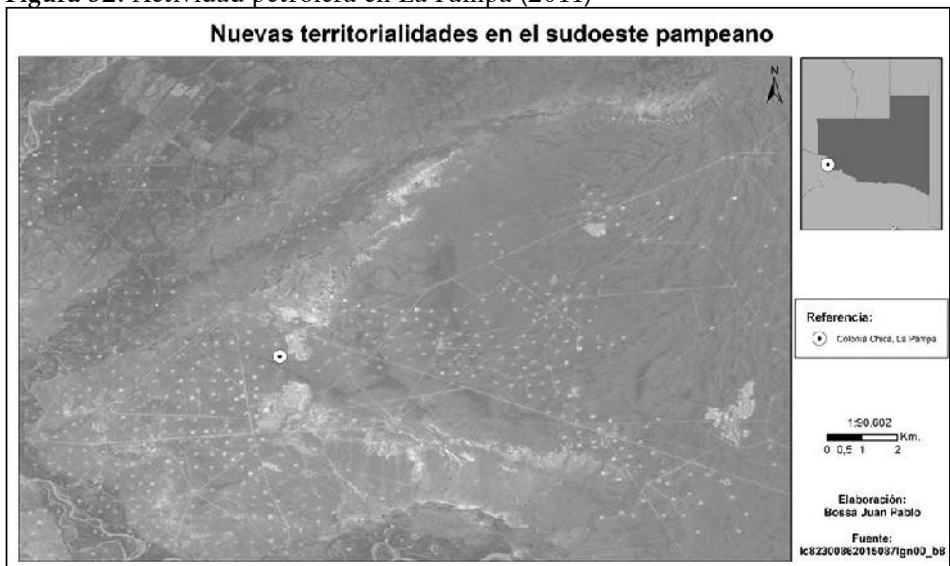
Fuente: elaboración propia.

El avance de los alambrados sobre los “campos libres” produce modificaciones en los sistemas productivos y en los circuitos de pastoreo. Estos procesos promueven también una reducción en los planteles de ganado, lo cual implica una menor participación de los agentes (residentes y no residentes en el puesto) en el sistema de producción. El achicamiento de los campos genera enfrentamientos entre vecinos pues la menor superficie obliga a optimizar e intensificar el uso del monte disponible (Comerci, 2011). Como consecuencia de estos procesos, se reducen las

actividades de caza y recolección ejercidas por los grupos domésticos para la obtención de alimentos para el autoconsumo que posibilitan la generación de ingresos extra. Las inversiones de empresas petroleras, forestales y ganaderos suscita el cierre de caminos irregulares (huellas) e incluso picadas (realizadas por la Dirección de Vialidad) que unen puestos y ojos de agua, de ese modo, se limita seriamente la circulación y obliga a transitar por otros caminos (ver figura 32).

En este escenario emergen conflictos entre vecinos y con agentes extralocales así como nuevas formas de sociabilidad entre puesteros/as que recuperan prácticas de organización comunitaria ejercidas en el pasado. La valorización de la zona y el despojo repercuten en las subjetividades campesinas en las que aparece el temor y la preocupación por el futuro de las familias en el lugar y, asimismo, redefine las relaciones de poder entre los vecinos y con productores extralocales.

**Figura 32:** Actividad petrolera en La Pampa (2011)



Fuente: elaboración propia. Cartografía diseñada por J. P. Bossa (2015).

Con la finalidad de reconstruir los rasgos y las particularidades de los conflictos por la tenencia de la tierra en el Oeste de La Pampa se analizaron, entre los años 2000 y 2013, las siguientes fuentes periodísticas referidas al caso provincial: 1) Semanarios de circulación local: el Fisgón, La Voz de los Pueblos, Pampatagónico; 2) Diarios de circulación provincial: La Arena, El Diario; 3) Diarios digitales: Diario Textual y Diarios nacionales: Página 12, La Nación. Además de estas fuentes, se contó con la información obtenida en más de treinta reuniones entre

productores del Oeste pampeano e integrantes del Malut entre los años 2006-2010<sup>32</sup>. En este marco, trabajamos con 290 artículos registrados en la base de datos de la prensa entre los años 2000 y 2013.

Entre los años 2006 y 2008, la problemática de la tenencia de la tierra y la emergencia de conflictos se instala en los medios de comunicación escritos y en la agenda política, al menos discursivamente. Estos años coinciden con los de mayor expansión de las oleaginosas en el este provincial y traslado de ganado vacuno hacia el oeste. Al mismo tiempo, la mayor visibilidad de los conflictos es, en mayor medida, el producto de la estrategia del los movimientos de productores, paisanos, del Movimiento de Apoyo a la Lucha por la Tierra (Malut), entre otros agentes, que pretendían poner a la luz los procesos de despojo. Asimismo, esta recurrencia al tema y luego su descenso quizá responda a la demanda de solución política al problema y a la promulgación de la ley 2.222 de suspensión de desalojos generada en diciembre de 2006 y prorrogada periódicamente cada dos años, desde entonces. Esta ley evita que los desalojos se ejecuten si bien, en la práctica, eventualmente, pueden generarse. En agosto de 2006, el Estado provincial, a través de la Cámara de Diputados realizó el Relevamiento Dominial de los Departamentos Limay Mahuida, Chadileo y Puelén, como respuesta a las demandas de regularización de la tenencia de la tierra. Este relevamiento solo cubrió un reducido número de casos de despojos y no contempló la totalidad de los departamentos.

Con respecto a la territorialización de los conflictos, identificamos 23 que involucran a más de 65 familias. Si bien muchos artículos no poseen discriminación o se refieren al amplio “Oeste pampeano”, pueden identificarse los lugares con mayor conflictividad: ellos son La Puntilla-Algarrobo del Águila, Limay Mahuida, Puelén, Chos Malal 25 de Mayo-Medanito y Colonia Emilio Mitre. En estos espacios se han generado conflictos ante la llegada de agentes extralocales que cercan las explotaciones y les impiden acceder a los espacios de pastoreo, viviendas, caminos, entre otros (Comerci, 2013).

Del cruce de la información de los casos podemos afirmar que la gran mayoría de los conflictos se generan entre puesteros y empresarios y que el origen de estos últimos son las provincias de Buenos Aires, Mendoza y en menor medida de Entre Ríos y Córdoba. La cantidad de población afectada asciende a un total de 65 familias que se disputan

---

32 Proyecto de Extensión Universitaria (2006-2009) “Puesteros y puesteras en el oeste de La Pampa: reclamos por la tierra y conflicto social” y Proyecto de Voluntariado Universitario (2009-2010) “Fortaleciendo la comunicación. Una herramienta para conocer nuestro derecho a la tierra” dirigidos por la autora y de la participación en el Movimiento de Apoyo a la Lucha por la Tierra (Malut), organización universitaria que pregona la defensa de los derechos en el acceso a la tierra de los puesteros.

unas 110.000 has. Debe recordarse que la unidad económica establecida en los departamentos del oeste, dada la aridez del ambiente son 5000 hectáreas por unidad productiva. Si se divide el conjunto de has sobre la totalidad de las familias puede obtenerse una idea del promedio de tierras demandado por la población afectada: 1500 has, muy inferior a la unidad económica. Si bien varía en cada uno de los casos, el de Chos Malal es el más complejo ya que habitan 30 familias en dos lotes de 20.000 has. En abril de 2013, registramos cuatro conflictos más, generados entre productores y titulares registrales residentes en Buenos Aires, Entre Ríos y Mendoza y un conflicto con un vecino que cerró su campo de modo tal que redujo la superficie de pastoreo compartida.

Con respecto a los niveles de conflictividad, algunos se encuentran en plena actividad solo frenados temporalmente por la ley que suspende los desalojos, mientras otros son potenciales y latentes. Los casos de conflictos inactivos culminaron con la expulsión y/o el abandono de los puestos. Identificamos, en los distintos conflictos por la tierra *modus operandis* comunes de los titulares registrales y las distintas complicidades locales que facilitan el acceso a la tierra de los nuevos compradores. Estas formas de operación están cargadas de irregularidades y uso de violencia, mediante la firma de documentos con extorsiones, amenazas o búsqueda de falsos testigos, entre otras prácticas. En algunos casos, la forma de avance de los empresarios es mediante el cercado de los campos que supone la imposibilidad de acceder a los cursos de agua superficiales, caminos, puentes, e incluso, el ingreso-salida a las viviendas.

Entre las estrategias puestas en acción por la población afectada (puesteros/as) debe destacarse la combinación de prácticas de tipo administrativas, políticas, jurídicas y de resistencia. Entre las acciones colectivas realizadas podemos nombrar: conferencias de prensa en medios nacionales y locales, presentación de documentos en la Dirección Provincial de Catastro, entrevistas con referentes políticos provinciales, inscripción como poseedores, declaración de mejoras y mensura, tramitación del PROAS en forma individual y conjunta, denuncias policiales, acciones legales, integración en comunidades indígenas, asamblea de productores, movilizaciones en distintas localidades del oeste y en Santa Rosa, cortes de ruta, planfleteadas o resistencia directa a los desalojos.

Claro está que sin las denuncias, manifestaciones y reclamos de los movimientos de productores, indígenas, el Movimiento de Apoyo a la Lucha por la Tierra (Malut), organizaciones estudiantiles y sindicatos no hubiera sido posible poner a la luz los procesos de despojo ocurridos a cientos de kilómetros de la capital provincial.

## Consideraciones finales

La nueva expansión del capitalismo y sus mecanismos de acumulación por “despojo” hacen emerger nuevas demandas sociales y reivindicaciones asociadas con el acceso, uso y apropiación del espacio, el manejo de los recursos, o las formas de producir y generar alimentos y pone en el centro de la escena al Estado nacional y su rol a través de la política agraria, en esa puja de intereses. El despojo al que nos referimos significa una intensificación de la destrucción de los territorios campesinos, espacios de vida alternativos en los que se generan diversas prácticas de producción y lógicas que recuperan formas de conocimiento popular. En estos espacios, a pesar de la destrucción, están germinando resistencias que ponen a la luz la defensa de otros modelos de desarrollo.

Estos procesos también advierten sobre las limitaciones de la legislación vigente, construida histórica y hegemónicamente, ya que no permite el reconocimiento de formas de propiedad campesinas asociadas con los espacios de uso colectivo (monte abierto o campos comunes). Esta legislación no solo potenció el latifundio en Latinoamérica sino que eliminó las formas comunales de propiedad de la tierra y de los recursos naturales (agua, espacio de pastoreo, montes para leña, etc.).

El caso pampeano expresa la emergencia de conflictos por la tierra, la tensión entre diferentes formas de producción, distintas concepciones del espacio y, también, la potencialidad que existe en la organización de los vecinos y las alianzas con sectores urbanos. Desde el año 2006, la problemática de la tenencia de la tierra en el Oeste de La Pampa y la consecuente generación de conflictos se instalaron en los medios de comunicación y en la agenda pública. Si no hubiera habido presión social y mediática no se habría promulgado en el poder legislativo, la ley que suspende temporalmente los desalojos en los departamentos occidentales. Asimismo sin la organización entre vecinos y las comunidades rurales para acompañar las luchas de los puesteros despojados mediante múltiples estrategias de denuncia, hoy estarían despojados de sus espacios de vida.

## Propuesta de actividades

- A partir del relato del maestro de Chos Malal entrevistado, plantear los posibles efectos que generará la profundización de la expansión productiva en el Oeste de La Pampa:

Noto que están avanzando los alambrados... no sé si es bueno o es malo (risas) creo que para esta gente de acá es malo porque se le está



achicando muchísimo el lugar donde ellos pastorean los animales, donde ellos entran a cazar para comer, porque ellos cazan para comer y están muy limitados en ese sentido... (maestro Chos Malal, entrevista realizada en abril de 2013).

- Observar atentamente la figura 32 presentada en el capítulo y elaborar un epígrafe en el cual se explique cuáles son las nuevas territorialidades en el sudoeste de La Pampa.
- Consultar el artículo publicado en el *blogspot* de la cátedra titulado: “Los territorios como otra cara de las relaciones de poder” y elaborar una red conceptual que articule los conceptos de territorios, territorialidades, conflictos, poder, resistencias y geografías retomando las categorías teóricas propuestas en el primer capítulo del libro.

## Referencias bibliográficas

- Aranda, D. (2010). *Argentina originaria: genocidios, saqueos y resistencias*. Buenos Aires: Lavaca.
- Caviglia, J. Lorda, H. & Lemes, J. (2010). *Caracterización de las unidades de producción agropecuarias en la provincia de La Pampa*. Anguil, La Pampa: Ediciones INTA.
- Comerci, M. E. (2011). Disputas territoriales por el control y la apropiación del espacio occidental pampeano. Cerda, J. y Leitte, L. (Comp.). *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, sociedad y Estado* (pp.171-194) Buenos Aires: CICCUS.
- Comerci, M. E. (2012). Espacios y tiempos mediados por la memoria. La toponimia en el Oeste de La Pampa en el siglo XX. *Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol 2 [en línea]. Última consulta: 25 de marzo de 2014.
- Comerci, M. E. (2013). Conflictos por la tierra en el oeste pampeano. Tipología de conflictos y cartografía de la resistencia. Cacace, G., M. Gómez, O. Morina & G. Suevo. (Comp). *Geografías regionales y extractivismo en la argentina de los bicentenarios* (pp.137-172). Lujan: Editorial de la Universidad Nacional de Lujan.
- Domínguez, D. (2010). La territorialización de la lucha de la tierra en la Argentina del Bicentenario. *Jornada sobre Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones* (pp. 1-24). Centro de Estudios Rurales (CEAR). Universidad Nacional de Quilmes.

- Fernandes, Mançano. B. (2009). *Territorio, teoría y política. Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Gobierno de la Provincia de La Pampa (s/f). PROAS, Ley de Propiedad Asegurada N° 1419.
- Gonzales, M. C. (2000). *Argentina, situaciones problemáticas de la tenencia de la tierra*. Buenos Aires: Editorial de la SEGPyA.
- Manzanal, M. & Arzeno, M. (2011). Conflictos territoriales en ámbitos rurales de la Argentina actual. En Cerda, J. y Leitte, L. (comp.) *Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, sociedad y Estado* (pp. 143-170). Buenos Aires: CICCUS.
- Movimiento Nacional Campesino Indígena (2010). ¿Quiénes somos el Movimiento Nacional Campesino Indígena? [en línea]. Última consulta: 24 de abril de 2014.
- Sili, M., Soumoulou, L. Benito, G. & Tomasi, F. (2011). *La problemática de la tierra en Argentina. Conflictos y dinámicas de uso, tenencia y concentración*. FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola), Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Slutzky, D. (2008). Situaciones problemáticas de tenencia de la tierra en Argentina. *Serie Estudios e Investigaciones* (pp. 1-96). Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Troncoso, Muñoz, A. (2012). La emergencia del movimiento campesino en Argentina: de su invisibilización a la lucha política emancipadora. *Alba Sud, Opiniones en Desarrollo*, N°2, 1-41.
- Viglizzo, E. & Jobbágy, E. (2010). *Expansión de la frontera agropecuaria en Argentina y su impacto Ecológico Ambiental*. Anguil, La Pampa: Ediciones INTA.

Si alguien, por excelencia, no puede y no debería concluir nunca, es precisamente el autor. La forma aparentemente paradójica de esta propuesta no disimula, no obstante, ninguna paradoja. ¿Cómo cerraría el autor, sin riesgo, el espacio de los significados que trató de construir? Llegado a ese punto donde abandona su texto o, más exactamente, donde el autor es abandonado por su texto, ya no es a aquel a quien le toca jugar, sino al otro, al lector, que debe tomar a cargo libremente, sin recomendación, un libro que no es finalmente sino un ensayo de principio a fin (Raffestin, 1980, p. 189).

A lo largo de estas páginas se ha abordado, con diferentes fuentes y escalas témporo-espaciales, cómo los cambios en el capitalismo y las políticas económicas implantadas en el neoliberalismo argentino han redefinido las tramas sociales y productivas de las economías regionales. Más allá de la activa presencia del Estado en los últimos años, quedan por resolver viejas problemáticas como la tenencia, uso y acceso a la tierra y promueven la emergencia de nuevos problemas y desafíos que dan como resultado múltiples territorialidades en el agro argentino.

Entre los principales procesos, sin dudas se destaca, por la importancia y magnitud de la transformación que genera, la nueva expansión de la frontera productiva (agropecuaria, minera, turística e hidrocarbúfera). El avance capitalista pone en relieve la alta vulnerabilidad del campesinado y los productores familiares, especialmente para los que carecen de los títulos de propiedad privada, dado que el cercamiento y desmonte les impide seguir utilizando recursos naturales y se ven obligados a abandonar sus espacios de vida.

La profundización de las políticas neoliberales implementadas desde el último tercio del siglo XX ha producido cambios en la estructura social y productiva del sector agropecuario argentino, lo que supone una mayor concentración económica, especialización productiva y progresiva subordinación de las producciones primarias a la industria. Las distintas posiciones de productores familiares, campesinos y las diversas

configuraciones del agro en las regiones argentinas expresan el inacabado proceso de territorialización de las relaciones sociales. Así, las fragmentaciones espaciales confluyen en un mosaico de situaciones con procesos similares y diferenciaciones territoriales.

Pretendimos abordar estas y otras complejidades socioespaciales, en el transcurso del libro, con la intención de mostrar la diversidad de situaciones, unidas por procesos estructurales comunes y así poder repensar los territorios futuros desde lugares que evidencien las alteridades, las resistencias, las luchas y los conflictos.

Es preocupante el avance del capital y su territorialidad empresarial, cortoplacista y especulativa, en todos los espacios agrarios de la Argentina. Las distintas regiones que hemos analizado están pasando de un modelo de desarrollo rural con alta presencia de productores familiares de distinta escala (campesinos, chacareros, pequeños, medianos e, incluso, grandes terratenientes) con anclaje territorial y explotaciones destinadas a la producción de alimentos y/o cultivos industriales, a un diseño agropecuario con fuerte predominio empresarial, con producción estandarizada, dependiente de insumos externos y alto nivel de deslocalización.

En este marco, los grandes productores empresariales y *pooles* de siembra basan su estrategia de reproducción en el avance sobre nuevos territorios y se sustentan en los débiles marcos jurídicos de las tierras en cuestión, en la difícil situación económica de la producción familiar y en los bajos precios de arrendamientos y/o de la propiedad de la tierra, comparados con los que se pagan en la pampa húmeda. A diferencia de la riqueza en la organización espacial de los sectores campesino-indígenas o de los pequeños y medianos productores de las economías regionales, los consorcios de siembra aplican homogéneamente, en distintos ambientes, la misma lógica mercantil en la organización espacial, con la finalidad de obtener la producción del *commoditie* sin generar desarrollo local-regional. Asimismo, la profundización del manejo explotacionista asociada con los desmontes, el uso de agroquímicos y la monoproducción pone a la luz los límites de este modelo productivo dominante, advierte respecto de las consecuencias irreparables sobre los ambientes y los pequeños poblados rurales y vulnera la capacidad de generación de soberanía alimentaria de la Argentina. A pesar de la abrumadora presencia de este modelo, existen experiencias alternativas (de cooperativas, movimientos campesinos, asociaciones de productores, etc.) que se buscó visibilizar en este trabajo, las cuales parten de otras concepciones territoriales y de otros modelos de desarrollo rural.

No se pretende, claro está, agotar las discusiones, sino más bien, generar aportes para pensar-actuar en torno a las problemáticas de los espacios rurales de la Argentina contemporánea y los desafíos para el desarrollo rural integrado del país. Como se señaló en el transcurso de estas páginas, la Geografía como reveladora del poder, puede contribuir a cuestionar el proceso de naturalización de los procesos sociales.

### **Referencias bibliográficas**

Raffestin, C. [1980] (2011). *Por una geografía del poder*. Villa Gómez Velázquez, Y. (trad.). México: El Colegio de Michoacán.



Santa Rosa, LP, agosto de 2015







